



MARCO AURELIO

MEDITACIONES



EDITORES



EDITORES

Meditaciones

Marco Aurelio

Marco Aurelio
Sultana del Lago Editores

Obra de Dominio Público

Traducción del original:
Marci Aurelii Antonini.
Ad se ipsum UbriXII,
Leipzig, Teubner, 1987

Maracaibo, 2025
PRIMERA EDICIÓN

ISBN: 978-980-18-7701-1
Depósito Legal: ZU2025000427

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

Diseño de portada:
Luis Perozo Cervantes

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre Derecho de Autor, queda prohibido la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *eiudem*, constitutivos estos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Prólogo

Marco Aurelio en la era del scroll

Un ratón —con la toga hecha jirones— intenta construir una fortaleza con migas de pan; tropieza con el ruido de la plaza, reordena su montículo, vuelve a intentarlo y, en cada repetición, aprende que la única muralla que no cae con el bullicio es la que se levanta adentro. Ese ratón, que trabaja sin testigos, resume el gesto de Marco Aurelio escribiendo para sí en medio del imperio: levantando, frase a frase, una ciudadela interior que resista el viento de la historia, el chisme de palacio, el fragor de las legiones.

Propongo una tesis sencilla y a la vez incómoda: leer hoy a Marco Aurelio exige reconocer el palimpsesto —el emperador y el hombre, el deber y el retiro, el consejo antiguo y el desafío digital—; comprender el estoicismo como arte de gobernarse, y advertir que el revival estoico de la pantalla convierte, con facilidad inquietante, una filosofía de la libertad en recetario productivo, en dogma con emojis.

Marco Aurelio: capas de una misma vida

Marco Aurelio nació el 26 de abril del año 121 d. C. en una familia aristocrática, bajo la sombra benigna de Adriano; su infancia, tempranamente orientada al servicio público y al estudio, lo fue acercando a la altura de las decisiones antes de que

su barba de filósofo asomara en las monedas. Fue adoptado por Antonino —el Piadoso— y, a la muerte de este, compartió la púrpura con su hermano adoptivo, Lucio Vero, siguiendo una línea sucesoria de delicada relojería política. Su tiempo pertenece a esa edad de oro de los Antoninos, donde el Senado aún respiraba una libertad ritual y el ejército sostenía la estabilidad del conjunto.

Gobernó con una cortesía activa hacia el Senado —asistiendo a sus sesiones, sometiendo cuestiones de guerra y tratados, ampliando atribuciones—, intentando que el poder luciera forma civil antes que gesto de capricho. Vivió, además, la fatiga de un imperio al que ya asomaban grietas: guerras agotadoras en oriente y en el Danubio, pestes y desbordamientos que volvieron inciertas las cosechas y más frágil la paz. Murió en el 180, en Viena, con la reputación de emperador filósofo y una obra íntima que atravesó siglos como mensaje en una ánfora.

Esa obra —que la tradición titula “Meditaciones”, aunque los testimonios antiguos alternan con “Libros escritos para sí mismo”, “Conversaciones consigo mismo” y otras fórmulas— no persigue el orden de un tratado ni el lucimiento del orador; late como cuaderno de campaña moral: aforística, parenetica, hecha de recordatorios que buscan mover la voluntad. El propio tono —“estilo estoico”, áspero por momentos, con rechazo abierto a la retórica como seducción— ha desconcertado a lectores de muchas generaciones, justamente porque exige al lector acompañar la síntesis con trabajo interior.

Lo decisivo, sin embargo, es la escena de composición: un emperador que no informa su reinado, que apenas deja pinceladas biográficas, que escribe un soliloquio espiritual con deseo de erigir esa “ciudadela interior” desde la cual servir, resistiendo el estrépito.

¿Qué entendemos por estoicismo?

El estoicismo, leído sin prisas, es una pedagogía de la atención: vivir de acuerdo con la naturaleza entendida como logos, ejercitar la virtud como único bien, discerniendo —con disciplina— qué depende de uno y qué pertenece al río del destino. Es una ética del asentimiento, del examen de las representaciones, del cuidado de sí como forma de cuidar la ciudad. Implica preferir la lucidez a la fantasía, la templanza a la reacción, la justicia a la conveniencia, la valentía que acompaña el deber. Por eso insiste en la triada: juicio, deseo, acción; por eso reclama prácticas diarias que tallan carácter: recordar la finitud, revisar el día, ensayar respuestas ante la contrariedad, cultivar la *simpatheia* con los otros, que comparten razón y fragilidad.

Las *Meditaciones* no “explican” la escuela; realizan el ejercicio: frase-botón que detiene el impulso, nota al margen del alma, brújula de campaña que cabe en la palma de la mano. El propio carácter aforístico busca esa memorización activa que acompaña al soldado, al magistrado, al padre, al amigo.

Antiguos estoicos / nuevos algoritmos

Aquí llega la advertencia. Hay un riesgo en la moda estoica de la era digital: convertir una sabiduría de cuerpo entero en “hack” de productividad, en estética de dureza emocional, en culto a la invulnerabilidad performativa. Se empieza repitiendo máximas como mantras para domar la ansiedad y se termina anestesiando el mundo afectivo. Se empieza usando la “dicotomía del control” para enfocar el día y se termina excusando injusticias que podrían remediarse con acción colectiva. Se empieza citando a Marco Aurelio en feed minimalista y se termina monetizando un “estoicismo de hierro” que castiga el descanso, desaprende el consuelo y vuelve sospechosa la empatía.

En otras palabras: confundir la *apatheia* con frialdad, la templanza con autoexplotación, la aceptación con indiferencia. El emperador que escribe en voz baja no huye de lo común; se hace cargo de la vida pública y expone su ánimo ante el deber. Su cortesía política y su escucha del Senado no se leen como debilidad, sino como arte de gobierno. El cuaderno íntimo no predica aislamiento, sino el tipo de interioridad que permite actuar con limpieza cuando afuera arde.

Además, la biografía introduce límites concretos: Marco Aurelio escribe desde un lugar, con recursos, con formación de élite; su austeridad convive con prerrogativas que ningún trabajador precario podría imitar sin peligro. Por eso, trasladar literalmente sus consejos al presente —sin contexto,

sin mediaciones, sin conversación con la psicología, la medicina o la justicia social— puede volverse dañino: culpa a quien sufre, responsabiliza en exceso al individuo y disuelve estructuras que también enferman.

Leamos, entonces, con una brújula que evite tres trampas:

1. La trampa del atajo. El estoicismo no es dopamina con toga. Es oficio, es práctica sostenida, es examen de motivos y de afectos, es “obra abierta” que pide preguntas, no estampitas motivacionales.

2. La trampa del héroe frío. Reprimir no es gobernarse. El equilibrio que busca la escuela implica reconocer el oleaje emocional y darle forma, y hacerlo en relación con los demás, que comparten razón y destino. Marco enumera virtudes cívicas antes que proezas ascéticas.

3. La trampa del dogma. Cuando una filosofía se endurece en catecismo, el pensamiento deja de respirar. Fijar un manual único apaga el movimiento mismo que puso a escribir a un emperador en campaña: la revisión, el tanteo, la enmienda.

Dogmas: fábrica de ídolos mentales

Crear dogmas filosóficos equivale a confundir el mapa con el incendio. El dogma —cerrando ventanas— cancela la otredad, convierte la discrepancia en desorden y, en su versión influencer, recubre la vida con una pátina de slogans. Toda buena filosofía —incluido el estoicismo— vive del debate con sus contrarios, del diálogo con

otras escuelas, de la autocritica que corrige excesos. Las *Meditaciones* mismas llegan a nosotros como palimpsesto histórico: títulos que varían, tradiciones manuscritas que se pierden, silencios entre el siglo IV y el X, relecturas renacentistas que rearmen el texto. Abrir ese archivo y admitir su pluralidad de nombres vacuna contra la tentación catequética.

Cuatro usos responsables para el lector de hoy

- **Leer en capas**, como quien frota un palimpsesto: biografía, contexto, estilo y práctica cotidiana. La cronología no es trivía; es un diapasón que ajusta la voz del texto al tiempo de quien lee.

- **Practicar sin imitar**: ajustar ejercicios a la propia salud mental, a la economía del propio día, a la red de afectos que sostiene. El emperador es ejemplo de responsabilidad, no de literalidad.

- **Volver ciudad**: entender que la “ciudadela interior” no es clausura egocéntrica; es base para servir mejor, deliberando con otros, cuidando el lenguaje, reparando vínculos.

- **Rehusar el catecismo**: preferir la conversación. Recordar que tantas veces escribió para sí, no para fundar una iglesia del temple.

Marco Aurelio, emperador de una edad dorada y aprendiz de su propia voz, nos entrega el gesto y no un dogma: “libros para sí”, aforismos con filo, ciudadela en marcha. Leído así —en clave de palimpsesto, con sagrada laicidad, en diálogo con el presente— el estoicismo recupera su pulso

de oficio, no de moda, y su promesa de libertad:
intención, sentimiento, hallazgo.

Y entonces el ratón deja de temer al mercado.
La ciudad sigue bullendo, el viento pasa, alguien
grita su oferta. La muralla respira. Adentro, una
frase breve vuelve a su sitio, sosteniendo el día
como quien sostiene, sin aspavientos, el mundo.

Luis Perozo Cervantes

LIBRO PRIMERO

- 1.1 De mi abuelo Vero, el buen carácter y la ausencia de cólera.
- 1.2 De la fama y recuerdo del que me engendró, la decencia y la virilidad.
- 1.3 De mi madre, la devoción, la generosidad y refrenarse tanto de hacer daño como de tener la idea de hacerlo; además, la sencillez en el régimen de vida lejos de las costumbres de los ricos.
- 1.4 De mi bisabuelo, no frecuentar las escuelas públicas; disfrutar de buenos maestros en casa; saber que en eso hay que gastar de forma espléndida.
- 1.5 De mi preceptor, no ser de los verdes, ni de los azules en el circo; ni de los del escudo tracio, ni de los del samnio en el anfiteatro; aguantar, necesitar poco, bastarse con sus propias manos, saber estarse tranquilo y no ser receptivo a la calumnia.
- 1.6 De Diogneto, no perseguir la frivolidad; desconfiar de las palabras dichas por fantasiosos o charlatanes sobre encantamientos, exorcismos y cosas por el estilo; no jugar a la codorniz y no apasionarme por tales futi-

lidades; soportar que le hablen a uno claro; tener familiaridad con la filosofía; escuchar a Baquio, después a Tandasis y a Marciano; a escribir diálogos de niño; anhelar el camastro con su pellejo y cosas semejantes propias del entrenamiento helénico.

1.7 De Rústico, haberme representado la necesidad de un enderezamiento y tratamiento moral del carácter; no haberme dejado arrastrar a la emulación propia de los sofistas, ni a escribir sobre teorías, ni declamar discursitos exhortativos ni exhibirme con ostentación impactante como hombre ascético y bienhechor; haberme apartado de la retórica, el arte poético y el preciosismo; no pasearme por casa con ropa solemne ni cosas por el estilo; escribir las pequeñas cartas en estilo sencillo como lo que él mismo escribió a mi madre desde Sinuesa; frente a los que tienen mal carácter y ofenden ser dócil y complaciente en cuanto quieren retroceder; leer con precisión y no conformarse con hacer un recorrido mental genérico ni con agregarse con rapidez a la opinión de los que charlan en demasía; toparme con los apuntes de Epicteto, de los que me hizo participar siendo suyos.

1.8 De Apolonio ser libre y no depender sin discusión de una tirada de dados; no mirar a ninguna otra cosa, ni un poco siquiera,

sino a la razón; mantenerse sin alteración en los dolores agudos, en la pérdida del hijo y en las enfermedades graves; ver de forma resplandeciente en el ejemplo de su propia vida que la misma persona puede ser a un tiempo muy vehemente y muy relajada; no enzarzarse en los comentarios filosóficos; ver a un hombre que tenía en mínima estima, entre sus propios méritos, la experiencia y habilidad de transmitir sus teorías; aprender cómo hay que tomarse los favores aparentes de los amigos sin hacerse de menos ante ellos ni dejarlos pasar inadvertidamente.

- 1.9** De Sexto, el buen ánimo; el ejemplo de su casa administrada de forma patriarcal; la determinación de vivir conforme a la naturaleza; la solemnidad sin artificio; la preocupación solícita por los amigos; la capacidad de soportar las creencias irreflexivas de los profanos; su compenetración con todos hasta el punto de resultar su trato más agradable que cualquier adulación y él digno del máximo respeto para todos más allá de la ocasión concreta; su comprensión y método para descubrir y ordenar las convicciones necesarias para la vida; no hacer manifestación ni de la cólera ni de ninguna otra pasión, sino ser al tiempo el más impasible y el más afec-

tuoso; alabar sin disonancia; ser versado en muchas cosas sin ostentación.

1.10 De Alejandro el gramático no hacer reproches; no atacar con críticas las expresiones bárbaras, incorrectas o disonantes, sino tener la habilidad de expresar justamente aquello que debería haberse dicho a modo de respuesta, ratificación, reflexión conjunta o alguna otra insinuación armónica, sobre el asunto en sí, no sobre la forma de expresarlo.

1.11 De Frontón, poner en cuestión cuál es la malignidad, el doblez y el fingimiento propios de la tiranía y que en general los que llamamos patricios son los menos afectuosos.

1.12 De Alejandro platónico evitar decir a alguien o escribir en una carta a menudo y sin necesidad: »no tengo tiempo« y excusarse sin parar ante las obligaciones de las relaciones de convivencia con el pretexto de asuntos circunstanciales.

1.13 De Catulo no hacer de menos a un amigo que imputa algo, incluso si se da la circunstancia de que lo hace sin razón, sino intentar restaurar la camaradería; hacer la alabanza de los maestros con ardor como las anécdotas que se cuentan de Domicio

y Atenodoto; tener un amor verdadero a los hijos.

1.14 De Severo el amor a los familiares, el amor a la verdad y el amor a la justicia; conocer gracias a él a Tráseas, Helvidio, Dión y Bruto y haberme representado una constitución con igualdad ante la ley que administra mediante la equidad y la libertad de expresión y una monarquía que honra sobre todas las cosas la libertad de sus súbditos; también la constancia y perseverancia en la honra de la filosofía; hacer el bien y compartir con ansia; tener esperanza y confiar en recibir el amor de los amigos; no disimular frente a los que merecen nuestra condena; que los amigos no precisen conjeturar sobre qué quiere o no quiere uno, sino dejarlo claro.

1.15 De Máximo dominarse y no dejarse llevar por nada; tener buen ánimo en otros momentos críticos y especialmente en las enfermedades; la apacibilidad en el carácter, la dulzura y empaque; llevar a cabo sin quejas lo propuesto; que todos confíen en que uno piensa las afirmaciones que hace y que actúa sin maldad en aquello que actúa; no admirarse ni demostrar asombro; nunca tener prisa ni demorar; no quedarse sin recursos con la mirada baja, con una mueca, o, al contrario, enojado y receloso; ser

bienhechor, inclinado al perdón y lejos de la mentira; ofrecer la imagen de quien no se tuerce más que la de quien se endereza; nadie nunca hubiera creído que lo miraba por encima ni él hubiera tolerado que se sospechara que él se creía superior; gastar bromas con buena intención.

- 1.16** De mi padre la gentileza, la firmeza sin oscilación en decisiones previamente analizadas; no vanagloriarse en lo que se considera motivo de honras; ser amigo del esfuerzo y perseverar; prestar oídos a quien tiene algo en bien del común que proponer; no dejarse pervertir al distribuir a cada uno según su valía; tener experiencia de cuándo se precisa tensión y cuándo relajación; hacer cesar los amoríos con adolescentes; la preocupación por el bien común; no desear por encima de todo que los amigos coman o viajen con uno a la fuerza, sino que los que se ausentaban por necesidades suyas se lo encontraban siempre igual; las averiguaciones en las reuniones de consejo rigurosas y detenidas; saber mantener a sus amigos, sin hartazgo repentino ni atolondramiento; ser autosuficiente en todo y radiante; prever con tiempo y regular por anticipado lo ínfimo sin dramatizar; frenar durante su mandato las aclamaciones y cualquier adulación; ser vigilante de las

necesidades del imperio, ecónomo de los gastos públicos y capaz de encajar la crítica de algunos sobre tales actitudes; con relación a los dioses no ser supersticioso, con relación a los hombres no ser demagogo, obsequioso, ni buscar el favor de la turba, sino ser sobrio y seguro en cualquier ocasión, nunca vulgar ante la belleza ni deslumbrado ante la novedad; de las cosas que hacen la vida fácil y que con abundancia proporciona la fortuna, hacer uso sin delirio y sin buscar excusas, de forma que si estaban a mano las alcanzaba sin preocuparse, si estaban ausentes no las precisaba; que ninguno pudiera decir que era un sofista, un impostor o un pedante, sino que era un hombre cabal, completo, ajeno al halago, capaz de ponerse al frente de sus propios asuntos y de los ajenos; además de eso su aprecio a los que hacen filosofía de verdad, sin ser crítico en demasía frente al resto y sin dejarse arrastrar por ellos; además su buena compañía y donaire sin hartar; preocuparse de su propio cuerpo con mesura, no como si tuviera apego a la vida, sin llegar al maquillaje pero tampoco desde luego al abandono, de forma que por su propia diligencia precisaba poquísimos de la medicina, de sus medicamentos o ungüentos, de uso interno o externo; ceder terreno sin prejuicios a los que estaban en

posesión de alguna capacidad como la de la elocuencia o la que proporciona la investigación de las leyes, costumbres u otros asuntos y colaborar con entusiasmo con ellos de forma que cada uno tuviese buena reputación en lo que era en concreto superior: todos sus actos los hacía de acuerdo con las tradiciones patrias sin aparentar que era justamente eso por lo que se esforzaba; también no cambiar con facilidad ni mariposar, sino frecuentar los mismos lugares y hechos; después de los ataques agudos de dolor de cabeza volver al punto con vigor y energía a las tareas habituales; no tener muchos secretos, sólo los mínimos, en muy rara ocasión y en bien del común; su prudencia y moderación en la realización de los espectáculos, obras públicas, reparos y cosas por el estilo, que sólo atendía a la propia necesidad de su realización, no a la fama una vez realizados; no bañarse a deshora, ni tener manía constructora, y no preocuparse de las comidas ni de los tejidos o colores de sus ropas ni de que sus esclavos estuvieran en sazón; la ropa que le llegaba desde Lorio desde su villa de abajo y muchas cosas de Lanuvio; cómo trató al recaudador de Túsculo que se excusaba y todo ese tema; en absoluto rudo ni desde luego inexorable, tampoco tan turbulento que uno pudiera llegar a decir »incluso

sudó», sino que todos sus comportamientos estaban diferenciados razonadamente con minucia, sin turbación, con orden, con fuerza y en concordancia mutua; se le podría aplicar la anécdota referida a Sócrates de que podía al tiempo abstenerse y disfrutar de aquello por lo que la mayoría en caso de abstinencia se siente débil y en caso de disfrute se dejan llevar; ser fuerte y resistente y en ambas cosas ser sobrio [es propio de un hombre que tiene un espíritu articulado e invencible], como en la enfermedad de Máximo.

- 1.17** De los dioses, tener buenos abuelos, buenos padres, buena hermana, buenos maestros, buenos allegados, parientes, amigos, casi todos buenos; que no me ocurrió faltar a ninguno de ellos, aunque yo tenía tal disposición, por la cual, si hubiera coincidido así, hubiera podido faltarles; buena acción de los dioses es que no tuviera lugar ninguna acumulación de hechos que me pusiera a prueba; no ser criado demasiado tiempo donde la concubina de mi abuelo; mantener tiempo la flor de la juventud y no haberme hecho hombre antes de su momento sino haberlo demorado en el tiempo; haberme subordinado a quien era emperador y padre, que me iba a quitar cualquier delirio de

grandeza y me iba a llevar a la determinación de que es posible vivir en la corte sin precisar de guardaespaldas, ropas significativas, candelabros, estatuas y cosas tales y de igual pompa; se puede, al contrario, hacerse pequeño y acercarse al ciudadano normal sin por eso ser más humilde o más timorato frente a lo que debe llevarse a cabo con autoridad en bien del común; tener a un hermano que pudiera por su carácter recto despertar en mí mi propia preocupación moral, alegrándome con su estima y amor; que mis hijos no fueran torpes ni contrahechos en su cuerpecillo; no progresar demasiado en la retórica, poética y demás dedicaciones en las que quizá me hubiera mantenido de haberme dado cuenta de que avanzaba por buen camino; haberme adelantado en otorgar a mis maestros el puesto de honor que me parecía que anhelaban y no haberlo pospuesto con la esperanza, dado que eran jóvenes, de que luego lo haría; conocer a Apolonio, a Rústico, a Máximo; en cuanto a la vida según la naturaleza haberme representado con nitidez y muchas veces cómo es, de forma que en lo que depende de los dioses, de sus comunicaciones con los hombres desde allá, sus apoyos, sus iluminaciones, nada me impide vivir según la naturaleza y me aparto de eso por mi

responsabilidad y por no prestar atención a las rememoraciones divinas y casi enseñanzas; que mi cuerpo aguante tanto con semejante vida; no entrar en contacto con Benedicta ni con Teodoto, sino curarme más tarde tras haber sufrido de amores; que a pesar de haberme encolerizado con Rústico muchas veces no pasé a mayores, cosa de la que me hubiera arrepentido; que la que me dio a luz, que iba a morir joven, viviera a pesar de ello conmigo sus últimos años; que nunca escuché en todas las veces que quise socorrer a alguien en estado de pobreza o en alguna otra necesidad: »No tengo dinero con que«; que nunca caí yo mismo en una necesidad semejante hasta el punto de tomar de otro; que mi mujer fuese así, tan obediente, tan amorosa, tan sencilla; tener recursos para maestros competentes de mis hijos; haber recibido en sueños remedios especialmente para no escupir sangre y no tener mareos; el oráculo de Gaeta; que cuando anhelé la filosofía, no caí en manos de algún sofista, ni me aparté con los escritores a resolver silogismos o dedicarme a fenómenos del cielo; porque todas esas cosas precisan auxilios y fortuna de los dioses. Entre los cuados a orillas del Gran.

LIBRO II

- 2.1** Desde el alba hay que decirse con énfasis a uno mismo: me toparé con el entrometido, con el desagradecido, con el soberbio, con el taimado, con el malicioso, el insociable. Todos esos rasgos concurren en ellos por su ignorancia de los bienes y males. Yo, al contrario, tras haber contemplado la naturaleza del bien y ver que es algo bello, y la del mal y ver que es algo vergonzoso, y la naturaleza del que yerra y ver que es de mi linaje, no por la misma sangre o simiente, sino por ser partícipe de la inteligencia y fracción divina, tampoco puedo subir perjuicio por parte de alguno de ellos, porque nadie me cubrirá de vergüenza; tampoco puedo encolerizarme con el que es de mi linaje ni odiarlo. Hemos nacido para la colaboración, como los pies, las manos, los párpados, las filas de los dientes de arriba y abajo. Entrar en conflicto unos con otros es contrario a la naturaleza; conflicto es enfadarse y darse media vuelta. **2.2** Aquello que soy son pequeñas carnes, pequeño hálito y el principio rector. Deja los libros de lado. No te distraigas más. No es posible. Al contrario, como si te estuvieras muriendo, desprecia tus carnes que son sangre sucia,

huesillos y la urdimbre que forman nervios, capilares y arterias. Mira también tu hálito cómo es: es viento, ni siquiera siempre igual. A cada momento lo vomitamos y de nuevo nos lo tragamos. Lo tercero es tu principio rector. Reflexiona así. Eres viejo, no permitas que sea esclavo, ni que sea manejado como una marioneta por el impulso antisocial, tampoco te irrites con el desuno presente ni te encojas ante el futuro.

2.3 Las obras divinas están llenas de providencia, las de la fortuna no son ajenas a la naturaleza, a los lazos del hado, al trenzado de lo que gobierna la providencia. Todo fluye de allí. Además está la necesidad y lo que conviene a todo el universo del que eres una parte. Para cualquier parte de la naturaleza es bueno lo que produce la naturaleza del todo y lo que la mantiene a salvo. Mantienen a salvo el universo tanto los cambios de los elementos como los de los compuestos. Que eso te baste si son tus convicciones. Despréndete de la sed de los libros para no morir entre gruñidos, sino conciliado de verdad y agradecido de corazón a los dioses.

2.4 Acuérdate desde cuándo te demoras y cuántas veces tras aceptar plazos de los dioses no los usas. Es necesario que te des

cuenta ya de qué universo eres parte, a qué fuerza gobernante del universo te subordinaste como su efluvio y de que tienes determinado el límite de tiempo, si no lo usas para despejar las nubes, se marchará y tú te marcharás sin ser posible repetir.

2.5 En cada momento preocúpate de realizar sólidamente, como romano y virilmente, lo que esté en tus manos con dignidad rigurosa y no fingida, con afecto, con libertad y con justicia y procurarte a ti mismo reposo de todas las demás representaciones. Te lo proporcionarás si ejecutas cada acción como si fuera la postrera de tu vida, ajeno a cualquier atolondramiento, a renunciar por pasión a la razón directora, al fingimiento, al egoísmo, a la insatisfacción ante lo marcado por el destino. Estás viendo qué pocas son las cosas que debe uno dominar para poder vivir una vida próspera y respetuosa con la divinidad, porque los dioses no exigirán nada más al que mantenga esto.

2.6 Sigue humillándote, sigue, alma. Ya no tendrás ocasión de honrarte. La vida de cada uno es breve. Ya está casi consumida la tuya sin haberte mostrado respeto a ti misma, sino que has puesto en almas ajenas tu felicidad.

- 2.7** ¿Te distraen los acontecimientos exteriores? Ofrécete reposo para aprender algo bueno y dejar de dar tumbos. Pero entonces también hay que guardarse de otro extravío: en efecto, cometen también tontearías los que por culpa de sus actos están cansados de vivir y no tienen objetivo al que dirigir de una vez por todas todo impulso y representación.
- 2.8** No es fácil que se pueda ver que alguien es infeliz por no fijarse en lo que sucede en el alma de otro, pero es forzoso que sean infelices quienes no siguen de cerca los movimientos de su propia alma.
- 2.9** Hay que recordar siempre lo siguiente: cuál es la naturaleza del todo y cuál es la mía, qué relación tiene esta mía con aquélla y qué parte es de qué todo, y que nadie te impide realizar las acciones y decir las palabras concordantes con la naturaleza de la que formas parte.
- 2.10** Teofrasto, como filósofo, en su comparación entre los tipos de faltas, según uno las podría comparar de forma más elemental, dice que son más graves aquellas en las que se yerra por apetencia que las causadas por enojo. El que está enojado se revuelve contra la razón aparentemente con cierta tristeza y encogimiento in-

consciente, mientras que el que yerra por apetencia se deja vencer por el placer y aparentemente es más licencioso y feminamente débil en sus faltas. Con razón y como filósofo afirmó que es merecedor de una acusación mayor la falta cometida con placer que con tristeza. En una palabra, éste se parece más a quien ha sufrido injusticia previamente y se ve forzado con tristeza a enojarse, el otro por sí mismo tiene el impulso de cometer injusticia y se deja llevar a hacer algo por apetencia.

- 2.11** Como si fuese algo inmediato salir de la vida, así hay que ejecutar cada acción, decir cada palabra y tener cada pensamiento. Marcharse de entre los hombres si los dioses existen no es nada terrible, porque éstos no te endosarían un mal. Si por el contrario no existen o no les importan las cosas de los hombres, ¿qué me supone estar vivo en un universo vacío de dioses o vacío de providencia? Pero existen y les importan las cosas de los hombres y para que el hombre no caiga en los males verdaderos le pusieron todo en sus manos. Si algo de lo restante fuera malo, también eso lo hubieran previsto de forma que en cualquier caso tuviera la capacidad de no caer en ese mal. Aquello que no hace al hombre peor, ¿cómo eso podría hacer la

vida del hombre peor? No lo hubiera pasado por alto la naturaleza del todo por ignorancia, o aunque lo supiera, por no poder precaverse o enderezarlo; tampoco hubiera cometido un error tan grande por incapacidad o por falta de pericia, para que indistintamente los bienes y los males acontecieran de forma revuelta tanto a los hombres buenos como a los malos. La muerte y la vida, la buena fama y la mala, el sufrimiento y el placer, la riqueza y la pobreza, todas esas cosas ocurren indistintamente a los hombres tanto a los buenos como a los malos porque no son ni hermosas ni vergonzosas. No son ni buenas ni malas.

- 2.12** Es propio de la facultad inteligente fijarse en cómo desaparece rápidamente todo, las propias personas en el universo, los recuerdos de esas personas en el tiempo; en cómo son las cosas que son perceptibles y especialmente las que nos atraen con el cebo del placer o las que nos atemorizan con el sufrimiento o las que se pregonan con delirios de grandeza; en cómo no tienen valor, son fáciles de despreciar, sucias, perecederas, muertas; en quiénes son esos cuyas suposiciones y palabras proporcionan buena o mala reputación; en qué es morir (si uno viera la muerte en sí y con

clasificación reflexiva descompusiera las supersticiones que se le añaden, supondrá que no es otra cosa que obra de la naturaleza, y si uno le tiene miedo a una obra de la naturaleza es un niño, no es que sea sólo obra de la naturaleza, es que le conviene); en cómo el hombre está en contacto con dios y en qué parte de sí mismo, en caso de que esa porción del hombre se encuentre de una manera determinada.

- 2.13** No hay nada más desventurado que quien recorre todo en derredor, explora »lo que está debajo de la tierra«, dice, e investiga en las almas de los que están cerca mediante el uso de indicios, sin darse cuenta de que basta estar sólo ante el espíritu divino que está dentro de uno mismo y ser su servidor de verdad. Este servicio consiste en vigilar que esté purificado de pasión, de atolondramiento, de insatisfacción frente a lo que acontece por los dioses y los hombres, porque las cosas que dependen de los dioses hay que venerarlas por su virtud y las que dependen de los hombres se hacen queridas por el parentesco común, a veces, incluso de alguna manera son objeto de compasión por la ignorancia de qué es bueno y qué es malo. Ese impedimento no es menor que el que impide distinguir lo blanco de lo negro.

2.14 Aunque vayas a vivir tres mil años o tres mil veces diez mil, sin embargo, recuerda que nadie deja atrás otra vida que esa que está viviendo y tampoco está viviendo otra que no sea la que deja atrás. Se iguala por tanto lo más duradero con lo más breve. En efecto, el presente es igual para todos, como también lo que muere, y lo que dejamos atrás se manifiesta efímero por igual. Porque uno no podría dejar atrás lo que ya ha transcurrido ni lo porvenir. Aquello que uno no tiene, ¿cómo alguien podría abandonarlo? Así pues, hay que acordarse siempre de estas dos cosas, primera, que desde la eternidad todas las cosas son iguales en su aspecto, se repiten circularmente y no se diferencian nada, uno verá lo mismo en cien años que en doscientos o que en un tiempo infinito; segunda, que tanto el que goza de un tiempo más largo como el que ha de morir rápidamente deja atrás lo mismo, porque sólo es el presente de lo que va a verse privado, si es eso lo único que tiene y si uno no deja atrás lo que no tiene.

2.15 »Todo es suposición«. Son claras las palabras dirigidas contra el cómico Mónimo, pero también es clara la utilidad del dicho si uno acepta su substancia hasta la verdad.

2.16 Se humilla a sí misma el alma del hombre sobre todo cuando se transforma en absceso y como tumor del universo en lo que de ella depende. Irritarse con algo de lo que sucede es separación respecto a la naturaleza que rodea las naturalezas de las restantes cosas; en segundo lugar cuando se revuelve contra alguien o se vuelve contraria con intención de perjudicar, tal y como son las almas de los coléricos; en tercer lugar, se humilla cuando se deja vencer por el placer o el sufrimiento; en cuarto lugar, cuando finge y hace o dice algo con disimulo y mentira; en quinto lugar, cuando se le escapa alguna acción suya e impulso sin ningún objetivo, sino que obra al azar, sin perseguir nada, cuando es preciso que incluso las más pequeñas acciones estén referidas a algún fin. El fin de los animales racionales es seguir la razón y ordenamiento de la ciudad y constitución más venerables.

2.17 El tiempo de la vida humana es un punto, su esencia fluye, su percepción es oscura, la composición del cuerpo en su conjunto es corruptible, el alma va y viene, la fortuna es difícil de predecir, la fama no tiene juicio, en una palabra, todo lo del cuerpo es un río, lo del alma es sueño y un delirio. La vida es una guerra y un exilio, la fama

póstuma es olvido. Entonces, ¿qué es lo que puede escoltarnos? Sólo una cosa, la filosofía. Esto es vigilar que el espíritu divino interior esté sin vejación, sin daño, más fuerte que los placeres y los sufrimientos, que no haga nada al azar ni con mentira o fingimiento, que no tenga necesidad de que otro haga o deje de hacer algo. Y además que acepte lo que ocurre y lo que se le ha asignado como algo que viene de allí de donde él vino. Por encima de todo, aguardar la muerte con el pensamiento favorable de que no es otra cosa sino disgregación de los elementos de los que está compuesto cada ser vivo. Si precisamente para los elementos en sí no hay nada terrible en que cada uno se transforme sin interrupción en otro, ¿por qué uno ve con malos ojos la transformación y disgregación de todos? En efecto, se produce según la naturaleza y nada es malo si es según la naturaleza.

LIBRO III

En Camunto

- 3.1** No hay que razonar sólo que cada día la vida se desgasta y queda una parte menor, también debe razonarse que, si uno viviera más, está por ver si su reflexión será tan suficiente como antes para comprender los hechos y las consideraciones teóricas que se esfuerzan en alcanzar conocimiento de lo divino y lo humano. Porque si uno empieza a chochar, no tendrá carencias para respirar, alimentarse, tener representaciones e impulsos y todo lo demás del mismo estilo. Pero, antes que eso, se extingue la posibilidad de disponer de uno mismo, de ser exacto en las cuentas del deber, de articular entre sí las apariencias, de atender concretamente a si ya es momento de expulsarse uno mismo y todas esas cosas parecidas que precisan mucho de un razonamiento bien ejercitado. Por tanto, hay que darse prisa, no sólo porque cada vez se está más cerca de la muerte, también, porque la comprensión de los hechos y su seguimiento cesan antes.
- 3.2** Es preciso también vigilar atentamente lo siguiente, que incluso lo que sobreviene a creaciones de la naturaleza tiene algún encanto y atractivo. Así, por ejemplo, el

pan al cocerse se resquebraja en algunas partes y esas aberturas, a pesar de ser de alguna forma contradictorias al buen hacer del panadero, llaman nuestra atención y mueven especialmente nuestra ansia por comerlo. Lo mismo ocurre con los higos, que cuando más maduros están se abren. También en las aceitunas muy en sazón el propio hecho de estar a un paso de pudrirse le añade cierta belleza al fruto. Lo mismo las espigas que doblan su cabeza, el entrecejo del león, la espuma que fluye de la boca de los jabalíes y muchas otras cosas que si uno las observara en particular vería que están lejos de tener un buen aspecto; sin embargo, por concurrir a sucesos naturales, los adornan y los hacen atractivos, de forma que si uno tiene un sentimiento y una perspicacia más profunda frente a lo que sucede en el todo, casi nada le parecerá, incluidas las cosas que acontecen de forma concomitante, no estar conformado de forma más o menos agradable. Esa persona verá las verdaderas fauces de las fieras con no menor agrado que las que los pintores y escultores muestran en imitación. Incluso en una vieja o en un viejo podrá ver cierto esplendor y sazón y el atractivo sexual de los adolescentes con ojos honestos. Muchas de estas cosas no son cautivado-

ras a todos, sólo se le ocurrirán al que esta familiarizado genuinamente con la naturaleza y sus obras.

3.3 Hipócrates, tras sanar muchas enfermedades, enfermó él y murió. Los caldeos predijeron la muerte de muchos, después también a ellos los arrebató el destino. Alejandro, Pompeyo, Cayo César, tras haber arrasado completamente tantísimas ciudades y muchísimas decenas de millares de tropas de caballería e infantería, también ellos en algún momento dejaron atrás la vida. Heráclito tras haber estudiado tanto la naturaleza de la conversión en fuego del universo murió lleno de agua por dentro y embadurnado de boñiga. A Demócrito lo mataron los piojos, otros piojos a Sócrates. ¿Qué quiere decir eso? Te embarcaste, navegaste, arribaste. Desembarca. Si es a otra vida, nada está vacío de dioses, tampoco allí. Si es en la insensibilidad, dejarás de soportar sufrimientos y placeres, dejarás de ser esclavo para un recipiente tan inferior como superior es la parte que manda comparada con la que sirve, porque mandan la inteligencia y el espíritu divino mientras que son sirvientes la tierra y los despojos sanguinolentos.

3.4 No malgastes la parte que te resta de vida, si no lo haces referido al bien común, en

representaciones sobre el prójimo, esto es al representarte qué hace fulano, por qué, qué dice, qué se propone, qué maquina, todo lo que te hace vagar lejos de la atención al principio rector. Por tanto, es preciso que dejes de lado en el hilo de tus representaciones el azar, la inutilidad y, con mucho mayor motivo, el entremetimiento y la malignidad. Hay que acostumbrarse a representarse solo aquello sobre lo que si alguien de repente te interrogara: »¿En qué estás pensando ahora?«, pudieras responder con franqueza inmediatamente: »Esto y aquello«, de forma que de tus palabras quedara claro que todas tus representaciones son sencillas, favorables, propias de un animal comunitario, despreocupado de representaciones placenteras o en general regaladas o que tenías eso en mente por alguna rivalidad, malignidad, sospecha o alguna otra cosa por la que te sonrojarías al exponerla. Un varón así, que no aplaza estar ya entre los mejores, es como un sacerdote y servidor de los dioses que trata con el dios aposentado en su interior, lo que le permite ser un hombre ajeno a los placeres, invulnerable a cualquier sufrimiento, inasequible a cualquier soberbia, insensible a cualquier maltrato, campeón en la mayor competición: no dejarse sobrepasar por

ninguna pasión, estar empapado hasta el fondo de justicia, conformarse con toda su alma con todo lo que ocurre y se le ha asignado, no representarse, si no es excepcionalmente y por una gran necesidad en bien del común, qué dice, hace o piensa otro. Sólo está atento a cómo podría ejecutar sus propias acciones y reflexiona sin parar en su propio destino entrelazado con el todo: las acciones que produce son honestas, su destino está convencido de que es bueno, porque el hado asignado a cada uno lo lleva uno consigo y a uno lo lleva consigo. Se acuerda también de que todo lo racional es de su linaje y de que la preocupación por todos los hombres es acorde a la naturaleza del hombre pero no hay que atenerse a la opinión de todos, sino sólo a la de los que sin discusión viven según la naturaleza. Continuamente se acuerda de cómo son tanto en casa como fuera de casa los que no viven así y con quiénes se juntan de noche y de día. Por tanto, no pone en consideración el elogio que viene de aquellos que no están conformes con ellos mismos.

- 3.5** No obres ni contra tu voluntad ni contra la comunidad ni contra la reflexión ni resistiéndote. Que la afectación no maquille tu reflexión. No seas verboso ni activo en

exceso. Que la divinidad que está en ti sea guía de un ser varonil, respetable, social, romano, de un jefe que se coloca en su puesto como alguien que, liberado, esperara el toque de retreta para escapar de la vida, sin necesidad de un juramento ni de ningún hombre como testigo. Por dentro, radiante sin necesidad de servidumbre o tranquilidad exteriores. Hay que ser recto, no corregido.

- 3.6** Si descubres en la vida humana algo mejor que la justicia, la verdad, la prudencia, la valentía y, dicho de una vez, que tu mente se baste a sí misma tanto en los hechos en los que ofreces tu actuación según la razón recta como en los que sin elección previa asigna el destino, si, digo, ves algo mejor que eso, dirígele tu atención con toda tu alma y aprovecha ese bien supremo si lo has descubierto. Pero si se hace evidente que no existe nada mejor que el propio espíritu divino que se asienta en ti, que tiene subordinados a su control tus impulsos particulares, que analiza tus representaciones, que se ha apartado de las emociones sensoriales, como decía Sócrates, que se ha subordinado a los dioses y que se preocupa de los hombres, si descubres que todo lo demás es menor y de inferior valor que eso, no cedas terreno

a ninguna otra cosa, porque si te postras y te inclinas una vez, no podrás ya tranquilamente rendir honor preferente a ese bien que te es particular. No es recto colocar frente a lo que es el bien de la razón y de la sociedad ninguna otra cosa distinta como el elogio de la mayoría, los cargos, la riqueza, los disfrutes de distintos placeres. Cualquiera de ellas, aunque parezca que la acomodas algún tiempo, al punto se apodera de ti y te desvía. Pero tú, digo, escoge con sencillez y libertad lo mejor y confróntalo a todo eso. Pero es mejor la conveniencia. Vigila que sea para ti en cuanto racional. Pero si es en cuanto animal, expón y mantén tu juicio contrario sin delirios de grandeza. Basta que hagas tu examen con seguridad.

- 3.7** No honres nunca como tu conveniencia lo que te fuerce en alguna ocasión a infringir la confianza de la que gozas, a dejar a un lado la vergüenza, odiar a alguien, sospechar, maldecir, aparentar, anhelar algo que precisa de muros y cortinajes. Quien escoge su propia inteligencia, el espíritu divino y los ritos propios de su virtud no hace una elección trágica, no se lamenta, no precisará ni de soledad ni de muchedumbre. Y lo más importante, vivirá sin perseguir ni huir. Si hace uso de su alma,

encerrada en su cuerpo, durante mayor o menor intervalo de tiempo no le importa nada en absoluto. Porque aunque tenga ya que separarse se alejará tan liberado como si ejecutara alguna otra de las acciones que pueden ejecutarse con decencia y orden, con esta única preocupación durante toda su vida, que su reflexión se ocupe en algo impropio de un animal inteligente y social.

- 3.8** En la reflexión de quien se ha disciplinado y purificado no podrías encontrar nada purulento, ni tampoco contaminado, ni anfractuoso. Tampoco el hado arrebatara esa vida incompleta, cosa que uno diría del actor trágico que desapareciera antes de completar y llegar al último acto. Además no es en absoluto esclavo ni afectado, no es dependiente ni despegado, no está sujeto a rendir cuentas ni a zafarse.
- 3.9** Reverencia tu capacidad para suponer. De esa capacidad depende todo para que la suposición de tu principio rector no llegue a despegarse de la naturaleza y de la constitución propia de un animal racional. Esta proclama la no precipitación, la familiaridad con los hombres y el acatamiento a los dioses.
- 3.10** Pues bien, arrójalo todo, quédate sólo con estas pocas cosas y además rememo-

ra que cada uno sólo vive este presente efímero. Lo demás o ya está vivido o es incierto. Pequeño es por tanto lo que vive cada uno, pequeño el rincón de la tierra donde vive. Pequeña también la reputación postrera, incluso la más extensa, y dependiente de la transmisión por hombrillos que han de morir al punto, que no se conocen ni a sí mismos ni tampoco al muerto de tiempo atrás.

- 3.11** A estos principio ya dichos que se añada todavía uno, establecer siempre el límite o el contomo de lo que provoca la representación, de forma que se observe cómo es en esencia, desnudo, en su conjunto y diferenciado en todas sus partes, y se diga para sí su nombre específico y los nombres de los elementos a partir de los que se conformó y en los que se disolverá. Nada inspira mayor grandeza de ánimo que poder desenmascarar con método y con verdad cada uno de los sucesos de la vida y ver siempre su interior de forma que uno considere con qué aderezo ofrece qué utilidad y cuál es su valor respecto al todo y cuál respecto al hombre que es ciudadano de la ciudad más enaltecida, frente a la cual las restantes ciudades son como sus casas. Qué es y a partir de qué está compuesto y cuánto tiempo va a per-

manecer por su naturaleza lo que provoca mi representación y cuál es la virtud que preciso frente a eso, como son la gentileza, la virilidad, la verdad, la confianza, la simplicidad, la autosuficiencia, las restantes. Por ello es necesario decir ante cada cosa: esto procede del dios, esto otro es según el destino y el hado que se entrelaza, según tal coincidencia y fortuna, eso otro procede de alguien que comparte mi estirpe, mi linaje, que es camarada, aunque él desconozca qué tiene conforme a la naturaleza. Pero yo no lo desconozco y por eso lo trato según la ley natural de la participación común con buen ánimo y con justicia. Al tiempo persigo según su valor lo que no es ni bueno ni malo.

3.12 Si llevas a cabo la tarea presente de acuerdo con la razón recta, con diligencia, con fuerza, con buen ánimo y no te desvías en nada accesorio sino que vigilas que tu espíritu divino permanezca puro como si ya hubiera que devolverlo, si te agarras a eso sin esperar ni evitar nada, sino que te conformas en tu actuación presente a la naturaleza y en lo que dices y declaras a la verdad romana, tendrás una buena vida. Nadie hay que pueda impedírtelo.

3.13 Igual que los médicos siempre tienen a mano sus instrumentos y herramientas

para tratamientos urgentes, así tú ten preparadas tus convicciones para conocer lo divino y lo humano y hacer así incluso lo más nimio, como si recordaras su vínculo mutuo. En efecto, ni tendrás éxito en lo humano sin referirlo a lo divino ni al revés.

3.14 No voy a divagar más. Porque ni vas a leer tus apuntes ni los hechos históricos de los antiguos romanos y griegos ni los extractos de sus escritos que reservaste para tu propia vejez. Así pues, apresúrate para el fin, deja al lado las esperanzas vanas y ayúdate a ti mismo, si es que te importas, mientras es posible.

3.15 No saben cuántas cosas significan robar, sembrar, comprar, mantener la tranquilidad, ver qué debe hacerse, lo cual no se realiza con los ojos sino con otra visión.

3.16 Cuerpo, alma, inteligencia. Las sensaciones son del cuerpo, los impulsos del alma, las convicciones de la inteligencia. Recibir impresiones representadoras es propio también de las bestias. Que lo manejen a uno como marioneta los impulsos es propio también de fieras, putos, Fálaris y Nerón. Que la inteligencia sea rectora para deberes sólo aparentes es propio también de los que no creen en los dioses, abandonan su patria y hacen

cualquier cosa, una vez que cierran las puertas de la calle. Si, por tanto, lo demás te es común con los mencionados, queda como propio de la persona buena desear y conformarse con lo que le ocurre y estar entrelazado con su destino. Al espíritu divino asentado dentro del pecho no hay que confundirlo ni embrollarlo en el tumulto de las representaciones sino vigilar que esté propicio a obedecer con orden al dios, sin hablar nada contra la verdad ni ejecutar nada contra la justicia. Si todos los hombres desconfían de que uno viva con sencillez, decoro y amabilidad, no se irrita con ninguno de ellos ni se aparta del camino que conduce al fin de la vida, para lo cual es necesario marchar puro, tranquilo, liberado, compenetrado con su destino sin violencias.

LIBRO IV

- 4.1** El regidor interior, cuando está conforme a la naturaleza, adopta una postura tal frente a los sucesos que se transforma fácilmente según lo que le es dado. En efecto, no desea ninguna materia específicamente asignada, sino que emprende su acción en dirección a lo principal con reserva y lo que se le enfrenta lo hace su propia materia, como el fuego cuando prevalece sobre las cosas que le tiramos; cosas que apagan una lamparilla, un fuego radiante, al contrario, rápidamente se apropia de lo que se le apila, lo consume y a partir de ese preciso material se levanta más alto.
- 4.2** No ejecutes ninguna acción al azar ni de otra forma distinta a la percepción que conforma el arte.
- 4.3** Buscan como sus propios retiros la vida campestre, la orilla del mar, las montañas. Todo eso es de lo más banal cuando te es posible en el momento que quieras retirarte a tu interior. A ningún lugar más tranquilo, más pacífico se retira un hombre que hacia su propia alma, sobre todo aquel que tiene dentro recursos tales que,

si los examina, al momento se encuentra en total bienestar. No llamo bienestar a ninguna otra cosa que al buen orden. Por tanto, concédete sin parar ese retiro y renuévate. Que sean preceptos breves y elementales los que, nada más encontrarlos, te resulten suficientes para disolver toda tu insatisfacción y reenviarte de vuelta sin irritación a las actividades a las que retornas. Porque, ¿con qué te irritas? ¿Con la maldad de los hombres? Reconsidera el dictamen de que los animales racionales han surgido unos por otros, que soportarse es parte de la justicia, que los hombres yerran sin querer, que muchos por sentir enemistad, sospecha, odio, rivalidad han sufrido tormento, se han hecho cenizas; cesa en tu irritación. ¿Acaso te irritas con el reparto que se ha hecho del total? Renueva el dilema »O providencia o átomos« y considera en cuántos hechos se demuestra que el universo es como una ciudad. ¿Acaso la parte corporal te afecta? Date cuenta de que la reflexión no se mezcla con el hálito si está revuelto, sea suave o violentamente, una vez que se acepta a sí misma y reconoce su propia capacidad, y por lo demás confórmate también con cuanto has escuchado sobre el sufrimiento y el placer. ¿Acaso te distrae la honrilla? Considera la rapidez con que

se olvida todo y el abismo de eternidad infinita antes y después, lo vano del des-crédito, la mudanza y falta de criterio de los que aparentan expresarte aprecio y lo estrecho del lugar en el que está circunscrito. Porque toda la tierra es un punto y de ella cuan ínfima es su parte habitada. Y ahí, ¿cuántos y quiénes son los que te van a alabar? Por tanto, acuérdate del retiro hacia el jardincillo de tu propio interior y sobre todo no te convulsiones ni te pongas tenso, al contrario sé libre y mira los asuntos como varón, como hombre, como ciudadano, como mortal. Que tus recursos más inmediatos sean dos: uno, que los asuntos no afectan tu alma sino que se quedan fuera sin moverse y que los desasosiegos dependen sólo de tu suposición interior; dos, que todo cuanto ves, ¡en qué poco tiempo cambiará y dejará de ser!, reflexiona sin pausa a cuántas transformaciones has asistido. El universo es transformación; la vida suposición.

- 4.4** Si el ser inteligentes nos es común, también la razón por la que somos racionales es común. Si es así, también la razón que nos indica lo que debe hacerse o no es común. Si es así, también la ley es común. Si es así, somos ciudadanos. Si es así, participamos de algún tipo de organización ciudadana.

Si es así, el universo es como si dijéramos una ciudad. ¿De qué otra organización ciudadana común podrá decir alguien que todo el linaje de los hombres participa? De ahí, de esa ciudad común, también nos llega el hecho de reflexionar, razonar, legislar; o ¿de dónde? En efecto, igual que lo terroso es una porción separada de alguna forma de tierra, lo húmedo de otro elemento distinto, lo que es hálito procede de alguna fuente y lo cálido y fogoso de otra concreta, porque nada procede de la nada, igual que tampoco marcha hacia lo que no es, de la misma forma también el ser inteligentes nos llega de alguna parte.

- 4.5** La muerte es algo equiparable al nacimiento, es un misterio de la naturaleza; la composición se produce a partir de los mismos elementos a los que da lugar la desintegración; en una palabra no es algo de lo que uno debiera avergonzarse porque no es contraria a lo propio de un animal inteligente ni a la razón de su constitución.
- 4.6** Eso es natural que se produzca necesariamente en seres de tal naturaleza. Quien no lo quiere, quiere que la higuera no tenga su savia. En una palabra, acuérdate de eso, que tanto tú como ése estaréis muertos en el más brevísimo plazo de tiempo y poco después ni siquiera permanecerá vuestro nombre.

- 4.7 Aparta la suposición y queda apartado el »estoy perjudicado«. Aparta el »estoy perjudicado« y queda apartado el perjuicio.
- 4.8 Lo que no hace al hombre peor a sí mismo, eso ni hace su vida peor ni lo perjudica, ni en su exterior ni en su interior.
- 4.9 La naturaleza de la conveniencia se ha visto forzada a hacer eso.
- 4.10 Todo lo que sucede, sucede con justicia. Esto lo descubrirás, si observas detenidamente. No lo afirmo sólo por la concatenación, también por la equidad, como si dependiera de alguien que distribuyera según la valía. Mantén tu observación, por tanto, igual que empezaste, y haz lo que hagas sin dejar de ser bueno, según lo que se considera propiamente que es ser bueno. Preserva esto en cualquier actuación.
- 4.11 No hagas suposiciones iguales a los juicios que hace el que ofende o a los juicios que quiere que tú hagas, considera por el contrario qué es según la verdad.
- 4.12 Hay que tener siempre dispuestos dos preceptos, uno relativo a llevar a cabo sólo lo que la razón del arte de reinar y legislar te sugiera que es en beneficio de los hombres, otro relativo a cambiar de criterio si aparece alguien que te rectifica y te

enmienda alguna opinión. Sin embargo, que esa enmienda se produzca por alguna convicción que sea justa y en bien del común y que los perfeccionamientos sean sólo tales, no porque te haya parecido que es algo agradable o reputado.

- 4.13** ¿Tienes la razón? Sí. ¿Por qué no la usas? Si ella hace lo que le es propio, ¿qué más quieres?
- 4.14** Surgiste como parte subordinada. Desaparecerás uniéndote al que te engendró, es más, serás devuelto a su razón seminal por el cambio.
- 4.15** Muchos granos de incienso en el mismo altar. Uno se depositó antes, otro después. No importa.
- 4.16** En el espacio de diez días les parecerás un dios a los que ahora pareces una bestia y un mono, si das media vuelta y vuelves a los principios y respeto debidos a la razón.
- 4.17** No vivas como si fueras a vivir diez mil años. Tu desuno está pendiendo. Mientras estás vivo, mientras es posible, hazte bueno.
- 4.18** De cuánto sosiego se beneficia el que no observa qué ha dicho, qué ha hecho, qué ha pensado el prójimo, sino sólo qué hace él mismo para que su actuación por sí mis-

ma sea justa, virtuosa.... Deja el carácter sombrío, deja de mirar en derredor, por el contrario corre sobre la línea de meta con el cuerpo recto sin dispersarte.

4.19 El que se queda embelesado por su reputación postrera no se representa que cada uno de los que lo recuerden morirá rápidamente como él, luego a su vez lo hará el que le suceda en el recuerdo hasta que toda memoria se apague del todo también a media que avanza entre personas que se encienden y se apagan. Pero supón que los que te van a recordar son incluso inmortales y que el recuerdo es inmortal. ¿Y eso a ti qué? Y no afirmo sólo que no signifique nada para el que está muerto; pero, ¿qué es el elogio para el que está vivo? Nada, si no es, quizá, por algún arreglo práctico. En efecto, ahora en el momento más inoportuno dejas a un lado el donativo de la naturaleza para agarrarte a alguna otra razón.

4.20 Además, todo lo que es bello, sea como sea, lo es por sí mismo y culmina en sí mismo sin que tenga parte en él el elogio. Está claro que tampoco lo que recibe el elogio se hace peor o mejor. Afirmo eso a propósito de las cosas que se afirman que son bellas comúnmente, por ejemplo los productos bellos por su materia o bellos por

efecto del arte. Ahora bien, lo que es bello de verdad, ¿qué carencia tiene?. No más que la ley, no más que la verdad, no más que la buena disposición o la vergüenza. ¿Cuál de estas cosas es bella por los elogios que recibe o se destruye si se la critica? En efecto, ¿la esmeralda se hace peor si no recibe elogios? ¿Qué pasa con el oro, con el marfil, con la púrpura, con una lira, un estilete, una florcilla, un arbolillo?

- 4.21** Si las almas permanecen, ¿cómo las contiene el aire desde la eternidad?, ¿cómo contiene la tierra los cuerpos de los entortados desde tanto tiempo? Porque, igual que su alteración y descomposición deja espacio para otros cuerpos, así las almas que se han mudado al aire tras permanecer un cierto tiempo se alteran, se diluyen y se inflaman recogidas en la razón seminal del todo y de esa manera ofrecen espacio a las que se van instalando a su vez. Eso sería la respuesta si se supone que las almas permanecen. Pero es necesario no sólo tener en cuenta el número de los cadáveres entortados de esa manera, también el número de los animales que comemos cada día nosotros y los demás animales. Porque ¿qué número se consume y en cierto modo se entierra así en los cuerpos de los que se alimentan de ellos?

Sin embargo hay espacio suficiente para aceptarlos gracias a su transformación en sangre y sus mutaciones hacia lo aéreo y fogoso. ¿Cuál es la investigación de la verdad en este asunto? La distinción entre lo material y lo causal.

- 4.22** No hay que dar tumbos, sino ante cualquier impulso restituir lo justo y ante cualquier representación preservar lo comprensible.
- 4.23** Se armoniza conmigo todo lo que para ti es armónico, universo. Nada que para ti esté en sazón me es prematuro o tardío. Para mí es fruta todo lo que dan tus estaciones, naturaleza. De ti viene todo, en ti está todo, hacia ti se dirige todo. Aquél dice «ciudad querida de Cécrope», ¿no dirás tú «ciudad querida de Zeus»?
- 4.24** Dice: «Si tienes la intención de estar contento, emprende pocas acciones.» ¿No es mejor emprender las acciones necesarias y cuantas elige y como las elige la razón de un animal social por naturaleza? Porque así se produce el contento, tanto por emprender bellas acciones, como por emprender pocas acciones. Si uno se despoja, por no ser necesario, de la mayor parte de lo que decimos o hacemos, estará de mejor humor y menos turbado. Por ello

hay que acordarse ante cada acción: ¿no será de las innecesarias? Es preciso despojarse tanto de acciones no necesarias como de representaciones. Así tampoco irán éstas detrás arrastrando acciones.

- 4.25** Experimenta cómo te va la vida del hombre bueno que se conforma con lo que se le asigna del todo y se contenta con que su actuación privada sea justa y su disposición positiva.
- 4.26** ¿Tienes ya visto aquello? Mira esto otro. No te perturbes. Líbrate de tus dobleces. ¿Alguien yerra? Yerra para su perjuicio. ¿Te ocurre algo? Está bien. Desde el principio te fue asignado e hilado el destino de todo lo que te ocurre. En resumen: la vida es breve, hay que explotar el presente con prudencia y justicia. Mantente sobrio en la relajación.
- 4.27** O el universo está estructurado o está removido (reunido, sí, pero sin orden). ¿Es que en ti puede subyacer un universo ordenado, pero en conjunto existe desorden? ¿Y eso es así cuando todas las cosas son distintas, compenetradas, sometidas a influjos mutuos?
- 4.28** Un carácter sombrío, un carácter femenino, un carácter reseco, fiero, bruto, infan-

til, estúpido, estafador, mendicante, tramposo, tiránico.

- 4.29** Si es forastero del universo quien no conoce lo que hay en él, no lo es menos quien desconoce sus sucesos. Es un desterrado quien destierra la razón social. Es ciego quien guiña el ojo de la inteligencia. Es mendigo quien precisa de otro y no tiene en sí mismo todo lo útil para la vida. Es absceso del universo quien se aparta y aleja de la razón de la naturaleza común por soliviantarse con los sucesos; porque es la naturaleza la que los trae, ella que te trajo también a ti. Es una escisión de la ciudad quien escinde su alma de la de los racionales, cuando es una.
- 4.30** Uno hace filosofía sin túnica, otro sin libro; aquel otro semidesnudo dice »no tengo pan y permanezco firme en la razón«. Yo, por mi parte, no tengo los alimentos que proporcionan los conocimientos y permanezco firme.
- 4.31** El arte que aprendiste, ámallo, tómate un respiro en él; pero recorre lo que te reste de vida tras depositar con toda tu alma en manos de los dioses todo lo tuyo y sin instalarte ni como tirano de ningún hombre ni como esclavo.

4.32 Trae a tu mente como ejemplo los tiempos de Vespasiano. Verás que todo es igual. Gente que se casa y cría niños, que enferma y muere, que hace la guerra y fiestas, que se desplaza y cultiva su tierra, que adula y es arrogante, que sospecha y conspira, que desea la muerte de alguien y refunfuña por su presente; gente que se enamora, que atesora, que anhela el consulado y el imperio. Desde luego que la vida de esa gente ya no está en ningún sitio. Vuélvete ahora a los tiempos de Trajano. De nuevo todo es igual. Esa vida ha muerto. De la misma forma estudia y considera los restantes registros de tiempos y pueblos en su conjunto, cuántos tras esforzarse con vehemencia tras poco tiempo cayeron y se descompusieron en sus elementos. Sobre todo hay que acordarse una y otra vez de aquellos que tú mismo conociste que se convulsionaban vanamente y declinaban actuar según su propia constitución, agarrarse a ella con fuerza y conformarse. Es necesario recordar así que la atención a cada acción tiene su propio valor y compensación. Así no desesperarás si no te implicas en asuntos menores más de lo que convendría.

4.33 Expresiones que antes eran corrientes, ahora son arcaísmos. Así también, los

nombres de los que antes eran agasajados con muchos himnos ahora son de alguna forma arcaísmos: Camilo, Cesón, Vóleso, Dentato; por poco tiempo Escipión y Catón; más adelante también Augusto, posteriormente Adriano y Antonino. Pues todo se marchita y se vuelve rápidamente legendario. Rápidamente también el olvido absoluto lo entierra. Y hago esas afirmaciones a propósito de los que brillaron hasta la admiración, porque los restantes, nada más exhalar el alma, son desconocidos e ignorados. ¿Qué es en definitiva el recuerdo imperecedero? Es hueco del todo. ¿Qué es, entonces, hacia lo que es necesario dirigir el empeño? Sólo una cosa, reflexión justa, acciones comunitarias, razón capaz de no equivocarse y disposición que se conforma con cualquier suceso como algo necesario, familiar y que fluye desde tal principio y rúente.

- 4.34 Entrégate voluntariamente a Cloto para tejer con ella cualquier acción que desee.
- 4.35 Todo es flor de un día, tanto el que recuerda como lo que se recuerda.
- 4.36 Estudia sin cesar cómo todo nace por cambio y acostúmbrate a pensar que nada desea tanto la naturaleza del todo como cambiar lo que es y hacer cosas nuevas que

son iguales, porque de alguna forma todo ser es semilla de lo que será a partir de él. Tú te representas que son sólo simientes las que se arrojan dentro de la tierra o de una matriz. Eso es vulgar por completo.

- 4.37** Estarás muerto y todavía tendrás doblez, te turbarás, sospecharás que te perjudica lo externo, no serás favorable a todos, no pondrás la mente sólo en actuar con justicia.
- 4.38** Medita en los principios rectores de otros, de qué huyen y qué persiguen.
- 4.39** Tu mal no reside en un principio rector ajeno, tampoco en una modificación o alteración de lo que te rodea. ¿Dónde, entonces? Donde se encuentre tu suposición sobre los males. Que no se produzca esa suposición y todo está bien. Incluso si lo que le es más cercano, el cuerpo, se corta, se quema, supura todo él, se gangrena, a pesar de ello que se mantenga tranquila la parte que hace suposiciones sobre eso, esto es, que no juzgue que algo es malo ni bueno de lo que por igual le puede acontecer al hombre malo y al bueno. Porque lo que acontece por igual al que vive contra la naturaleza como al que según la naturaleza, eso no es ni contra ni según la naturaleza.

- 4.40** Sin interrupción hay que reflexionar en que el universo es como un único animal con una única substancia y una única alma, también en cómo todo desemboca en la sensibilidad única de ese animal, cómo todo lo hace por un único impulso, cómo todo es concausa de todos los sucesos y cuál es su entrelazamiento y entretejimiento.
- 4.41** Eres un alma diminuta que lleva un cadáver, como decía Epicteto.
- 4.42** Nada es malo para lo que nace por transformación como tampoco nada es bueno para lo que subsiste por transformación.
- 4.43** El tiempo es como un río de sucesos y un flujo violento. En cuanto algo se ve, ya ha pasado de largo y otra cosa distinta es la que pasa, que también pasará.
- 4.44** Todo suceso es tan cotidiano y conocido como la rosa en la primavera o la fruta en el verano. Tal es la enfermedad, la muerte, la injuria, la maquinación y todas las cosas que alegran o entristecen a los estúpidos.
- 4.45** Lo posterior sucede siempre con afinidad tras lo precedente. Porque no es una especie de listado numerado de cosas independientes en el que sólo quepa la necesidad, además existe una concatenación llena de juicio. Igual que están entrelazados

armoniosamente los seres, así los sucesos no evidencian una sucesión sin más, sino una afinidad admirable.

- 4.46** Acuérdate siempre de Heráclito, de que »la muerte de la tierra produce agua, que la muerte del agua produce aire, que la del aire produce fuego y así sucesivamente«. Acuérdate también del que »olvida adonde lleva su camino« y de que »en lo que coinciden continuamente, en la razón que gobierna el universo, en eso es en lo que más difieren« y »aquello con lo que se encuentran cada día, eso es lo que les parece extraño«. También de que »no hay que actuar ni hablar como si estuviéramos dormidos, porque incluso entonces parece que hacemos y hablamos«. También de que no hay que ser »como hijos de sus padres«, esto es, estrictamente según »lo que hemos recibido«.
- 4.47** Igual que si te dijera algún dios »morirás mañana o en cualquier caso dentro de dos días«, no harías gran diferencia si en dos días o mañana, así también no consideres que tiene importancia llegar hasta un año alejadísimo o hasta mañana.
- 4.48** Hay que reflexionar continuamente en cuántos médicos han muerto tras haber fruncido el entrecejo muchas veces por

sus enfermos, cuántos astrólogos tras haber predicho la muerte ajena como una gran noticia, cuántos pensadores tras hacer miles de proclamaciones encendidas sobre la muerte y la inmortalidad, cuántos caudillos tras haber matado a muchos, cuántos tiranos que como si fueran inmortales habían usado de su poderío sobre las almas con terrible arrogancia, cuántas ciudades completas, por decirlo así, han muerto, como Hélice, Pompeya, Herculano y otras muchas incontables. Acércate también a todos los que conoces que han muerto uno después de otro, a éste tras enterrar a ése se le dio sepultura y a aquél tras enterrar a aquel otro, todo eso en poco tiempo. En resumen, hay que ver siempre lo humano como flor de un día e inconsistente, ayer era una mucosidad, mañana será momia y cenizas. Ese instante de tiempo hay que recorrerlo según la naturaleza y disolverse con ánimo favorable, como caería la aceituna tras haber madurado, dando vivas a la que la produjo y reconociendo los favores al árbol que la hizo crecer.

- 4.49** Sé igual al promontorio contra el que sin interrupción baten las olas. Él permanece quieto mientras que en su derredor sucumben las aguas que bullen. »Soy desgra-

ciado porque me ocurrió eso a mí.» Bien al contrario: »Soy afortunado porque, a pesar de haberme ocurrido eso, permanezco sin pena y no me rompo por el presente ni temo el porvenir.» Porque tal cosa podría haberle sucedido a cualquiera, sin embargo cualquiera no hubiera permanecido sin pena por ello. ¿Por qué, entonces, aquello es mayor desgracia que esta buena fortuna? ¿Consideras, en resumen, que es desgracia del hombre lo que no es desacierto de la naturaleza humana? ¿A ti te parece que es desacierto de la naturaleza humana lo que no va contra el propósito de su naturaleza? Entonces, ¿qué? Has aprendido su propósito. Ningún suceso te impide ser justo, tener grandeza de ánimo, ser prudente, tener cabeza, no precipitarse, no ser engañoso, tener vergüenza, ser libre y las demás cualidades que si están presentes hacen que la naturaleza obtenga lo que le es propio. Acuérdate en adelante ante cualquier circunstancia que te provoque pena de usar esta máxima, que eso no es desgracia y que por el contrario soportarlo con nobleza es buena fortuna.

- 4.50** Existe un remedio vulgar, aunque eficaz, de cara a despreciar la muerte: recordar a los que se empeñaron en vivir hasta ser pegajosos. ¿Qué adelantaron respecto

a los que murieron prematuramente? De cualquier forma de alguna manera yacen muertos en algún lugar Cediciano, Fabio, Juliano, Lépido o algún otro igual, ellos entortaron a muchos, después fueron entortados. En una palabra el intervalo es pequeño y hay que sobrellevarlo con cuántos trabajos, con qué compañías y en qué cuerpecillo. Por tanto, que no sea un problema. En efecto, mira hacia atrás lo dilatado del tiempo y hacia delante también hay otra infinitud. Ante eso ¿qué diferencia hay entre el que vive tres días y Néstor tres veces viejo?.

- 4.51** Corre siempre por el camino corto, corto es vivir según la naturaleza. Por tanto, habla y actúa en todo según lo que sea más sano. Ese planteamiento te libera de golpes, de vacilación, de preocupación y afectación.

LIBRO V

- 5.1 Al amanecer, cuando te despiertas perezoso, ten a mano lo siguiente: »Me despierto para una tarea humana, ¿y todavía me irrita si me dirijo a hacer aquello por lo que he nacido y para lo que me han traído al mundo? ¿O me han fabricado para esto, para reconfortarme al calor de las mantas?« »Pero esto es más placentero.« »¿Entonces has nacido para complacerte? En resumen, ¿para sentir o para actuar?. ¿No ves que las pequeñas plantas, los gomoncillos, las hormigas, las arañas, las abejas hacen lo que les es propio y conjuntamente forjan en su medida el universo? ¿Resulta que tú no quieres hacer lo propio del hombre? ¿No vas a correr a la tarea que es conforme a tu naturaleza?« »Sí pero hay que tomarse un descanso.« »Sí, yo también lo afirmo. Sin embargo la naturaleza también nos dio su medida, también nos la dio del comer y del beber, no obstante, tú sobrepasas lo que es suficiente. Pero en las acciones ya no, sino que te quedas ‘dentro de lo posible’. En efecto, no te amas a ti mismo porque, si no, amarías tu naturaleza y su propósito. Otros por amor a sus oficios se consumen

en las tareas propias de su oficio sin lavarse ni comer. ¿Honras tu propia naturaleza menos que el escultor el arte de la escultura, el danzarín el de la danza, el avaro el dinero, el vanidoso la honrilla? Éstos, cuando están apasionados, ni comer ni dormir lo desean más que acrecentar las dedicaciones que sienten que les conciernen. ¿A ti, por el contrario, las acciones comunitarias te parecen de un valor inferior y merecedoras de menor empeño?»

5.2 ¡Qué sencillo es rechazar y eliminar toda representación inoportuna y desplazada, y al punto estar en perfecta serenidad!

5.3 Considérate merecedor de cualquier razonamiento o acción que sea según la naturaleza. Que no te aparte que detrás venga la crítica o la palabra de algunos, por el contrario, si está bien hecho o bien dicho, no te subestimes. Ellos tienen su propio principio rector y tienen su propio impulso. No te distraigas en su contemplación, por el contrario culmina el camino recto obedeciendo a la naturaleza, a la propia y a la común. Aunque sean dos, el camino es uno sólo.

5.4 Avanzo por los caminos que son conformes a la naturaleza hasta, tras caer, tomar un descanso; expiro en el aire de donde

respiro cada día y caigo en la tierra de donde mi padre aportó su pequeña semilla, mi madre su pequeña cantidad de sangre, la nodriza su pequeña cantidad de leche, de donde me nutro y riego cada día durante tantos años, aquello que me lleva como caminante y que malgasto para mi propio perjuicio en tantas cosas.

- 5.5** No pueden admirar tu agudeza. Sea. Pero sí otras muchas cualidades sobre las que no puedes decir: »no he nacido para ellas«. Exhibe por tanto aquellas que dominas por completo: no ser tramposo, tener nobleza, aguantar los trabajos, despreciar los placeres, no quejarse de tu destino, necesitar poco, la buena disposición, la liberalidad, la sencillez, no ser charlatán, la grandeza. ¿No te das cuenta de que a pesar de poder dedicarte a muchas cualidades en las que no existe la excusa de incapacidad natural ni inadecuación, sin embargo, voluntariamente te quedas por debajo? ¿O es que también te ves obligado por la incapacidad natural de tu constitución a refunfuñar, a ser tacaño, a adular, a poner por excusa el cuerpo, a ser obsequioso, a pavonearte a zarandear tantas veces tu alma? Pudiste alejarte hace tiempo de eso y ser culpado, si acaso, de ser tardo y premioso en demasía. Eso es lo que debes

ejercitar sin distraerte ni complacerte en tu torpeza.

- 5.6** Alguno hay que cuando le hace algo beneficioso a alguien está muy dispuesto a llevar la cuenta de ese favor. Otro hay que no está muy dispuesto a ello, sin embargo, en su interior reflexiona y es consciente de la deuda. Hay otro que de ningún modo sabe ni siquiera lo que ha hecho, que es igual a la parta que da el racimo y no busca nada añadido más allá de dar una vez su propio fruto. El hombre que ha hecho el bien no se jacta, sino que acude a continuación a otro hombre como la parta da de nuevo su racimo, como el caballo corte, el perro sigue la pista y la abeja hace miel. Hay que ser de esos que de alguna forma actúan sin atender a nada. »Si, pero hay que atender a eso precisamente, porque es propio«, dice, »del que participa de la comunidad darse cuenta de que actúa a favor de la comunidad y, por Zeus, también desear que su comunidad se dé cuenta«. Es verdad lo que dices, pero ahora mal interpretas lo que estamos afirmando. Por eso serás uno de aquellos que mencioné al principio, porque también aquellos se dejan llevar por cierto cálculo y convicción. Si quieres entender qué es lo que se está afirmando no temas por eso dejar de hacer alguna acción comunitaria.

- 5.7** Ésta es una súplica de los atenienses: »haz que llueva, que llueva, Zeus querido, en la tierra de los atenienses y en sus campos«. Es preciso o no hacer súplicas o hacerlas así, con sencillez y liberalidad.
- 5.8** Igual que se dice: »Asclepio le ordenó la equitación o los baños de agua fría o andar descalzo« se puede decir »le ordenó la naturaleza universal una enfermedad, una invalidez, una pérdida«. En el primer caso »ordenó« significa algo así: »Le ordenó eso por ser apropiado para su salud.« En el segundo caso se ordena lo que le sucede a cada uno como apropiado para su destino. En efecto afirmamos que suceden esas cosas igual que los albañiles afirman que sucede que las piedras cuadrangulares en los muros o en las pirámides se acoplan mutuamente en una forma de construcción determinada. En conjunto existe una sola armonía y al igual que a partir de todos los cuerpos el universo completa un cuerpo de tales características, así a partir de todas las causas se completa esa causa que es el destino. Entienden lo que estoy afirmando personas que son por completo profanas, al decir »eso le deparaba el destino«. Es decir, eso le era deparado por el destino y eso se le ordenaba. Por tanto, aceptémoslo

como lo que ordena Asclepio. De hecho muchas de sus órdenes son arduas, pero nos conformamos con la esperanza de la salud. Que una cosa así te parezca realización y consumación de lo aprobado por la naturaleza común, igual que tu salud. Confórmate así con todo lo que te acontece, aunque te parezca áspero en exceso, por conducirte allí, a la salud del universo, al éxito y buena fortuna de Zeus. Porque no le depararía eso el destino a nadie si no conviniera al todo. Ni siquiera la naturaleza depara casualmente algo que no es apropiado al que está bajo su gobierno. Según eso tienes que contentarte con lo que te sucede por dos razonamientos: uno, porque te sucedía, te era ordenado y estaba como entrelazado para ti desde antes, desde las causas más antiguas; dos, porque es causa de éxito, consumación y, sí, por Zeus, de permanencia para el que gobierna el todo. En efecto, se mutila lo que es perfecto tanto si le cercenas cualquier cosa que está en contacto o unión, por ejemplo alguna de sus partes, como también si alguna de sus causas. Cercenas, en lo que de ti depende, cuando estás a disgusto y de alguna forma destruyes.

- 5.9** No reniegues, ni renuncies, ni te impacientes, si no se materializa la ejecución

de cada acción según criterios rectos; por el contrario, aunque te quedes fuera de combate, vuelve a él con insistencia, contentate si la mayor parte de tus acciones están por encima de lo humano y desea el combate al que vuelves. No vuelvas a la filosofía como a un maestro, sino como los que por padecer de ojos hinchados acuden a la esponja y al lavajos, como otro a la cataplasma o a los fomentos. Así no harás exhibición de seguir el mandato de la razón, sino que descansarás sobre ella. Recuerda que la filosofía sólo quiere eso que quiere tu naturaleza y que tú querías otra cosa no conforme a la naturaleza. ¿Qué es más atractivo que eso? Pues, ¿no nos hace caer el placer con atractivos? Observa por si es más atractiva la grandeza de ánimo, la libertad, la sencillez, la cortesía, la virtud. ¿Qué hay más atractivo que la propia reflexión, cuando percibes firmeza y prosperidad en todo lo que viene de la facultad de comprender y conocer?

- 5.10** Las cosas están de alguna manera tan veladas que pareció a no pocos filósofos, y no a unos cualesquiera, que son inasibles, incluso los propios estoicos opinan que son difíciles de asir. Cualquier aquiescencia nuestra está sujeta a cambio. ¿Dónde está

el infalible? Acércate después a los objetos concretos como a algo perecedero, de poco valor y susceptible de ser propiedad de un canalla, una puta o un pirata. Tras eso aproxímate a las conductas de tus congéneres, que son soportables a duras penas incluso la del más agraciado, por no hablar de que con dificultad se soporta uno a sí mismo. Por tanto en tales tinieblas, en tal basura, en tan gran flujo, ¿qué es lo que hay que estimar especialmente o puede sin más tomarse en serio de la realidad, del tiempo, del movimiento, de lo que se mueve? Ni siquiera lo intuyo. Por el contrario hay que esperar con ánimo la descomposición natural y no desesperar en la demora, es más, descansa en los siguientes preceptos: uno, no me ocurrirá nada que no es conforme a la naturaleza del todo; dos, me es posible no hacer nada contra mi dios y espíritu, porque no hay quien me obligue a ir contra él.

- 5.11** ¿Con qué fin uso ahora mi alma? Pregúntate e investiga a cada ocasión esto: ¿Qué tengo en esa parte que llaman rectora? ¿De quién es el alma que ahora tengo? ¿Es la de un niño?, ¿la de un joven?, ¿la de una mujercilla?, ¿la de un tirano?, ¿la de una res?, ¿la de una fiera?

5.12 Podrías entender qué son bienes en la opinión de la mayoría por lo que sigue. Si uno cavilara cuáles son los bienes de verdad, es decir, la reflexión, la prudencia, la justicia, la valentía, no podría ya escuchar que al bien se le hiciera esa apostilla porque no coincidirá nada respecto a lo que ha cavilado previamente. Pero si uno cavila previamente en lo que resulta que son bienes para la mayoría, dará crédito y aceptará fácilmente que el dicho del cómico es una apostilla oportuna. Así también barrunta la mayoría la diferencia. En efecto, no podría ser que se atacase y denigrara esa apostilla pero que se aceptara que aplicada a la riqueza y a los azares favorables que conducen al lujo y a la fama es apropiada y elegante. En definitiva, sigue avanzando y pregunta si deben estimarse y considerarse como bienes cosas por las que, tras reflexionar sobre ellas, se pudiera aplicar el dicho de que quien las posee en abundancia »no tiene sitio ni donde cagar«.

5.13 Estoy conformado a partir de una causa formal y de sustancia material. Ni una ni otra se destruirán en no ser, igual que tampoco me constituí a partir del no ser. Así pues cada una de mis partes se reordenará mediante transformación como una parte

del universo y de nuevo se transforma en otra parte del universo y así sin fin. Según esa transformación yo me constituí y también los que me engendraron y así en regresión hasta el infinito. Nada impide afirmarlo, incluso si el universo se ordena por ciclos completos.

5.14 La razón y el arte de la racionalidad son capacidades que se bastan a sí mismas y a lo realizado a su medida. Brotan de un principio que les es propio y hacen camino en dirección a la finalidad preestablecida, por ello tales acciones se denominan comportamientos rectos, por querer significar la rectitud del camino.

5.15 El hombre no debe prestar atención a ninguna de las cosas que no le son pertinentes, en tanto que es hombre. No son requerimientos del hombre, ni la naturaleza humana las proclama, ni son perfeccionamientos de su naturaleza. Así pues, ni en ellas está puesto el fin del hombre, ni está lo que culmina ese fin. Es más, si alguna de ellas fuera pertinente al hombre, no sería pertinente despreciarlas o alzarse contra ellas, ni sería digno de elogio quien exhibiera no precisarlas, ni sería bueno quien se hiciese de menos en alguna de ellas, si es que fuesen buenas. Pero de hecho, de cuanto mayor número de

esas cosas u otras semejantes se prive uno o soporte verse privado, en mayor grado es uno bueno.

5.16 Tu reflexión será según sean tus representaciones. En efecto, el alma se empapa de las representaciones. Por tanto, empápala sin interrupción de representaciones tales como que donde es posible vivir, allí también se vive bien. Es posible vivir en la corte, pues también en la corte se vive bien. De la misma forma, la causa por la que cada cosa está constituida es a lo que tiende; eso a lo que tiende es donde está su fin; donde está su fin, también allí está la conveniencia y el bien de cada cosa; el bien del animal racional es la participación común. Que hemos nacido para la participación común hace tiempo que está demostrado. ¿O no se hizo evidente que lo inferior existe a causa de lo superior y lo superior existe a causa de ambos? Los seres animados son superiores a los inanimados y los racionales lo son respecto a los inanimados.

5.17 Perseguir imposibles es locura; imposible es que los ruines dejen de hacer ruindades.

5.18 A nadie nada le acontece que no sea por naturaleza capaz de soportar. A otro le

acontece lo mismo y, sea por ignorancia de que le ha ocurrido, sea por exhibición de grandeza de ánimo, se queda tranquilo y permanece por completo sin daño. Por tanto es terrible que la ignorancia y la complacencia sean más fuertes que la reflexión.

5.19 Las cosas por sí solas no afectan ni lo más mínimo al alma, ni tienen acceso al alma, ni pueden cambiarla, ni moverla. Ella por sí misma se cambia y se mueve, y hace que lo que le atañe sea según los juicios por los que se considera digna.

5.20 Según un primer razonamiento el hombre es lo que nos es más familiar, en la medida en que debemos tratarlo bien y mantenerlo. Pero en la medida en que algunos se entrometen en mis propias tareas, el hombre se transforma en una más de las cosas indiferentes, en no menor medida que el sol, el viento o una fiera. Estos podrían ser obstáculo a alguna actuación pero no son obstáculo al impulso y a la disposición gracias a la reserva y al rodeo. La reflexión en lo que hemos emprendido rodea y cambia cualquier impedimento a nuestra actuación, lo que impide nuestra acción se vuelve beneficioso y lo que se interponía en su camino favorable.

- 5.21** Estima lo que es más poderoso de las cosas de este mundo, eso que de todo hace uso y que todo administra. De la misma forma, también estima lo más poderoso de lo que hay en ti que es del mismo tipo que aquello. Eso es, en tu ámbito, lo que hace uso de las demás cosas y quien gobierna tu vida.
- 5.22** Lo que no es perjudicial a la ciudad tampoco perjudica al ciudadano. Ante toda representación de que te ves perjudicado aplica esta regla. Si la ciudad no se perjudica por tal cosa, tampoco yo me perjudico. Si la ciudad se perjudica no hay que irritarse con quien la perjudica, por el contrario hay que señalarle qué es lo que le pasó desapercibido.
- 5.23** Recapacita muchas veces en la rapidez del avance y desaparición de lo que es y nace. La substancia es como un río en flujo permanente, sus actuaciones consisten en cambios continuos, sus causas en diez mil variaciones y casi nada es fijo, ni siquiera lo cercano. La infinitud de lo transcurrido y de lo porvenir, en la que todo desaparece, es inmensa. ¿Cómo no es demente el que se hincha ante eso o se convulsiona o se irrita como si la molestia fuese a ser duradera?

- 5.24** Acuérdate de la substancia en su totalidad de la que formas parte en pequeñísima cantidad, de la eternidad de la que te está asignado un breve e instantáneo intervalo, y del desafío del que eres una parte mínima.
- 5.25** ¿Algún otro yerra contra mí? Él verá. Tiene su disposición particular y su actuación particular. Yo ahora tengo lo que quiere que tenga la naturaleza común y hago lo que quiere mi naturaleza que haga.
- 5.26** El principio rector y regidor de tu alma que permanezca como parte inamovible ante la incitación suave de la carne o ante la dolorosa, que no se entremezcle, que, por el contrario, marque una línea en su derredor y confine las pasiones dentro de las partes corporales. Cuando, según un sentimiento paralelo desembocan en la reflexión por estar el cuerpo unificado, entonces no hay que intentar ir en contra de una sensación que es natural y que el principio rector tampoco añada de por sí la suposición de que es por algo bueno o malo.
- 5.27** Convivir con los dioses. Convive con los dioses quien muestra sin pausa que su alma se conforma con lo que se le asigna y hace todo lo que quiere su espíritu divino, que Zeus entregó a cada uno como

guía y conductor y que es un fragmento de sí mismo. Eso es la inteligencia y razón de cada uno.

5.28 ¿Acaso te irritas con el que apesta? ¿Te irritas con el que tiene mal aliento? ¿Qué adelantas? Tiene la boca así. Tiene los sobacos así. Por fuerza sale de ellos ese efluvio. »Pero«, se afirma, »el hombre tiene razón y puede reflexionar, si repara en ello, sobre por qué es ofensivo«. ¡Pues, muy bien!, porque en definitiva, también tú tienes razón. Pon en movimiento con disposición racional una disposición racional, muestra, recuerda. Si presta atención, podrás curarlo y no habrá necesidad de la cólera. Ni actor ni puta.

5.29 Como medites vivir tras tu marcha definitiva, así te es posible vivir acá. Si no te dejan, entonces márchate de la vida, pero hazlo como si no hubieras sufrido ningún mal. Hay humo y me voy. ¿Por qué te parece que eso es un problema? Mientras nada así me saque, sigo siendo libre y nadie me impedirá hacer lo que quiero. Y quiero vivir según la naturaleza de un animal racional y comunitario.

5.30 La inteligencia del universo es comunitaria. Así por ejemplo ha hecho lo inferior a causa de lo superior e hizo concordar lo

superior entre sí. Puedes ver cómo subordinó, coordinó, distribuyó según su valía a cada uno y reunió en concordia mutua a los seres superiores.

5.31 ¿Cómo te comportaste hasta ahora con los dioses, con tus padres, con tus hermanos, con tu mujer, con tus hijos, con tus maestros, con tus tutores, con tus amigos, con tus parientes con tus esclavos? Si hasta ahora en relación a todos ellos..., es aplicable: »contra nadie actuó mera de la ley ni dijo«. Recuerda también por qué cosas has pasado y qué cosas fuiste capaz de aguantar. También que la historia de tu vida está cumplida ya, que tu contribución está concluida, cuántas hermosuras tienes vistas, cuántos placeres y penas despreciaste, de cuántas cosas tenidas en estima pasaste de largo, ante cuántos arrogantes fuiste indulgente.

5.32 ¿Por qué almas sin formación e ignorantes confunden al que sí está preparado y es conocedor? ¿Qué alma, entonces, esta preparada e instruida? La que conoce el principio y el fin, y la razón que alcanza a toda la substancia y que de toda la eternidad administra el todo según ciclos establecidos.

5.33 En un instante serás cenizas y huesos, un nombre o ni siquiera eso; si un nombre,

sólo un murmullo y eco. Las cosas muy apreciadas durante la vida son vacías, podridas, pequeñas, cachorrillos que se morderían y críos con ganas de riña que se ríen y al momento lloran. Pero la confianza, la vergüenza, la justicia, la verdad »se van al Olimpo desde la tierra de anchos caminos«. Entonces, ¿qué es lo que te retiene aquí si lo que percibimos es cambiante y no permanece, los sentidos son débiles y reciben fácilmente malas impresiones, la propia alma es una exhalación que surge de la sangre y tener buena fama ante ellos es algo vacío? Entonces, ¿qué? ¿No aguardarás agradecido la extinción o traslación? Mientras llega su oportunidad, ¿con qué te conformarás? ¿Con qué otra cosa sino con ser piadoso y honrar a los dioses, con hacer el bien a los hombres, soportarlos y guardar las distancias? Todo cuanto esté fuera de los límites de este pedacito de carne y de su aliento, recuerda que no es cosa tuya ni de ti depende.

- 5.34** Te pueden ir bien las cosas si sabes avanzar por buen camino y si mantienes el rumbo en tu pensamiento y acción. Dos cosas en común tienen el alma de dios y la del hombre, como la de cualquier animal racional: no sufre obstáculos ajenos y encuentra el bien en la disposición y acción comunitaria, en eso cede su apetito.

- 5.35** Si eso no es mi maldad, ni mi actuación con maldad, ni daña al común, ¿qué me importa eso? ¿Cuál es el perjuicio para el común?
- 5.36** No hay que dejarse arrebatar completamente por la representación, sino ayudar a los hombres en lo posible y según su valor; si sufren pérdidas en lo que no es ni bueno ni malo, no hay que representarse que eso es un perjuicio, ya que eso es mala costumbre. Por el contrario, igual que el viejo al marcharse pide la peonza de su doméstico sin olvidar que no es más que una peonza, así también tú en la tribuna. »Amigo, ¿te olvidaste qué era eso?« »Ya, pero les merecía mucha preocupación.« ¿Y por eso también tú te vas a poner tonto?
- 5.37** Fui en ocasiones hombre afortunado aunque estuviese sometido a cualquier circunstancia. Esto es ser afortunado, asignarse uno mismo su buena fortuna. Buena fortuna, buenas inclinaciones del alma, buenos impulsos, buenas acciones.

LIBRO VI

- 6.1 La substancia del todo es dócil y modificable. La razón que la gobierna no tiene ningún motivo en sí para hacer el mal. En efecto, no tiene maldad ni hace nada malévolamente ni a nada perjudica; y todo nace y concluye a su antojo.
- 6.2 No establezcas diferencias entre hacer lo conveniente aterido o caldeado, adormilado o bien dormido, con mala reputación o en medio de alabanzas, en el momento de morir o en la ejecución de cualquier otra acción, porque una de las acciones de la vida es también ésa en la que morimos. Por tanto basta con disponer bien el momento presente en función de ella.
- 6.3 Mira hacia dentro. Que la cualidad específica de ninguna acción ni su valía corran más que tú.
- 6.4 Todos los objetos se transforman rápidamente y, o se harán humo si la substancia está unificada, o se disgregarán.
- 6.5 La razón que gobierna sabe cómo está dispuesta, qué hace y sobre qué materia.

- 6.6** La mejor manera de defenderse es no hacerse igual que ellos.
- 6.7** Disfruta y descansa con una cosa: con pasar de una acción comunitaria a otra acción comunitaria acordándote de dios.
- 6.8** El principio rector es algo que se excita, se orienta y se hace a sí mismo como quiere ser y también hace que le parezca que todo ocurre como él quiere.
- 6.9** Cada cosa una por una concluye según la naturaleza del todo y no según alguna otra naturaleza que rodeara desde fuera o estuviera contenida dentro o apartada por fuera.
- 6.10** O es revoltijo, entrecruzamiento, disgregación, o unificación, orden, providencia. Si es lo primero, ¿por qué anhelo perdurar en un compuesto hecho al azar y en semejante mezcolanza? ¿Por qué me importa otra cosa que no sea cómo sobrevivir?. ¿Por qué me perturbo? La disgregación llegará hasta mí, haga lo que haga. Si es lo segundo soy reverente, me tranquilizo, confío en lo que gobierna.
- 6.11** Cuando te veas forzado por las circunstancias a sentirte como disturbado, vuelve a penetrar en ti mismo y no te salgas de tu cadencia regular más allá de lo necesario porque te harás dueño de la ar-

monía por el hecho de regresar constantemente a ella.

- 6.12** Si tuvieras a un tiempo madrastra y madre, cuidarías de la primera y, sin embargo, sería constante tu retorno hacia la madre. Eso suponen para ti el palacio y la filosofía. Así regresa muchas veces y descansa con ésta, gracias a la cual, también, te parece soportable lo de la corte y tú te haces soportable entre ellos.
- 6.13** Es igual que hacerse una representación de lo guisado y las cosas de comer, que si éste es el cadáver de un pez, que si aquél es de un pájaro o de un lechón y además que el Falerno es un juguito de un racimo de uva y que el manto orlado de púrpura son pelillos de corderillo teñidos con sangrecilla de una concha. Que la cópula es frotamiento de entrañas y cierta secreción de moco en medio de una convulsión. Tales son las representaciones que llegan hasta el fondo de las propias cosas y las atraviesan hasta hacemos ver cómo son. Así hay que actuar a lo largo de toda la vida, cuando nos representamos que las cosas son respetabilísimas, desnúdalas, comprueba su escaso valor y acaba con el cuento que las hace majestuosas. El delirio de grandezas es un terrible falsario y cuando parece que te encuentras entre

cosas serias es cuando más te has dejado embaucar. Considera, por ejemplo, qué dice Grates sobre el propio Jenócrates.

- 6.14** La mayoría de las cosas que admira la plebe puede reducirse hasta un nivel muy genérico: unas las que se ensamblan por cohesión, como las piedras o las maderas; otras formadas por crecimiento, como las higueras, las viñas, los olivos. Lo que admiran los de formación algo más mediana está en relación con formas animadas, por ejemplo, rebaños, manadas. Los algo más agraciados lo que está en relación con el alma racional, sin embargo, no en cuanto racional, sino en cuanto conocedora de una industria, dicho de otra forma, por ser muy afanosa o, en expresión llana, por poseer una multitud de esclavos. El que honra su alma racional y social no se inquieta por nada más, antepone a todo preservar que su alma sea y se mueva racional y comunitariamente y colabora en eso con su congénere.
- 6.15** Unas cosas se dan prisa en nacer, otras en dejar de ser; algo de lo que está naciendo ya se desvaneció. Los flujos, las transformaciones renuevan el universo constantemente igual que la gestación incesante del tiempo renueva siempre la eternidad infinita. En ese río no es posible descu-

brir qué cosa, entre las que pasan corriendo, uno valoraría en especial. Es como si uno empezara a encariñarse de uno de los gorrioncillos que pasan volando cuando ya ha desaparecido de la vista. Así es la vida de cada uno, como la ventilación de la sangre y la inspiración de aire. Atraer el aire y restituirlo una vez, cosa que hacemos a cada momento, es lo mismo que restituir la capacidad absoluta de respirar, que adquiriste ayer mismo recién parido, al mismo lugar donde por primera vez te la apropiaste.

- 6.16** No es estimable el transpirar como las plantas ni respirar como las bestias y las fieras, ni tener impresiones representativas, ni que el impulso te maneje como una marioneta, ni juntarse en manadas, ni nutrirse. Eso es lo mismo que excretar los desechos del alimento. ¿Qué es, entonces, estimable? ¿Recibir el aplauso? No. Tampoco desde luego el aplauso de las lenguas, porque las alabanzas de la mayoría son aplauso de las lenguas. Has rechazado, por tanto, también la honrilla. ¿Qué queda de estimable? Me parece sin duda que moverse y atenerse a lo que es la propia constitución, que es a lo que conducen los oficios y las artes. Porque todo arte tiende a eso, a que lo constituido según

ese arte sea apropiado a la función para la que se ha constituido. También el labrador que trabaja su viña, el domador de potros, el que amaestra su perro, persiguen eso. ¿En qué se afanan los procedimientos educativos y de instrucción? Ahí está, por tanto, lo estimable. Si sólo eso está bien, no te afanarás en nada más. ¿No cesarás también en tu estima de otras muchas cosas? Entonces, no serás ni libre, ni autosuficiente, ni impasible. Por fuerza tendrás envidia, serás receloso, sospecharás de los que son capaces de quitarte eso, traMarcis contra los que tienen lo que tú estimas. En definitiva, es forzoso que quien se considere falto de algo de eso esté confundido y además haga frecuentes críticas, incluso a los dioses. Por el contrario, el respeto y estima por tu propia reflexión hará que estés conforme contigo, seas conciliador con los hombres, estés en armonía con los dioses, es decir, alabes lo que aquellos han distribuido y ordenado.

- 6.17** Los desplazamientos de los elementos son hacia arriba, hacia abajo, en círculo. El movimiento de la virtud no está en ninguno de ellos, es algo más divino y avanza tranquilo por un camino recto difícil de entender.
- 6.18** Así es como hacen. No quieren alabar a los hombres de su propia época con los

que conviven, pero tienen en gran consideración recibir ellos la alabanza de los que nacerán después, a quienes ni vieron ni verán. Es casi como si te apenaras de que no te hayan dedicado sus alabanzas los que nacieron antes que tú.

- 6.19** No supongas que si algo te resulta a ti muy penoso eso sea imposible para el hombre; por el contrario, si algo es posible y resulta familiar al hombre, considera que a eso tú también puedes llegar.
- 6.20** En los ejercicios en el gimnasio alguno te araña con sus uñas o te propina un cabezazo. Pero no se lo recriminamos, ni nos ofendemos, ni sospechamos de él a partir de ahí como insidioso. Es verdad que nos precavemos, pero no como si fuera enemigo ni con sospechas, sólo lo evitamos benévolamente. Que ocurra lo mismo en los restantes ámbitos de la vida, no prestemos mucha atención a los que son como nuestros compañeros de gimnasia. Porque es posible, como decía, evitarlos sin recelar o aborrecer.
- 6.21** Si alguien puede rebatirme y probarme que no entiendo o actúo rectamente, cambiaré de opinión agradecido. En efecto, busco la verdad que a nadie nunca perjudicó. Se perjudica el que persiste en su propio engaño e ignorancia.

- 6.22** Yo hago mi propio deber, lo demás no me distrae. Pues son seres inanimados o irracionales o descamados que no conocen su camino.
- 6.23** Los animales irracionales y, en general, los objetos, por estar tú dotado de razón y ellos no, trátalos generosa y liberalmente; a los hombres, que están dotados de razón, trátalos además comunitariamente. En todos los casos invoca a los dioses y no establezcas diferencia por la cantidad de tiempo que podrás actuar de esa forma. Porque basta con que sean tres horas si son así.
- 6.24** Alejandro de Macedonia y su palafrenero una vez muertos vinieron a parar en lo mismo. O regresaron a las mismas razones generadoras del universo o se dispersaron por igual en átomos.
- 6.25** Reflexiona sobre cuántos sucesos en el mismo breve instante ocurren en cada uno de nosotros a un tiempo, tanto físicos como psíquicos. Así no te admirarás de que muchísimos más, mejor, todos los sucesos subsistan a un tiempo en el uno y en el todo que denominamos universo.
- 6.26** Si alguien te plantea cómo se escribe el nombre de Antonino, ¿mostrarás sin po-

nerte tenso cada uno de sus elementos?, ¿no llevarás paso a paso con tranquilidad la cuenta de cada una de las letras? ¿Y qué, si se encolerizan?, ¿te encolerizarás en respuesta? Así, por tanto, también acuérdate ahora de que todo deber se lleva a término con determinadas cuentas. Es preciso observarlas y, sin dejarse turbar ni enojarse en respuesta a los que se enojan, completar con método la tarea propuesta.

- 6.27** Qué crudo es no dejar a los hombres que apetezcan lo que les parece adecuado y conveniente. Sin embargo, de alguna forma no estás de acuerdo en que ellos actúan así cuando te irritas porque yerran. Se dejan llevar completamente por pensar que van hacia lo adecuado y conveniente. »Pero eso no es así.« Enséñaselo, por tanto, y muéstraselo sin irritarte.
- 6.28** La muerte es una tregua a la reacción sensorial, a que te manejen como marioneta los impulsos, al rodeo de la reflexión, al tributo que se rinde a la carne.
- 6.29** Es vergonzoso que en la vida en la que el cuerpo no renuncia, el alma renuncie antes.
- 6.30** Sé vigilante, no te cesarices, no te empapes en púrpura, cosa que ocurre. Mantente,

por tanto, sencillo, bueno, puro, digno, sin pompa, amigo de lo justo, piadoso, bien intencionado, afectivo, fuerte para ejecutar lo conveniente. Lucha para permanecer así como te quiso hacer la filosofía. Respeta a los dioses, salva a los hombres. La vida es corta, el único fruto de la existencia sobre la tierra es una disposición virtuosa y unas acciones comunitarias. En todo como discípulo de Antonino: su vigor a favor de acciones realizadas de acuerdo con la razón, su equilibrio en todo, su virtud, la calma de su rostro, su dulzura, su ausencia de vanagloria, su empeño para captar los asuntos. Cómo no rechazaba nada en absoluto sin considerarlo antes mucho y reflexionarlo con seguridad. Cómo soportaba a los que lo criticaban injustamente sin criticarlos a su vez. Cómo no se apresuraba para nada, cómo no aceptaba las calumnias. Cómo era un examinador riguroso de los comportamientos y de las acciones, pero ni crítico, ni asustadizo ante rumores, ni sospechoso, ni enrevesado. Cómo se conformaba con poco, así en la vivienda, en el lecho, en el vestir, en el alimento, en su servidumbre. Cómo era sufrido y perseverante. Capaz de permanecer quieto hasta la tarde gracias a su dieta frugal, sin necesidad de evacuar fuera de la hora

acostumbrada. Su firmeza y uniformidad con sus amistades. Soportar a los que se expresaban con libertad contra sus opiniones y agradecerse si alguno mostraba una mejor. Cómo era piadoso con los dioses sin temores supersticiosos. Que la última hora te llegue con igual de buena conciencia que a él.

- 6.31** Recupera la sobriedad, recomponete tras dejar de dormir y concluye que unas pesadillas te importunaban, mira esto como mirabas aquello.
- 6.32** Estoy formado por cuerpecillo y alma. Para el cuerpecillo todo es indiferente porque no puede establecer la diferencia. Para tu mente es indiferente lo que no es su actividad y todo lo que es su actividad depende de ella. Entre sus actividades, sin embargo, sólo le preocupa la presente. En efecto, las futuras y las pasadas son actividades tuyas que en este preciso momento son indiferentes.
- 6.33** No son el dolor de la mano ni el del pie contrarios a la naturaleza mientras el pie haga lo propio del pie y la mano lo de la mano. Así, por tanto, tampoco para el hombre como hombre es el dolor contrario a su naturaleza, mientras haga lo propio del hombre. Pero, si no es contrario a

su naturaleza, tampoco es un mal.

- 6.34** ¡Con qué goces se regocijaron los piratas, los bujarrones, los parricidas, los tiranos!
- 6.35** ¿No ves que muchos artesanos manuales, aunque se acomodan hasta cierto punto a los para ellos profanos, a pesar de eso se agarran con fuerza a la razón de su arte y no soportan verse apartados de ella? ¿No es, por ello, terrible que el arquitecto y el médico respeten más la razón de su propio arte que el hombre la suya propia, que comparte con los dioses?
- 6.36** Asia, Europa son rincones del universo. Todo el océano es una gota del universo. El monte Atos es un terroncillo del universo. Todo el tiempo presente es un punto de la eternidad. Todo es pequeño, movable, propenso a esfumarse. Todo viene de allí, ha surgido de aquel principio rector común expresamente o de forma sobrevenida. Las fauces del león, el veneno y toda maldad, como las espinas, el barro, son sobreañadidos a lo venerable y hermoso. No te representes que eso es ajeno a lo que reverencias, por el contrario, reconoce la mente de todo.
- 6.37** Quien ve las cosas presentes ha visto todas: cuantas nacieron desde toda la eter-

nidad y cuantas serán hasta el infinito. Todas son de un mismo género y de un mismo aspecto.

- 6.38** Reflexiona muchas veces sobre la concatenación de todas las cosas del universo y sobre su relación mutua. De alguna forma todas están entrelazadas mutuamente y todas tienen por eso afinidad mutua. En efecto esto está en contacto con eso otro por el movimiento tensor, el hálito común y la unidad de la substancia.
- 6.39** Acomódate a las cosas a las que estás unido por azar; ama, pero de verdad, a los hombres con los que te ha tocado vivir.
- 6.40** Todo instrumento, toda herramienta, todo aparejo, si actúa para lo que está fabricado, está bien. Ciertamente, en ese caso el fabricante es externo. En lo ensamblado por la naturaleza la fuerza fabricadora está dentro y permanece. Por ello es necesario en mayor grado respetarla y considerar que, si la mantienes y la tratas según su deseo, todo en ti está según la inteligencia. Así también están según la inteligencia las cosas en conjunto.
- 6.41** Lo que no has escogido deliberadamente y supones que es tu bien o tu mal, por fuerza, en el caso de experimentar el mal

mencionado o en el de fracasar el bien indicado, se lo criticas a los dioses y es motivo de odio contra los hombres que son causantes o supones que podrán serlo de ese fracaso. Además, cometemos muchas injusticias por desacuerdo en esas cuestiones. Por el contrario, si sólo juzgamos como bueno y malo lo que de nosotros depende, no queda ya motivo alguno ni de acusar a la divinidad ni de tomar partido hostil contra el hombre.

6.42 Todos colaboramos para un único resultado, unos a sabiendas y con discernimiento, otros a ciegas, igual que, creo que dice Heráclito, incluso los que duermen son trabajadores y colaboradores de lo que ocurre en el universo. Uno colabora en una medida otro en otra, también por exceso quien critica e intenta ir contracorriente y anular los sucesos. En efecto, el universo también lo necesitaba. Por tanto, sólo te queda comprender entre quiénes te alineas. Así te tratará enteramente bien quien gobierna el todo y te acogerá en la sección de los colaboradores. Pero tú no seas un elemento como el verso barato y ridículo de un drama que menciona Crisipo.

6.43 ¿Acaso el sol reivindica hacer lo que es propio de la lluvia? ¿Acaso Asclepio rei-

vindica lo de la portadora de frutos?. ¿Y qué ocurre con cada uno de los astros? ¿No son distintos pero colaboran en lo mismo?

- 6.44** Si los dioses decidieron sobre mí o sobre lo que debía ocurrirme a mí, decidieron bien. En efecto, ni siquiera es fácil pensar en un dios que no decide. Pero, ¿por qué causa iban a ponerse a hacerme el mal? ¿En qué se hubieran aventajado ellos o el común, que es en lo que más ejercen su providencia? Si no decidieron en particular sobre mí, decidieron, al menos, sobre lo común en conjunto, a lo que, en consecuencia, debo abrazar y amar. Si, por el contrario, no deciden sobre nada... (creerlo, desde luego, no es virtuoso o si lo es, no sacrifiquemos ya, ni oremos, ni juremos ni realicemos lo demás que realizamos dirigido a dioses que supuestamente están presentes y nos acompañan); si no deciden sobre nada de lo que nos afecta, yo puedo, sin embargo, decidir sobre mí y yo tengo análisis sobre lo que conviene. A cada uno le conviene según su constitución y naturaleza, y mi naturaleza es racional y social.

Mi ciudad y mi patria, como Antonino que soy, es Roma. Como hombre, es el universo. Por tanto, las que son beneficio-

sas para esas ciudades, sólo éstas considero que son buenas.

- 6.45** Cuanto ocurre a cada uno le conviene al todo. Con eso bastaba. Pero además observarás en general, si miras con detenimiento, que lo que conviene a un hombre también conviene a los demás. En este caso tómese lo conveniente en su uso más habitual aplicado a lo que no es ni bueno ni malo.
- 6.46** Igual que te ofenden los espectáculos de los anfiteatros y lugares semejantes porque ver siempre lo mismo y similar hace que su contemplación harte, eso te ocurre aplicado a toda tu vida, porque todas las cosas de arriba abajo son las mismas y surgen de lo mismo. Entonces, ¿hasta cuándo?
- 6.47** Reflexiona sin pausa sobre la gran variedad de hombres ya muertos, variedad en sus actuaciones y variedad en sus razas, hasta llegar a Filistión, Febo y Origanión. Recorre ahora otras estirpes. Es necesario que nos traslademos allí donde florecieron tantos oradores competentes, tantos filósofos venerables, Heráclito, Pitágoras, Sócrates; antes de eso tantos héroes, después tantos generales, tiranos. Además de ellos, Eudoxo, Hiparco, Arquímedes; otras naturalezas sagaces, grandiosas, sufridoras, capaces de

todo, presuntuosas, mordaces sobre la propia existencia mortal y efímera de los hombres, como Menipo, y tantos otros semejantes. Reflexiona sobre todos estos que están muertos hace tiempo. Así pues, ¿qué tiene eso de terrible para ellos? ¿Y qué para los no renombrados en absoluto? Sólo una cosa es digna de mucha estima: pasar la vida siendo benévolo con verdad y justicia frente a los falsos e injustos.

- 6.48** Cuando quieras reconfortarte, recapacita en los puntos sobresalientes de los que conviven contigo. Por ejemplo, en uno es su actividad, en otro su decencia, en otro su generosidad, así sucesivamente. En efecto, nada reconforta tanto como que las copias de las virtudes aparezcan en el carácter de contemporáneos tuyos y que concurren lo más agrupadamente posible. Por ello hay que tenerlas a mano.
- 6.49** ¿Te vas a irritar porque pesas tantas libras y no trescientas?. Así entonces también por tener que vivir hasta tantos años y no hasta más. Igual que te conformas con la substancia que se te ha asignado, así también aplicado al tiempo.
- 6.50** Intenta convencerlos, pero actúa también contra su voluntad cuando la razón de la justicia así te guíe. Si, a pesar de ello, al-

guien usando violencia se te opone, cambia a una actitud complaciente y no dolida, que haber sido impedido te sirva para otra virtud y recuerda que emprendías tu actuación con reserva y que no apetecías imposibles. ¿Qué apetecías? Una empresa así. Alcanzas eso. Sucede aquello por lo que nos pusimos en camino.

- 6.51** El ansioso de fama supone que su bien está en la actuación de otro, el ansioso de placeres que está en su propia sensación; por el contrario, el que tiene inteligencia que está en su propia actuación.
- 6.52** Es posible no hacer ninguna suposición sobre eso y no turbarse en el alma porque las cosas en sí no tienen naturaleza capaz de provocar nuestros juicios.
- 6.53** Acostúmbrate a no hacerte el distraído ante lo que afirma otra persona y en la medida de lo posible métete en el alma del que habla.
- 6.54** Lo que no conviene a la colmena tampoco conviene a la abeja.
- 6.55** ¿Si los marinos criticaran al capitán o los enfermos al médico, se fijarían en algo que no fuera cómo procuraba él la salvación de los embarcados o la salud de los pacientes?.

- 6.56** ¡Cuántos de los que entraron conmigo en este mundo se han marchado ya!
- 6.57** La miel parece amarga a los que tienen ictericia, el agua pavorosa a los que ha mordido un rabioso y una pelotita algo hermoso a los niños pequeños. ¿Por qué, entonces, me irrito? ¿Te parece que tiene menos fuerza creer falsedades que la hiél para el icterico y el veneno para el rabioso?
- 6.58** Nadie te podrá impedir vivir según la razón de tu naturaleza. Nada te podrá ocurrir al margen de la razón de la naturaleza común.
- 6.59** ¡Cómo son aquellos a los que quieren complacer y por qué medios y con qué actuaciones buscan su propio beneficio! ¡Con qué rapidez la eternidad lo cubrirá todo y cuántas cosas tiene ya cubiertas!

LIBRO VII

- 7.1** ¿Qué es la maldad? Es eso que has visto muchas veces. Ante cualquier suceso ten a mano que es eso que has visto muchas veces. En una palabra, encontrarás lo mismo por arriba y por abajo, eso de lo que están llenas las historias antiguas, las intermedias y las recientes, eso de lo que están ahora llenas las ciudades y sus casas. No hay nada nuevo. Todo es al tiempo rutinario y de poca duración.
- 7.2** ¿Cómo pueden las convicciones fosilizarse de otra forma si no es porque las representaciones que van aparejadas a ellas se apagan? En tu mano está reavivar continuamente su llama. Puedo hacer suposiciones sobre lo que conviene. Pues, si puedo, ¿por qué me turbo? Lo que está fuera de mi reflexión, en general, nada tiene que ver con mi reflexión. Aprende eso y marcharás por el camino recto. Te es posible revitalizarte. Mira de nuevo los asuntos como los mirabas. En eso consiste revitalizarse.
- 7.3** El afán vacuo de una procesión triunfal: acciones de escenario, cuadrillas, tropeles, duelos a lanza, huesillo tirado a cachorros,

cebo para los estanques de peces, desgracias y trabajos de hormigas, carreras de ratoncillos sobresaltados, muñequillos movidos por hilos. Es preciso, por tanto, permanecer firme entre esto sin cacareos y con buen ánimo, pero con la comprensión de que cada uno vale tanto como vale aquello por lo que se afana.

- 7.4** Es preciso seguir de cerca tanto en la conversación lo que se está diciendo en cada frase como ante cada impulso lo que está sucediendo: en este caso ver al momento cuál es el objeto con el que se relaciona, en el otro mantener la atención en cuál es el significado.
- 7.5** ¿Basta mi reflexión para eso o no? Si basta, la uso para mi tarea como instrumento entregado por la naturaleza del todo. Si no basta, o me aparto de la tarea en favor de quien pueda llevarla a cabo mejor, o, en el caso de que eso no le incumba, la realizo como pueda, empleando como auxiliar a quien pueda realizar lo oportuno y útil para la participación común con la ayuda de mi principio rector. Pues, lo haga yo por mí mismo o con otro, sólo debe estar dirigido a lo útil y en armonía con el común.
- 7.6** ¡Cuántos de los agasajados con muchos himnos están ya entregados al olvido!

¡Cuántos de los que hicieron esos himnos
hace tiempo que están ausentes!

- 7.7** No te avergüences de recibir ayuda porque tienes delante realizar la tarea que te corresponde como el soldado que ataca una muralla. ¿Y qué, si por estar cojo, no puedes tú solo trepar a las almenas pero sí te es posible con otro?
- 7.8** Que el futuro no te turbe. En efecto, llegarás a él si es necesario con la misma razón que ahora usas para el presente.
- 7.9** Todo está entretelado mutuamente, su vínculo es sagrado y casi nada es ajeno entre sí. En efecto, forma un conjunto organizado y pone orden al mismo universo, porque el universo es uno a partir de todos, dios es uno a través de todos, la substancia es una, la ley es una, la razón es común a todos los animales inteligentes, la verdad es una, si es que es una la perfección de seres del mismo género y que participan de la misma razón.
- 7.10** Todo lo material desaparece rápidamente en la substancia del todo, cualquier causa se remonta rápidamente a la razón del todo y el recuerdo de todo rápidamente se subsume en la eternidad.

- 7.11** Para el animal racional su actuación es la misma según la naturaleza y según la razón.
- 7.12** Recto, no corregido.
- 7.13** Igual que están los miembros del cuerpo en seres que son uno, esa relación tienen los seres racionales, aunque estén separados, por estar constituidos para una cierta colaboración. Esta reflexión se te ocurrirá más si te dices muchas veces: »soy miembro de un conjunto formado por seres racionales«. Si por el cambio de una letra te consideras parte, ya no amas a los hombres de corazón, ya no te reconforta hacer el bien sin interés y ya lo haces estrictamente como un deber, ya no como si te lo estuvieras haciendo a ti mismo.
- 7.14** Suceda por fuera lo que quiera a quienes son susceptibles de sufrir por ese suceso. Pues si quiere, podrá censurar esos sucesos. Yo, por mi parte, si no supongo que es malo lo ocurrido, aún no me siento perjudicado. Y tengo la posibilidad de no suponerlo.
- 7.15** Haga o diga alguien lo que quiera, obligado estoy a ser bueno. Como si el oro, la esmeralda o la púrpura dijeran: »Haga o diga alguien lo que quiera, obligado estoy a ser esmeralda y mantener mi propio color.«

- 7.16** El principio rector no se mete en líos por sí mismo, quiero decir, no se atemoriza él mismo, ni se entristece ni se vuelca en anhelos. Si alguna otra cosa puede atemorizarlo o entristecerlo, que lo haga, porque no se volcará a sabiendas él mismo en esa dirección. Que el cuerpo vigile por su cuenta que no le pase nada, si puede, y diga si le pasa algo. Pero el alma, si padece temores y tristezas, y si, en una palabra, hace esas suposiciones, que no sufra nada. En efecto, no le darás pie a llegar a tal juicio. Es autosuficiente, en lo que depende de él, el principio rector, si no provoca él mismo su carencia; por eso está sin turbación y sin obstáculos si no se turba ni se obstaculiza él mismo.
- 7.17** La felicidad es un espíritu divino bueno o la vida según un espíritu divino bueno. ¿Por qué te comportas así, representación? Vete, por tus dioses, igual que viniste. Pues no te necesito. ‘Viniste según tu antigua costumbre. No me encolerizo contigo. Sólo márchate.
- 7.18** ¿Teme alguien el cambio? ¿Qué puede llegar a ser sin cambio? ¿Qué es más querido o más afín a la naturaleza del todo? ¿Puedes tú mismo bañarte si la leña no cambia? ¿Puedes alimentarte si lo que comes no cambia? ¿Puede realizarse alguna

de las cosas útiles sin cambio? ¿No ves, entonces, que el propio hecho de que tú cambies es algo semejante y necesariamente semejante a la naturaleza del todo?

- 7.19** Por la substancia del todo como por un torrente pasan todos los cuerpos, que son de la misma naturaleza que el todo y colaboran con él, igual que nuestros miembros entre sí. ¡A cuántos Crisipos se ha tragado ya la eternidad, a cuántos Sócrates, a cuántos Epictetos! Que se te ocurra lo mismo ante absolutamente cualquier hombre y cosa.
- 7.20** Sólo una cosa me distrae, el miedo a que yo mismo haga algo que no quiere la constitución del hombre o de la forma que no quiere o lo que no quiere en este momento.
- 7.21** Está cerca que tú te olvides de todo y también lo está que todos te olviden.
- 7.22** Es característico del hombre amar también a los que tropiezan. Eso sucede si se te ocurre al tiempo que son tus congéneres, que yerran por ignorancia y contra su voluntad, que después de poco ambos estaréis muertos y sobre todo que no te perjudicó porque no hizo a tu principio rector peor que era antes.
- 7.23** La naturaleza del todo modeló a partir de toda la substancia, como si fuera cera, un

caballito, tras fundirlo, usó su materia para hacer un arbolito, después un hombrecito, después otra cosa. Cada uno de éstos se mantuvo poquísimo tiempo. No tiene nada de terrible para un cofre que lo descompongan, como tampoco que lo ensamblen.

- 7.24** La expresión vengativa en la cara es contraria en exceso a la naturaleza. Cuando muere muchas veces en la cara la expresión noble, finalmente se extingue hasta el punto de no poder ser reavivada su llama en absoluto. Procura prestar atención precisamente a eso que va contra la razón, porque si la conciencia del error se marcha, ¿qué motivo hay para vivir?
- 7.25** Todo cuanto ves lo cambiará ya mismo la naturaleza que gobierna todo y hará otras cosas a partir de su substancia y otras distintas de nuevo a partir de la substancia de éstas para que el universo esté siempre recién hecho.
- 7.26** Cuando alguien yerre contra ti, al punto medita que ha errado por sus supuestos sobre qué es bueno y qué es malo. Pues al considerar eso te compadecerás de él, no te sorprenderás ni te encolerizarás. En efecto, o bien también tú supones que es bueno lo mismo que él o alguna otra cosa similar, por tanto hay que perdonar; o bien, si no supones que tales cosas sean buenas y

malas, podrás tener buen ánimo más fácilmente con quien está confundido.

- 7.27** No reflexiones en los bienes ausentes como ya presentes, sino selecciona de los que están a tu lado los de mejor augurio y evoca a través de ellos cómo los perseguirías de no estarlo. Sin embargo, al mismo tiempo, por complacencia en ellos guárdate de acostumbrarte a valorarlos en exceso hasta el punto de que si alguna vez no estuvieran a tu lado te sintieras perturbado.
- 7.28** Recógete en ti mismo. Tiene el principio rector la naturaleza de bastarse él solo si actúa con justicia y gracias a eso mantiene la serenidad.
- 7.29** Elimina la representación. Detén los hilos de la marioneta. Delimita el tiempo al presente. Reconoce lo que te ocurre a ti o a otro. Distingue y divide el objeto entre lo que es causa y lo que es materia. Reflexiona en la última hora. El error de aquel déjalo allí, donde surgió el error.
- 7.30** Tensa la comprensión paralelamente a lo que se dice. Penetra con la mente en los sucesos y en las acciones.
- 7.31** Irradia sencillez, vergüenza, sin distinguir entre el medio de la virtud y el de la maldad. Ama el género humano. Sigue a dios.

Dice él: »Todo es por convención, sólo son de verdad los elementos«. Basta con recordar que todo es por convención.

7.32 Si átomos, disgregación; si unificación, extinción o transformación.

7.33 Lo intolerable te mata, lo que dura tiempo es tolerable. La reflexión, si lo asume, preserva su propia tranquilidad y el principio rector no se debilita. Las partes dañadas por el dolor si pueden algo que lo demuestren con relación a él.

7.34 Observa sus reflexiones, cuáles son, de qué huyen y qué persiguen. Como las dunas al depositarse unas sobre otras tapan las primeras, así también en la vida lo primero queda tapado rápidamente por lo que se deposita encima.

7.35 »A quien dispone de una reflexión elevada y una visión de todo el tiempo y de toda la substancia, ¿crees que la vida humana le parece que sea algo grande?« »Imposible«, dijo él. »Por tanto tampoco pensará que la muerte es algo terrible.« »Ni mucho menos«.

7.36 »Propio de un rey es actuar rectamente y tener mala fama«.

7.37 Es vergonzoso que el aspecto externo esté sometido a obediencia y reciba refi-

namientos y adornos según las órdenes de la reflexión, al tiempo que ésta no recibe sus propios refinamientos y adornos.

7.38 »No hay que enfurecerse con las cosas / porque a ellas nada les importa«.

7.39 Ojalá des alegrías a los inmortales y a nosotros.

7.40 »Cosecha la vida como espiga fructífera / y que éste sea y ése no«.

7.41 »Si fui abandonada yo y mis dos hijos por los dioses / incluso eso tiene su razón«.

7.42 »El bien está conmigo y la justicia«.

7.43 »Ni entones el treno, ni tengas palpitaciones«.

7.44 »Yo replicaría con este razonamiento justo: “No dices bien, hombre, si crees que es necesario que el hombre estime como peligro vivir o morir, cosa que es de poca utilidad, y sin embargo no considere esto sólo, si cuando actúa sus acciones son justas o injustas, si son de un hombre bueno o de uno malo”«.

7.45 »Así es en verdad, atenienses, allí donde uno se coloca por pensar que es el mejor o donde lo coloca el arconte, allí, según me parece, es necesario aguantar el peligro sin tener en cuenta ni la muerte ni ninguna otra cosa que no sea el deshonor«.

- 7.46** »Querido, vigila, no sea que resulte noble y bueno algo distinto a mantener o mantenerse vivo. No sea que el hombre de verdad deba ser indiferente a eso, vivir el mayor tiempo, y no deba amar sólo la vida. Debe dejarlo en manos de los dioses y creer a las mujeres aquello de que nadie podría huir de su destino; según eso debe considerar de qué manera puede vivir mejor la vida que tenga que vivir«.
- 7.47** Contempla los desplazamientos de los astros como si giraras con ellos y reflexiona sobre las transformaciones mutuas y continuas de los elementos. Estas representaciones nos purifican de la porquería de la vida terrestre.
- 7.48** Desde luego que cuando se hacen discursos sobre los hombres hay que contemplar las cosas de la tierra como desde arriba: rebaños, ejércitos, tierras labradas, bodas, divorcios, nacimientos, muertes, jaleo de los tribunales, desiertos, variados pueblos bárbaros, fiestas, lamentos fúnebres, mercados; mezcolanza y orden universal a partir de sus contrarios.
- 7.49** Observa otra vez lo que fue antes, los cambios tan abundantes de lo que es. Se puede también prever el futuro. Pues será en todo parecido y no es posible que se salga del

ritmo de lo que ahora mismo sucede. De ahí que sea lo mismo hacer la historia de la vida humana de cuarenta años que la de diez mil. ¿Qué más podrás ver?

- 7.50** También: »Las que crecieron de la tierra vuelven a la tierra, / las especies que brotan desde el firmamento / vuelven de nuevo a la bóveda celeste«.
- 7.51** También: »Con grano, con bebidas, con encantamientos / desvían el curso para no morir. »Hay que soportar el viento de los dioses / y sus trabajos sin queja«.
- 7.52** »Más hábil en el combate«, pero no más comunitario, ni más decente, ni mejor disciplinado en los sucesos ni más condescendiente con las confusiones del prójimo.
- 7.53** Cuando se puede concluir la tarea según la razón común a dioses y hombres, entonces nada es terrible, porque cuando es posible conseguir beneficio a través de una actuación bien encaminada y que avanza conforme a nuestra constitución, entonces no hay que sospechar de ningún perjuicio.
- 7.54** En cualquier lugar y permanentemente en tu mano está complacerte piadosamente con la circunstancia del momento, comportarte con los hombres del momento con justicia y tratar con artificio la repre-

sentación del momento para que no te penetre sin control.

7.55 No pasees tu mirada por los principios rectores ajenos, al contrario, dirígela recta allí donde te guía la naturaleza, la del todo a través de lo que te sucede y la tuya a través de tus deberes. Es deber de cada uno lo que está en línea con su constitución. Están constituidos los restantes seres en función de los racionales (en cualquier circunstancia los débiles lo están en función de los fuertes) y los racionales lo están unos en función de otros. En la constitución del hombre el deber preponderante es el bien común; el segundo es no ceder ante las pasiones corporales, porque es propio del movimiento racional e inteligente marcar sus confines y no dejarse vencer por el movimiento sensorial o impulsivo; estos dos movimientos son propios de animales, pero frente a ellos quiere ser preponderante y no resultar inferior el inteligente, que con justicia es por naturaleza quien los utiliza. El tercer deber para la constitución racional es no precipitarse ni dejarse engañar. Que el principio rector agarrado a estos principios progrese recto y tenga lo que le es propio.

7.56 Como muerto ya, tras haber vivido hasta este instante, tienes en adelante que vivir el exceso conforme a la naturaleza.

- 7.57** Desea sólo lo que te suceda y esté entrelazado como destino. ¿Qué hay más armonioso?
- 7.58** Ante cada suceso pon ante tus ojos a aquellos a los que les sucedió lo mismo, después se atormentaron, se extrañaron, se quejaron. Y ahora, ¿dónde están? En ningún sitio. Entonces, ¿qué? ¿Tú quieres lo mismo? ¿No quieres dejar los cambios de humor ajenos a quienes cambian y se dejan cambiar, y tú, por tu parte, dedicarte por completo a cómo enfrentar los sucesos? Los enfrentarás bien y te servirán de materia. Basta con poner tu atención y deseo en ser bueno contigo mismo en cualquier cosa que hagas. Recuerda estas dos cosas que... y que no es indiferente en qué situación.
- 7.59** Excava dentro. Dentro está la fuente del bien que puede siempre borbotar de nuevo mientras excaves.
- 7.60** Es preciso que el cuerpo esté compacto y no caído a pedazos, ni en movimiento ni en reposo. Igual que la reflexión vigila que aparezca en la cara una expresión inteligente y agradable, lo mismo hay que exigir en lo que toca a todo el cuerpo. Todo eso hay que mantenerlo sin afectación.
- 7.61** El arte de vivir es más parecido al de la lucha que al de la danza en la medida que,

ante lo que le cae a uno de improviso, hay que mantenerse preparado y sin caerse.

7.62 Constantemente presta atención a quiénes son esos a los que quieres de testigos y qué principios rectores tienen. Pues no censurarás a los que tropiecen contra su voluntad y no precisarás de su testimonio aprobador, si miras las fuentes de su juicio y de su impulso.

7.63 Afirma que toda alma se priva de la verdad contra su voluntad. De igual forma también, por tanto, de la justicia, la prudencia, benevolencia, y todo lo semejante. Es de todo punto necesario recordar esto sin interrupción. Pues serás más condescendiente con todos.

7.64 Ante cualquier sufrimiento ten a mano lo siguiente: no es algo vergonzoso ni hace a la reflexión gobernante peor. Pues, ni en cuanto racional ni en cuanto comunitaria, la corrompe. Desde luego, ante la mayoría de los sufrimientos te será de ayuda el dicho de Epicuro: »ni es insoportable ni es eterno si recuerdas sus límites y no haces conjeturas«. Acuérdate también de que no prestamos atención a muchos males difíciles de sobrellevar que son iguales al sufrimiento, por ejemplo, dar cabezadas, arder de calor, carecer de apetito. Así

pues, cuando estés disgustado con algo así, dite que cedes al sufrimiento.

7.65 ‘Vigila para que no te pase frente a hombres insociables lo mismo que les pasa a los hombres frente a los hombres.

7.66 ¿Por qué podemos saber que Telauges no fue superior a Sócrates en su disposición? No es suficiente que Sócrates muriera de forma más honorable o dialogara con los sofistas de forma más habilidosa o pasara la noche con mucha fortaleza en el hielo o, cuando recibió la orden de conducir al de Salamina, le pareciera más noble oponerse o caminar altanero, cosa sobre la que uno podría desconfiar sobre si fue verdad. Por el contrario, hay que considerar qué alma tenía Sócrates y si podía bastarle con ser justo con los hombres, virtuoso con los dioses, no irritarse con el mal, ni esclavizarse por ignorancia de algo, ni aceptar nada de lo asignado por el todo como extraño o soportarlo como intolerable, y no propiciar que la inteligencia fuera partícipe de los sentimientos de la carne.

7.67 La naturaleza no te amalgamó en un compuesto hasta el punto de que no aspiraras a marcar tus confines y a tener tus propios asuntos bajo tu control. Pues es muy posible llegar a ser un hombre divino y

no ser reconocido como tal por nadie. Acuérdate de esto y de lo siguiente, que de poquísimas cosas depende tener una vida feliz. Y por haber desesperado de llegar a ser filósofo dialéctico y naturalista, por eso no renuncies a ser libre, decente, comunitario, dócil ante dios.

7.68 Pasa la vida sin congojas en el mayor júbilo aunque todos te vociferen lo que quieran, aunque las fieras descuarticen los miembros insignificantes de la mezcolanza solidificada de tu cuerpo. ¿Qué impide en todas esas situaciones que se mantenga a salvo la reflexión con tranquilidad, con juicio verdadero sobre los acontecimientos, con tratamiento adecuado de lo sometido a consideración? De tal forma que el juicio diga al acontecimiento: »eres así en substancia, aunque aparentes ser distinto en apariencia«, y que el tratamiento diga al suceso: »te estaba buscando porque el suceso presente es materia para la virtud racional, social y, en general, para el oficio de un hombre que se equipara a dios«, puesto que todo acontecer, sea obra de dioses o de hombres, se asimila y no es ni nuevo ni difícil de tener entre manos, sino conocido y fácil de trabajar.

7.69 La perfección del carácter supone que cada día transcurra como el último, sin

palpitos, sin cabezadas, sin actuaciones teatrales.

- 7.70** Los dioses, que son inmortales, no se irritan por tener que soportar en tanta eternidad enteramente siempre a los hombres a pesar de que son tan ruines y de que son tantos. Por añadidura cuidan de ellos de todas las formas. ¿Tú, que estás a punto de terminar ya, renuncias, cuando eres uno de los ruines?
- 7.71** Es ridículo no evitar la propia maldad, cosa que es posible, e intentar, por el contrario, evitar la ajena, cosa que es imposible.
- 7.72** Aquello que averigüe la facultad racional y social, si no es ni inteligente ni comunitario, en buena razón es un juicio que está por debajo de ella.
- 7.73** Cuando tú has actuado bien y los demás han salido bien parados, ¿por qué buscas, además de eso, en tercer lugar, como hacen los mentecatos, parecer que has actuado bien o conseguir recompensa?
- 7.74** Nadie se cansa de beneficiarse. El beneficio es un comportamiento natural. No te canse de beneficiarte mientras tú beneficies.
- 7.75** La naturaleza del todo impulsó la creación del universo. Ahora ya, o todo lo que ha

llegado a ser lo es por derivación, o son muy escasas y decisivas las cosas para las que el principio rector del universo hace actuar su propio impulso. Si lo recuerdas te hará más tranquilo en muchos casos.

LIBRO VIII

- 8.1 Te lleva también a no vanagloriarte el hecho de que ya no te es posible haber vivido toda tu vida, o desde la juventud al menos, como filósofo, sino que se ha hecho evidente, a muchos otros y a ti mismo, que estás lejos de la filosofía. Te has confundido, por tanto, y así no te es fácil ya adquirir la fama del filósofo y se te enfrenta incluso el supuesto previo. Si has visto verdaderamente dónde está el asunto deja a un lado qué se opinará de ti. Que te sea suficiente si, en lo que te resta de vida, vives precisamente como quiere tu naturaleza que lo hagas. Reflexiona, por tanto, sobre qué quiere y que nada más te distraiga, porque ya lo has intentado y después de muchos descarríos nunca hallaste el vivir bien: ni en los razonamientos lógicos, ni en la riqueza, ni en la fama, ni en el disfrute, nada en absoluto. ¿Dónde está, pues? En hacer lo que persigue la naturaleza del hombre. ¿Cómo lo harás? Si tienes convicciones desde las que iniciar tus impulsos y tus acciones. ¿Qué convicciones? Las que versan sobre lo bueno y lo malo: no existe bien para el hombre que no lo haga justo, prudente, viril, liberal; ni

existe mal que no provoque lo contrario de lo dicho.

- 8.2** En cada acción pregúntate: ¿cómo es en lo que me ataño?, ¿no me arrepentiré por ella? Un poco más y estoy muerto, y todo fuera. ¿Qué más persigo, si la tarea presente es propia de un animal reflexivo, comunitario y con reglas propias de dios?
- 8.3** ¿Alejandro, Cayo César, Pompeyo qué son en relación con Diógenes, Heráclito y Sócrates? Éstos vieron los asuntos, sus causas y sus materias, y sus principios rectores fueron independientes. Aquéllos, ¿en qué cosas fueron privilegiados! y ¿en cuántas esclavos!
- 8.4** Aunque revientes, harán lo mismo, nada en menor grado.
- 8.5** En primer lugar, no te turbes: todas las cosas son según la naturaleza del todo y en poco tiempo serás nadie en ningún sitio, como tampoco son ya Adriano, ni Augusto. A continuación, después de escudriñar en este asunto y recordar a un tiempo que debes ser un hombre bueno y qué te pide a cambio la naturaleza del hombre, realízalo sin darte media vuelta y de la forma que te parezca más justa, con tal de que sea con amabilidad, con decencia y sin fingimiento.

- 8.6** La naturaleza del todo ejerce la función de trasladar lo que está aquí allí, cambiarlo, sacarlo de aquí y llevarlo allí. Todo son variaciones, pero no tales que haya que temer que algo sea nuevo. Todo es rutinario.
- 8.7** Le basta a toda naturaleza con avanzar por buen camino. Avanza por buen camino la naturaleza racional que en sus representaciones no se acompasa con lo falso y poco claro, que endereza sus impulsos sólo a tareas comunitarias, que provoca apetitos y rechazos sólo de aquello que está en nuestra mano y que se conforma con todo lo asignado por la naturaleza común. En efecto, es una parte de ella, como la naturaleza de la hoja lo es de la de la planta; con la diferencia de que en ese caso la naturaleza de la hoja es parte de una naturaleza insensible, irracional y que puede verse obstaculizada, mientras que la del hombre es parte de una naturaleza que no puede ser obstaculizada, que es inteligente y justa, si es que establece divisiones de las duraciones, de la substancia, de la causa, de la actividad, de lo que ocurre a cada persona, proporcionales y según la valía. Pero también son equilibrados los repartos. Ahora bien, considera que no vas a encontrar correspondencia de una cosa equilibrada con esta otra en

todo, sino globalmente entre la totalidad de esto frente al conjunto de aquello.

- 8.8 No te es posible leer, pero sí lo es contener la soberbia, sí lo es ser superior a los placeres y a los sufrimientos, sí lo es estar por encima de la honrilla, sí lo es no tener mal humor con los desconsiderados y desagradecidos, aún más cuidar de ellos.
- 8.9 Que nadie te escuche censurar la vida en la corte, ni siquiera tú mismo.
- 8.10 El arrepentimiento es cierta reprobación a uno mismo por haber dejado pasar algo útil. Lo útil debe ser algo bueno por lo que tiene que preocuparse una bella y buena persona. Ninguna bella y buena persona se arrepentiría por haber dejado pasar un placer; el placer, por tanto, no es algo útil ni bueno.
- 8.11 Esa cosa, ¿qué es por sí misma en su constitución particular? ¿Qué es lo substancial en ella?, ¿qué es lo material?, ¿qué es lo causal?, ¿qué hace en el universo?, ¿cuánto tiempo persiste?
- 8.12 Cuando te despiertas desganado del sueño recuerda que es propio de tu constitución y de la naturaleza humana prodigar acciones comunitarias, mientras que dormir es algo compartido también por animales irracio-

nales. Lo que es propio de la naturaleza de cada uno eso le es más familiar, más con-natural y también más agradable.

- 8.13** Sin interrupción y ante cada representación, en lo posible, haz filosofía natural, estudia tus sentimientos, practica la dialéctica.
- 8.14** Cuando te topes con alguien, proclama para tus adentros: ¿qué convicciones tiene ése sobre el bien y el mal? Porque si sobre el placer, el sufrimiento y lo que los provoca, y sobre la fama, mala fama, muerte, vida tiene unas convicciones de tal tipo, no me parecerá extraño o raro si actúa de tal forma y tendré que acordarme de que se ve obligado a actuar así.
- 8.15** Recuerda que es igual de vergonzoso extrañarse de que la higuera produzca higos como de que el universo produzca eso de lo que es portador. También es vergonzoso que el médico o el capitán se extrañen de que tal paciente esté con fiebre o de que haya viento de proa.
- 8.16** Recuerda que es un comportamiento libre por igual tanto cambiar de opinión como obedecer al que te corrige. Tuya es la actuación y se cumple según tu impulso y tu juicio, pero también, desde luego, según una reflexión que es la tuya.

- 8.17** Si depende de ti, ¿por qué lo haces? Pero si depende de otro, ¿a quién censuras? ¿A los átomos o a los dioses?. Tanto lo uno como lo otro es de locos. No hay que censurar a nadie. En efecto, si puedes, corrígelo. Si no lo puedes, corrige, al menos, el hecho en sí. Si eso tampoco, ¿con qué fin conviene censurar? Porque nada debe hacerse al azar.
- 8.18** Lo que muere no cae fuera del universo. Si permanece aquí, también se transforma aquí y se descompone en los elementos del universo. Y éstos se transforman y no murmuran.
- 8.19** Cada cosa ha nacido para algo, el caballo, la viña. ¿De qué te sorprendes? También el sol podrá decir: »he nacido para algo«, como los demás dioses. Tú, entonces, ¿para qué? ¿Para complacerte? Mira si esa reflexión aguanta.
- 8.20** La naturaleza no tiene menos marcada para cada cosa su extinción que su principio o su transcurso, igual que el que tira la pelota. ¿Qué bien hay para la pelota cuando sube o mal cuando baja o cuando cae? ¿Qué bien para la pompa cuando se forma o qué mal cuando se deshace? Lo mismo también con relación a la lámpara.

- 8.21** Vuélvelo del revés y mira cómo es, cómo se hace al envejecer, enfermar, sufrir. Tiene la vida corta tanto el que elogia como el elogiado, tanto el que recuerda como el recordado. Es más, ni siquiera aquí, en un rincón de esta región, todos concuerdan, ni uno mismo consigo. Y toda la tierra es un punto.
- 8.22** Presta atención a lo que te ocupa, sea actuación, opinión, o significado. Te pasa eso con justicia ya que prefieres hacerte bueno mañana a serlo hoy.
- 8.23** ¿Hago algo? Lo hago en referencia al bienestar de los hombres. ¿Me ocurre algo? Lo acepto en referencia a los dioses y a la fuente de todas las cosas por la que todo lo que sucede se entrelaza.
- 8.24** Tal como se te representa el baño: aceite, sudor, porquería, agua pringosa; todo repugnante; así es cualquier fragmento de la vida y todo lo que nos rodea.
- 8.25** Lucila [enterró] a Vero, después Lucila [fue enterrada]. Segunda a Máximo, después Segunda. Epitíncano a Diotimo, después Epitíncano. A Faustina Antonino, después Antonino. Así todo. Céler a Adriano, después Céler. ¿Dónde están aquellos los agudos que presagiaban o

se pavoneaban como Cárax, Demetrio el platónico, Eudemón? Todo es flor de un día y está muerto hace tiempo. Algunos no son recordados ni durante un poco, otros se transformaron en leyendas, otros ya también se marchitaron en su leyenda. Así pues, acuérdate de ellos y de que será necesario que se disgregue tu compuesto, o que se apague tu hálito, o que se traslade y recomponga en otro lugar.

- 8.26** Satisfacción para el hombre es hacer lo propio del hombre. Propio del hombre es la benevolencia para lo connatural, el desprecio a las incitaciones sensoriales, la diferenciación entre las representaciones convincentes, la contemplación de la naturaleza del todo y de lo que surge según ella.
- 8.27** Tres son las relaciones. Una con el recipiente que nos contiene, otra con la causa divina a partir de la cual suceden a todos todas las cosas y otra con quienes convivimos.
- 8.28** El sufrimiento, o bien es un mal para el cuerpo (por tanto, que éste lo proclame), o lo es para el alma, a la que es posible preservar su propia serenidad y calma, y no suponer que es un mal. Cualquier juicio, impulso, apetito y rechazo están dentro y ahí no penetra ningún mal.

- 8.29** Elimina continuamente las representaciones diciéndote a ti mismo: »Ahora está en mi mano que en esta alma no haya ninguna maldad, ni anhelo, ni en general ninguna turbación. Al contrario, gracias a observar cómo son todas las cosas, trato cada una según su valía.« Recuerda esta posibilidad.
- 8.30** Conversa naturalmente tanto en el Senado como ante cualquiera, con orden, sin lucirte. Usa un discurso sano.
- 8.31** La corte de Augusto, su mujer, su hija, sus descendientes, sus progenitores, su hermana. Agripa, sus parientes, familiares, amigos. Ario, Mecenas, médicos, sacerdotes. Muerte para toda esa corte. Después repasa las otras cortes y su muerte, después la muerte de ciudades completas, como Pompeya, y no la de un hombre tras otro. Ten en cuenta también aquello que se inscribe en los monumentos funerarios: »Último de su linaje«, cuántos trabajos sus antecesores para dejar a un sucesor, y luego es forzoso que alguno sea el último. Aquí otra vez la muerte de todo un linaje.
- 8.32** La vida debe organizarse acción por acción y si cada acción consigue lo suyo en lo posible, conformarse. Que consiga lo suyo nadie te puede impedir. »Pero se entrometerá algo externo.« Nada en lo que

se actúe con justicia, con prudencia, con razón. Pero quizá alguna otra acción posible resultará impedida; sin embargo, con sentirte satisfecho frente al propio impedimento y cambiar con buen ánimo a lo que se te ofrece, al punto otra acción toma su lugar que sea acorde con la organización que es el tema de este razonamiento.

8.33 Recoge sin delirio de grandezas, despréndete con desapego.

8.34 Si alguna vez viste una mano amputada, un pie, una cabeza cortada tirada lejos del resto del cuerpo..., pues en algo parecido se convierte uno mismo, en lo que de él depende, quien por no aceptar los sucesos se escinde a sí mismo en dos, o quien actúa en contra del común. Te quedaste apartado en algún momento de la unidad natural, porque por naturaleza eras parte y ahora te mutilaste tú mismo. Pero la cosa es hasta tal punto sutil que puedes de nuevo reunificarte tú mismo. Dios no le concedió a ninguna otra parte que pudiera reunirse de nuevo tras haberse separado y ser amputada. Observa la bondad con la que honró al hombre: para empezar, a fin de que no se fragmentara separándose del todo, le otorgó que dependiera de él, que una vez fragmentado, se juntara de nuevo, se concertara y retomara su función como parte.

- 8.35** Igual que las demás facultades se las asigna a cada ser racional la naturaleza de los racionales, así también la siguiente la hemos tomado de ella: de la misma manera que la naturaleza todo lo que se entromete y va en su contra lo cambia de dirección, lo recoloca dentro de lo destinado y lo hace parte de ella, así también el animal racional puede transformar todo impedimento en su propia materia y usarlo para aquello que se hubiera propuesto.
- 8.36** Que no te confunda el hecho de representarte toda tu vida. No reflexiones conjuntamente sobre cuáles y cuántos pesares hay que esperar que se producirán, por el contrario, ante cada uno de los presentes interrógate sobre qué es lo intolerable e insoportable en esta tarea. En efecto, te sentirás avergonzado de reconocerlo. Después acuérdate de que no te pesa ni el futuro ni el pasado, sino siempre el presente. Y ése se empequeñece si tan sólo lo confinás y refutas a la reflexión si no es capaz de enfrentarse al presente sin más.
- 8.37** ¿Acaso Pantea o Pérgamo están sentados junto a la urna fúnebre de Vero? ¿Y qué? ¿Acaso Cabrias o Diotimo junto a la de Adriano? Es ridículo. ¿Y qué? Si estuvieran sentados, ¿se iban a enterar los muertos? ¿Y qué? Si se enterasen, ¿se iban a

alegrar? ¿Y qué? Si se alegraban, ¿iban a ser ellos inmortales? ¿No les concedió el destino también a ellos llegar a viejas y viejos primero y luego morir? Entonces, ¿qué iban a hacer ellos, una vez muertos los otros?

- 8.38** Hiede todo eso y es sangre sucia empaquetada. Si puedes mirar con agudeza, mira.
- 8.39** Juzgando con los más sabios, dice, no veo virtud que oponga resistencia a la justicia en la constitución del animal racional. Pero sí veo el dominio sobre el placer.
- 8.40** Si suprimes tu suposición sobre lo que te parece que te entristece, tú mismo te has colocado en lo más seguro. »¿Quién es tú mismo?« Es la razón. »Pero yo no soy razón.« Sea. Entonces que la razón no se entristezca a sí misma. Si alguna otra cosa te va mal, que eso mismo haga sus propias suposiciones.
- 8.41** Un obstáculo para la percepción sensorial es un mal para la naturaleza animal. Un obstáculo para el impulso es igualmente un mal para la naturaleza animal. Existe además otro tipo de obstáculo que es malo también para la constitución vegetal. Por tanto, de igual forma, un obstáculo para la inteligencia es malo para la naturaleza inte-

ligente. Aplícate todas esas cosas a ti mismo. ¿Te afectan el sufrimiento, el placer? La percepción sabrá. ¿Se produjo una intromisión en tu impulso? Si tu impulso es sin reserva ya es como un mal de lo racional. Pero si comprendes con antelación el impedimento, ya no te verás perjudicado, ni obstaculizado. Aunque de hecho, ningún otro suele obstaculizar lo privativo de la reflexión, porque no le afecta ni el fuego, ni el hierro, ni el tirano, ni la injuria, ni nada. Cuando llega a ser una pelota redondeada, permanece quieta.

- 8.42** No merezco entristecerme a mí mismo, puesto que tampoco entristecí a otro voluntariamente.
- 8.43** Uno se alegra con una cosa, otro con otra. Yo, si mantengo sano el principio rector, sin darme media vuelta ante ningún hombre ni ante nada de lo que sucede a los hombres, sino que miro todo con ojos benévolos y lo acepto, y trato a cada uno según su valía.
- 8.44** Mira, éste es el momento para complacerte tú mismo. Quienes persiguen en mayor medida su reputación postrera no se dan cuenta de que aquellos que vivan después serán otros parecidos a como son estos que les producen pesares: también aque-

llos serán mortales. En una palabra, ¿qué más te da que el eco de sus palabras sea discordante o se formen tal tipo de suposición sobre ti?

- 8.45** Levántame y tírame donde quieras. Porque allí mi espíritu divino lo mantendré propio, es decir, conforme, si va a poder ser y actuar consistentemente según su propia constitución. ¿Acaso algo merece provocar que el alma esté mal y por debajo de su propio valor, por humillarse, lamentarse, hundirse, amedrentarse? ¿Qué encontrarás que se merezca eso?
- 8.46** A ningún hombre puede sucederle nada que no sea accidente propio de un hombre, ni a una vaca lo que no sea propio de una vaca, ni a una viña lo que no sea propio de una viña, ni a una piedra lo que no es propio de una piedra. Entonces, ¿si a cada uno le sucede lo que está en su costumbre y su naturaleza, por qué te irritarías? En efecto, la naturaleza común no iba a soportar nada insoportable para ti.
- 8.47** Si te entristeces con algo externo, no es eso lo que te apesadumbra, sino tu dictamen sobre eso. Está en tu mano eliminarlo ya. Si te entristece algo de tu constitución, ¿quién te impide rectificar esa creencia? Lo mismo, si te entristece no realizar una

cosa determinada que te parece sana, ¿por qué no realizas más, mejor que entrístecerse? »Sí, pero se interpone algo que es más fuerte.« Entonces, no te entrístezcas porque no depende de ti la causa de que no se realice. »Sí, pero no merece la pena vivir sin realizar eso.« Entonces despídete de la vida con buen ánimo, como muere el que sí realiza, y propicio con los que se interponen.

- 8.48** Recuerda que el principio rector se hace invencible cuando replegado sobre sí está satisfecho de no hacer lo que no quiere, incluso si sin razonar se dispone a dar batalla. ¿Qué ocurrirá, entonces, cuando juzga sobre algo tras considerarlo con detalle? Por eso es la reflexión libre de pasiones una fortaleza. En efecto, el hombre no dispone de nada más firme donde refugiarse y ser en adelante inasequible. Así pues el que no ha visto eso es ignorante, mientras que el que sí lo ha visto y no se refugia es un desgraciado inexpugnable.
- 8.49** No te digas tú mismo nada más que lo que te anuncien las representaciones precedentes. Se te ha anunciado que fulano habla mal de ti. Eso es lo que se ha anunciado. No se te ha anunciado que te veas perjudicado. Veo que el niño está enfermo. Lo veo, pero no veo que esté en peligro. Por

tanto, quédate así siempre en las primeras representaciones y no añadas nada de tu cosecha, con eso nada te sucede. Mejor, añade como conocedor de cada una de las cosas que ocurren en el universo.

8.50 Un pepino amargo, tíralo. Zarzas en el camino, apártalas. Basta, no comentes: »¿Por qué surgieron esas cosas en el universo?« Porque se reirá de ti el hombre estudioso de la naturaleza, como se reiría el carpintero o el guarnicionero, por reprenderlos porque ves en su taller virutas y recortes de lo que están fabricando. Sin embargo, éstos tienen dónde tirar esos desechos. La naturaleza del todo no tiene nada externo, y lo admirable de su arte es que, ciñéndose a sus confines, todo lo que está en su interior y parece descomponerse, envejecer y ser inútil lo transforma en ella misma y crea de nuevo otras cosas renovadas a partir de eso para no usar de substancia exterior ni precisar de un lugar donde expulsar lo más descompuesto. Por tanto, se basta con su propio territorio, con su propia materia y con su propio arte.

8.51 No te arrastres en tus acciones, ni te embrolles en conversaciones, ni vagabundeas en representaciones, en una palabra, ni te contraigas en tu alma ni te exaltes, ni dejes sin ocio tu vida.

Te matan, descuartizan, persiguen con maldiciones. ¿Qué importa eso para que la reflexión permanezca pura, capaz, prudente, justa? Es igual que si uno al lado de una fuente transparente y rica la injuriase: ella no deja de borbotear agua de beber. Aunque le tire uno barro o estiércol, rápidamente los hará desaparecer, se lavará de impurezas y de ninguna forma se contaminará. Entonces, ¿cómo podrás tener una fuente que siempre mane? Si en todo momento te mantienes libre gracias a tener buen ánimo, ser sencillo y decente.

8.52 El que no sabe qué es el universo no sabe dónde está. El que no sabe para qué ha crecido no sabe quién es. El que deja sin resolver una sola de estas cosas no podría decir ni qué es el universo ni para qué ha crecido. Entonces, ¿cómo te parece que es quien va detrás del ruido de gente que aplaude sin saber ni dónde está ni quién es?

8.53 ¿Quieres recibir el elogio de un hombre que se maldice a sí mismo tres veces a la hora? ¿Quieres agradar a un hombre que no se agrada a sí mismo? ¿Se agrada a sí mismo quien se arrepiente de casi todas sus acciones?

8.54 No sólo respires con el aire que te envuelve, sino piensa también con lo inteligente

que todo lo envuelve. Pues la propiedad de la inteligencia está expandida y lo empapa todo en beneficio de quien puede absorberla, no menos que la del aire en beneficio de quien puede respirar.

- 8.55** La maldad de forma genérica en nada perjudica al universo y parcialmente en nada perjudica a otro, es perjudicial sólo a quien se le otorgó también apartarse de ella en cuanto lo quiera.
- 8.56** A mi capacidad de elección le es por igual indiferente la capacidad de elección del prójimo, como también su hálito vital y sus carnes. Incluso si es verdad que, sobre todo, hemos nacido unos por otros, sin embargo los principios rectores, uno por uno, tienen su propia autoridad, porque si no la maldad del prójimo sería mala para mí, cosa que no aprobó el dios, para que no dependiera de otro que yo fuera desafortunado.
- 8.57** Aparentemente el sol se derrama y por todas partes se vierte, sin embargo, no se vacía, porque su derrame es expansión. Así, por ejemplo, se dice que sus proyecciones son rayos por expansión. Cómo es un rayo lo podrías ver si contemplaras la luz del sol penetrar en una habitación a oscuras a través de una ranura. Se extiende en línea recta y hace como presión

sobre lo sólido que sale a su encuentro y lo separa del aire más allá. Ahí se detiene y no resbala ni cae. Así pues, tiene que ser parecido el derrame y la efusión de la reflexión mental, de ninguna forma vaciamiento, sino expansión; frente a lo que le sale al encuentro no ejerce una presión violenta o rompedora y desde luego que no lo hace caer, por el contrario, se detiene y lo hace brillar si lo acoge, pues el objeto que no la transmita se verá privado de su proyección.

- 8.58** Quien teme la muerte, o teme perder la percepción sensorial, o teme una percepción sensorial diferente. Pero si no tienes ya percepción tampoco percibirás ningún mal, y si adquieres una percepción diversa serás un ser diverso y no dejarás de vivir.
- 8.59** Los hombres han nacido unos por otros. Por tanto, enseña o aguanta.
- 8.60** De una forma vuela el dardo, de otra vuela la inteligencia. Sin embargo, la inteligencia, incluso cuando es precavida y cuando se retuerce en su análisis, en nada vuela menos derecho y sobre su objetivo.
- 8.61** Penetra en el principio rector de cada uno y ofrece también a cualquier otro penetrar en tu propio principio rector.

LIBRO IX

9.1 El que es injusto es impío porque la naturaleza del todo ha creado los animales racionales unos por otros, de forma que se beneficien mutuamente según su valía y no se perjudiquen en manera alguna; el que infringe esa decisión es impío con toda claridad contra la más respetable de las divinidades. También el que miente es impío en relación con la misma divinidad porque la naturaleza del todo es la naturaleza de las cosas que son de hecho y éstas guardan intimidad con lo que existe. Además también se la denomina la verdad y es la causa primera de todas las verdades. Por tanto, el que miente voluntariamente es impío, por ser injusto con su engaño; el que lo hace involuntariamente por estar en disonancia con la naturaleza del todo y por ofender su orden con su lucha contra la naturaleza del universo ordenado. En efecto lucha el que se deja llevar contra sí mismo en dirección contraria a la verdad. Pues había obtenido previamente recursos de la naturaleza y, al descuidarlos, no es capaz ya de discernir lo falso de lo verdadero.

Desde luego, también el que persigue los pla-

ceres como bienes y huye de los pesares como males es impío. Necesariamente critica muchas veces a la naturaleza común por haberlos distribuido a ruines y cumplidores en contra de su valía, porque muchas veces los ruines están entre placeres y consiguen lo que los produce, mientras que los cumplidores se topan con el pesar y lo que lo produce. Además el que teme los sufrimientos temerá también alguna vez algo de lo que será en el universo y eso es ya impiedad. El que persigue los placeres no se apartará de cometer injusticia y eso es con toda evidencia impiedad. Es preciso que en relación con lo que la naturaleza es neutra (pues no crearía sufrimientos y placeres si no fuese neutra con unos y otros), en relación con eso, también los que quieren obedecer a la naturaleza se mantengan neutros siendo ecuanímes. Así pues, quien en relación con el sufrimiento y el placer, la muerte y la vida, la fama y la mala fama, con los que la naturaleza tiene un trato neutro, él no es neutro, está claro que es impío. Afirmando que la naturaleza común tiene un trato neutro con esas cosas debido a que ocurren neutramente en una secuencia de sucesos unos tras otros a partir de algún impulso primitivo de la providencia por el que pasó de cierta forma originaria a

este ordenamiento, al concebir algunas razones de los hechos futuros y delimitar capacidades generadoras de sustancias, cambios y sucesiones de ese tipo.

9.2 Sería propio de un hombre agraciado marcharse de entre los hombres sin catar la falacia, ni ningún fingimiento, ni molice, ni delirio de grandezas. Un segundo derrotero es expirar saciado de todo eso. ¿O eliges sentarte con la maldad y ni siquiera tu experiencia te convence de rehuir esa peste? Pues peste es la destrucción de la reflexión mucho más que alguna contaminación pestilente y alteración del aire que fluye en derredor. Pues ésta es la peste de los animales en cuanto son animales, mientras que aquella es la de los hombres en cuanto son hombres.

9.3 No desprecies la muerte, por el contrario confórmate con ella como si fuera un ser que quiere la naturaleza. Hacerse joven, envejecer, crecer, estar en plenitud, producir dientes, barba, canas, engendrar, estar preñada, parir y todos los procesos naturales que traen las fases de la vida, es lo mismo que la propia descomposición. Ésta es, por tanto, la disposición de un hombre que ha reflexionado bien: no debe tener frente a la muerte una actitud burda, ni impetuosa, ni arrogante, sino

esperarla como una de las funciones naturales. Así como esperas en el instante en que sale el retoño del vientre de tu mujer, de esa forma acepta la hora en que tu alma escapará de este estuche. Si quieres también una regla vulgar que toca tu corazón: te hará estar muy apacible con la muerte pararte a pensar en los objetos de los que vas a separarte, y con qué gente ya no se contaminará tu alma. Sus golpes deben afectarte lo menos posible, por el contrario ocúpate de ellos y aguántalos condescendiente, recordando, con todo, que te separarás de hombres que no son de tu misma opinión. Eso es lo único si acaso que te hubiera arrastrado y te hubiera mantenido en el vivir, si te estuviera permitido convivir con los que hubieran desarrollado las mismas creencias. Por el contrario ves que tan grande es el golpe recibido por la disonancia de la convivencia que dices: »Muerte, ojalá vengas rápidamente, no sea que hasta yo mismo me olvide de mí.«

- 9.4** El que yerra, yerra contra sí mismo. El que es injusto es malo consigo mismo porque se hace malo a sí mismo.
- 9.5** Muchas veces es injusto quien no hace, no sólo quien hace.

- 9.6** Basta con la suposición presente si comprende, con la actuación presente si es comunitaria, con la disposición presente si es complaciente frente a cualquier suceso por una causa exterior.
- 9.7** Elimina la representación. Detén el impulso. Apaga el apetito. Ten el principio rector bajo su propio mando.
- 9.8** Entre los animales irracionales se divide un alma única, entre los racionales se reparte un alma única pensante. De la misma forma que una sola tierra es para todos los terrestres, vemos con una sola luz y respiramos un solo aire todos cuantos pueden ver y son animados.
- 9.9** Todo lo que comparte algo común tiende a lo que es de su mismo género afanosamente. Todo lo terrestre se inclina hacia la tierra, todo lo líquido confluye, lo aéreo lo mismo, hasta el punto de exigir a los que intentan separarlos incluso violencia. El fuego se eleva por su forma elemental pero tiene tal disposición a inflamarse aquí abajo con cualquier tipo de fuego que incluso todo lo leñoso que esté algo más seco se inflama fácilmente porque en su mezcla es menos fuerte eso que impide que se inflame. Así pues, también todo lo que participa de una natura-

leza inteligente tiende afanosamente a su congénere o incluso más que eso: cuanto superior es en comparación a otros, tanto más dispuesto está a mezclarse y fundirse con su familiar. Así para empezar, entre animales irracionales surgieron enjambres, manadas, cuidados a los polluelos e incluso algo similar a amoríos porque ya eran seres animados y al ser una forma superior se manifestaba la tendencia a reunirse como no se daba entre vegetales, ni entre piedras o leños. Entre los seres racionales hay organizaciones sociales, amistades, familias, asociaciones y en las guerras, pactos y treguas. Entre los que son aún superiores, incluso aunque estén separados, subsiste de alguna manera una unificación, como entre las estrellas. Así la elevación a lo superior es capaz de producir una simpatía incluso si están separados. Considera, por tanto, lo que ahora sucede. Sólo los inteligentes se han olvidado de la tendencia y convergencia de unos hacia otros y pasa desapercibida así la confluencia. Sin embargo, aunque huyan son alcanzados porque la naturaleza es poderosa. Verás lo que digo si observas con atención. Así, por ejemplo, uno podría encontrar más rápidamente algo terrestre sin contacto con lo terrestre que a un hombre despegado del hombre.

- 9.10** El hombre, la divinidad, el universo produce su fruto; cada uno en la estación indicada. Si la costumbre le da al término ‘fruto’ como sentido propio el banal que se aplica a la vid y plantas similares, no tiene ninguna importancia. La razón produce un fruto que es común y particular y nacen de él otros semejantes tal y como es la propia razón.
- 9.11** Si puedes, refórmalo. Si no, recuerda que te ha sido dada la amabilidad para eso. También los dioses son amables con personas así y colaboran en algunas cosas, en la salud, en la riqueza, en la buena fama. Tan bondadosos son. También a ti te es posible. O dime quién te lo impide.
- 9.12** Trabaja no como desgraciado y no por querer compasión o admiración. Desea sólo una cosa, ponerte en movimiento y parar según te pide la razón social.
- 9.13** Hoy salí de cualquier aprieto, mejor dicho arrojé cualquier aprieto, porque no estaba por fuera, sino por dentro, en mis suposiciones.
- 9.14** Todo eso es cotidiano por la práctica, pero flor de un día por su duración y sucio por su materia. Todo es ahora como era cuando aquellos a los que hemos enterrado.

- 9.15** Las cosas exteriores a nuestras puertas se mantienen ellas por sí mismas sin saber nada de sí ni manifestarlo. ¿Quién hace manifestaciones sobre ellas? El principio rector.
- 9.16** Lo malo y bueno del animal racional social no está en padecer sino en actuar, como tampoco su virtud y su maldad están en padecer, sino en actuar.
- 9.17** Para la piedra arrojada hacia arriba no es nada malo dejarse caer ni nada bueno dejarse elevar.
- 9.18** Penetra en el interior hasta los principios rectores y verás qué jueces temes, qué clase de jueces son de sí mismos.
- 9.19** Todo está en transformación. También tú mismo estás en continua alteración y en cierto modo destrucción; el universo, por su parte, en su totalidad.
- 9.20** El error ajeno hay que dejarlo allí.
- 9.21** El cese en una actuación, en un impulso, la pausa y como muerte en una suposición, no son nada malo. Recorte ahora épocas, como la infancia, la adolescencia, la juventud, la vejez: cualquier cambio de una a otra es también muerte. ¿Acaso es algo terrible? Recorte ahora tu vida con tu abuelo, luego con tu madre, luego con tu padre. Si des-

cubres también otras muchas destrucciones, cambios, ceses, pregúntate: »¿Acaso es algo terrible?« Por tanto, el cese, pausa y cambio de toda tu vida tampoco lo es.

- 9.22** Corre y llega a tu propio principio rector, al del todo y al de éste a tu lado. Al tuyo para hacerlo propicio a la justicia. Al del todo para recordar de qué eres parte. Al de éste para determinar si es ignorancia o inteligencia y al tiempo darte cuenta de que es tu congénere.
- 9.23** Igual que tú eres integrante de un conjunto social, que también así cualquier acción tuya se integre en la vida social. La acción que no tenga relación inmediata o lejana con el fin social, ésa despedaza tu vida, no permite que ésta sea una sola y es conflictiva, como el que en un pueblo separa su propia parte de una armonía así formada.
- 9.24** Rabietas de niños, bromas, espiritillos que llevan cadáveres, de tal forma que se nos ocurra con mayor evidencia lo de la evocación de los muertos.
- 9.25** Aproxímate a la cualidad de su causa y sin lo material defínela y contéplala. Luego delimita el tiempo que como máximo va a subsistir naturalmente eso con esa cualidad individual.

- 9.26** Sobrellevaste diez mil calamidades por no conformarte con que tu principio rector hiciera eso tal y como está constituido. Basta.
- 9.27** Cuando otro te critique, te odie o expresen cosas por el estilo, acércate a sus pequeñas almas, recorre su interior y mira cómo son ellos. Verás que no necesitas desencantarte para que formen una opinión cualquiera sobre ti. Sin embargo debes pensar bien de ellos porque por naturaleza son amigos y los dioses los ayudan de varias formas con sueños, adivinaciones, precisamente en eso que les afecta.
- 9.28** Así son los ciclos del universo, arriba, abajo, de una eternidad a otra. La reflexión del universo o impulsa cosa a cosa, y si es así, acepta tú su impulso, o impulsó una vez y las restantes son sobrevenidas. ¿Y por qué te pones tenso? De alguna manera, átomos o destino. El todo, si es dios, mantiene bien la totalidad de las cosas, si es el azar, no seas tú también azar.

La tierra nos cubrirá ya a todos nosotros, después ella cambiará, aquellas cosas cambiarán sin fin y otra vez aquéllas sin fin. Si recapacitas en las fluctuaciones de los cambios y transformaciones, y en su rapidez, despreciarás cualquier cosa mortal.

9.29 Es un torrente la causa de todo. Todo lo lleva. ¡Qué poco valor tienen los hombrecillos esos metidos en política que actúan, según se cree, como filósofos! Son unos mocosos. ¿Entonces qué?, hombre. Haz lo que la naturaleza te está pidiendo ahora. Emprende si te es dada esa posibilidad y no mires en derredor si alguien lo apreciará. No esperes conseguir el estado platónico, confórmate si se avanza lo más mínimo y reflexiona sobre el resultado de eso mismo, qué cosa tan pequeña es. ¿Alguien podrá cambiar su opinión?. ¿Sin el cambio de opinión qué otra cosa sino servidumbre de hombres quejosos que fingen obedecer? Haz comparecer ahora y hablame de Alejandro, Filipo y Demetrio Palero. Observaré si vieron qué quería la naturaleza y si se instruyeron a sí mismos. Si se comportaron como actores trágicos nadie me ha condenado a imitarlos. La función de la filosofía es sencilla y decente. No me distraigas en solemnidades huecas.

9.30 Contempla desde arriba los diez mil tropeles, los diez mil ritos, la navegación de todo tipo, en tormentas y en bonanzas, las diferencias entre los que nacen, coexisten, dejan de ser. Reflexiona sobre la vida que vivieron otros antiguamente, la que se vivirá después de ti y la que se vive

ahora entre pueblos extraños. También en cuántos ni siquiera conocen tu nombre, en cuántos lo olvidarán rápidamente, en cuántos que quizá ahora lo alaban rápidamente te censurarán. En cómo ni la memoria es digna de consideración ni la fama ni ninguna otra cosa en absoluto.

- 9.31** Imperturbabilidad ante lo que sucede por una causa externa, justicia en lo que se ejecuta por una causa que depende de ti. Esto es: impulso y actuación que limitan con la propia acción comunitaria en cuanto propia de tu naturaleza.
- 9.32** Muchas cosas superfluas que te molestan puedes suprimirlas, ya que reposan por completo en tu suposición, y te procurarás gran amplitud: abarcar todo el universo en tu pensamiento, englobar el tiempo eterno, considerar el rápido cambio de las cosas en sus partes, qué breve es el tiempo que media entre el nacimiento y la disolución y qué inmenso el anterior al nacimiento que es tan infinito como el de después de la disolución.
- 9.33** Todo lo que ves se destruirá rápidamente y los que observen su destrucción también ellos se destruirán. Y el viejo más viejo en el momento de morir se quedará en lo mismo que el que muere a destiempo.

- 9.34** ¡Cómo son sus principios rectores: por qué se afanan, qué desean y honran! Considera que estás viendo sus pequeñas almas al desnudo. Cuando creen que perjudican por censurar o que se benefician por halagar, ¡cuánta ilusión!
- 9.35** La pérdida no es otra cosa que el cambio, con el que se complace la naturaleza del todo según la cual todo nace, desde la eternidad vienen naciendo los seres de forma parecida y hasta el infinito habrá otros parecidos. Entonces, ¿qué? ¿Vas a decir que todo viene naciendo siempre mal y que no se encontró nunca ninguna fuerza que enderezara eso entre tantos dioses, sino que el universo está condenado a coexistir con males incesantes?
- 9.36** Lo que se pudre de la materia subyacente de cada uno es agua, polvo, huesillos, hedor. El mármol son cálculos que sufre la tierra; el oro, la plata, son sedimentos; el vestido son pelos; la púrpura es sangre y todo lo demás es parecido. El pequeño hálito vital es algo por el estilo que procede de eso y que se transforma en eso.
- 9.37** Basta ya de esta vida miserable, de refunfuñar y de hacer el mono. ¿Qué te turba? ¿Qué hay de nuevo en eso? ¿Qué te saca de quicio? ¿La causa? Mírala. ¿La materia, aca-

so? Mírala. Nada hay fuera de ellas. Hazte más sencillo y mejor para con los dioses.

Es lo mismo estar averiguándolo cien años que tres.

9.38 Si erró, ahí está el mal, pero quizá no erró.

9.39 O a partir de una sola fuente inteligente todo viene a coincidir después como si fuera un solo cuerpo y no debe criticar la parte sucesos favorables al todo, o son átomos y no existe nada excepto revoltijo y disgregación. ¿Por qué te perturbas, entonces? Dile al principio rector: »estás muerto, estás destruido, estás animalizado, eres un actor, eres un borrego, paces«.

9.40 O los dioses no tienen ningún poder o lo tienen. Si no tienen poder, ¿por qué rezas? Si lo tienen, ¿por qué no rezas más para que te concedan no temer nada de eso, no anhelar nada de eso, no entristecerse por nada de eso, mejor que rezar para que esté contigo o deje de estar algo de eso? Pues, en cualquier caso, si pueden colaborar con los hombres también pueden colaborar en eso. Pero quizás dirás: »Los dioses hicieron que eso estuviera en mi mano«. En segundo lugar, ¿no es preferible usar lo que está en tu mano con libertad mejor que sentirte preocupado por lo

que no lo está con servidumbre y humillación? ¿Quién te dijo que los dioses no cooperan también en lo que está en nuestra mano? Empieza de una vez a rezar por esto y verás. Ése reza: »Ojalá me acueste con aquélla.« Tú: »Ojalá no anhele acostarme con aquélla.« Otro: »Ojalá me vea libre de aquél.« Tú: »Ojalá no desee verme libre de aquél.« Otro: »Ojalá no pierda a mi hijito.« Tú: »Ojalá no tenga miedo de perderlo.« Dale la vuelta así por completo a tus oraciones y estudia qué ocurre.

- 9.41** Epicuro dice: »En mi enfermedad no versaban mis encuentros sobre los padecimientos de mi pequeño cuerpo y no charlaba con las visitas de esos temas. Por el contrario seguía en el estudio de los fundamentos de la naturaleza y me dedicaba precisamente a esto, a cómo la reflexión aunque compartiendo tales afecciones de la carne se mantenía imperturbable vigilando su propio bien. No le concedía a los médicos cacarear insolentemente que hicieran algo, sino que llevaba una buena y bella vida.« Lo mismo que él, en la enfermedad y en cualquier otra circunstancia. Es común a cualquier escuela no desistir de la filosofía en sean cuales sean los acontecimientos y no parlotear con profanos que desconocen la ciencia de la naturaleza.

Dedícate sólo a lo que estás haciendo y al instrumento con que lo haces.

- 9.42** Cuanto te ofendes con la desvergüenza de alguien, al punto pregúntate: ¿puede no haber desvergonzados en el universo? No puede. No pidas, por tanto, lo imposible. Ése es también uno de esos desvergonzados que por fuerza hay en el universo. Ten a mano el mismo razonamiento para el que es capaz de cualquier cosa, para el que no es de fiar, para cualquiera que yerre en algo. Al mismo tiempo de acordarte de que es imposible que no exista ese género de tales personas, serás más amable con ellos como individuos. Es muy útil reflexionar también en qué virtud dio la naturaleza al hombre frente a ese error. Dio como antídoto frente al desconsiderado la condescendencia, frente a cada error una facultad correspondiente. En una palabra, te es posible convertir al descarriado. Todo el que comete error yerra la meta propuesta y está descarriado. ¿Por qué te sientes perjudicado? Descubrirás en efecto que ninguno de esos con los que te exasperas ha cometido un hecho de naturaleza tal que haga que tu reflexión sea peor. Tu mal y tu perjuicio tienen ahí todo su fundamento. ¿Qué mal o cosa extraña ocurrió si el no instruido hace lo propio

del no instruido? Vigila, no sea que debas mejor acusarte a ti mismo por no haber previsto que ése iba a errar en eso. Pues tú tenías motivos racionales para reflexionar sobre que era de esperar que esa persona errara en eso y, sin embargo, olvidándolo, te extrañas de que haya errado. Especialmente cuando lo censuras por no ser de fiar o por desagradecido, vuélvete a tu interior. Evidentemente, el error es tuyo si confiaste en que quien tenía tal disposición mantendría tu confianza o si cuando le hiciste el favor no lo hiciste desinteresadamente ni de tal forma que recogieras a cambio de inmediato todo el fruto de tu propia acción. ¿Qué más quieres cuando te portas bien con una persona? ¿No te basta con haber actuado según tu propia naturaleza, sino que persigues una recompensa? Es como si el ojo reclamara una compensación por ver o los pies por caminar. Igual que esos órganos han nacido para eso que al actuar según su constitución particular obtienen como provecho propio, así también el hombre, que por naturaleza es benefactor, cuando hace alguna buena acción para la que está constituido obtiene también lo que le es propio.

LIBRO X

- 10.1** ¿Alma, alguna vez serás buena, sencilla, una y desnuda en definitiva, más evidente que el cuerpo que te rodea? ¿Probarás de una vez el sabor de tu disposición amorosa y afectiva. ¿Estarás alguna vez colmada, sin carencias, sin ansiar nada ni anhelar nada, ni animado ni inanimado, para disfrute de placeres; ni tampoco tiempo en el que puedas conseguir un disfrute mayor; ni la oportunidad favorable de un lugar región, clima; ni la armonía con hombres? ¿Te conformaras con la situación presente y te complacerás con todo lo presente y te convencerás a ti misma de que todas tus circunstancias proceden de los dioses y de que todo está bien y lo estará cuanto les complace y cuanto dan para mantener a salvo un animal perfecto, bueno, justo, bello, que todo lo engendra, lo ensambla, lo rodea, lo acoge en su descomposición para generar otros seres iguales? ¿Serás alguna vez tal que seas capaz de convivir tan en buena sociedad con dioses y hombres que ni los censures ni te condenen?
- 10.2** Vigila de cerca qué persigue tu naturaleza, en la medida en que estas solo gobernado por naturaleza. Luego hazlo y acépta-

lo si no supone empeorar tu naturaleza en cuanto animal. A continuación debes vigilar de cerca qué persigue tu naturaleza en cuanto animal y debes asumirlo en su totalidad si no supone empeorar tu naturaleza en cuanto animal racional. Lo racional es también directamente social. Usa esas reglas y no pierdas tu tiempo en nada.

- 10.3** Cualquier suceso o sucede de tal forma que puedes naturalmente soportarlo o de forma que no puedes. Por tanto, si sucede de forma que puedes naturalmente soportarlo, no te irrites y sopórtalo según tu naturaleza; si de forma que no puedes naturalmente soportarlo, no te irrites porque te consumirá antes. Recuerda, sin embargo, que puedes naturalmente soportar todo lo que tu suposición puede hacer que sea soportable y tolerable por la representación de que hacerlo te conviene o es tu deber.
- 10.4** Si fracasa, instrúyelo con amabilidad y muéstrale lo que ha descuidado. Si eres incapaz, échate a ti la culpa o ni siquiera a ti.
- 10.5** Lo que te puede suceder está dispuesto previamente desde la eternidad. El entrelazamiento de las causas ha entretejido el destino de tu existencia y sus sucesos.

10.6 Sea átomos o sea naturaleza, quede primero sentado que soy una parte del todo gobernada por la naturaleza, en segundo lugar que tengo cierta afinidad con las partes que son mis congéneres. En efecto, si me acuerdo de eso, en cuanto soy parte, no estaré insatisfecho con nada de lo que se me asigna del todo porque nada es perjudicial a la parte si conviene al todo, pues el todo no posee nada que no le convenga. Si todas las naturalezas tienen eso en común y si la del universo, además, no se ve obligada por ninguna causa exterior a generar algo que le sea perjudicial, con recordar que soy parte de un todo así, me conformaré con cualquier suceso resultante y, por ser afín a las partes que son mis congéneres, no haré nada que no sea comunitario, es más, mi meta serán mis congéneres y conduciré cualquier impulso mío a lo conveniente al común y lo apartaré de lo contrario. Si se realiza eso es necesario que la vida fluya próspera como podrías pensar que también fluye próspera la vida de un ciudadano que progresa con actuaciones beneficiosas para los ciudadanos y que se conforma con lo que la ciudad le asigna.

10.7 Es necesario que las partes del todo, me refiero a las que están contenidas en el

universo, se destruyan. Quede dicho eso con el significado de que se transforman. Pero, afirmo, si eso es un mal necesario para las partes, al todo no le podría ir bien supuesto que sus partes caminen hacia su transformación y estén constituidas para destruirse. O la propia naturaleza intentó hacer el mal a sus propias partes, crearlas expuestas al mal y con tendencia necesaria a caer en el mal, o no se dio cuenta que tenían esas características. Ninguna de las dos posibilidades es creíble.

Si alguien, incluso dejando al margen la naturaleza, argumentara por la forma en que las partes son por su naturaleza, también resultaría ridículo mantener a un tiempo que las partes del todo se alteran según su naturaleza y extrañarse e irritarse como si sucediera algo contrario a su naturaleza, especialmente, por la descomposición, que genera elementos desde los que se conforma cada cosa. Pues o se produce una disgregación de los elementos a partir de los que se conformó, o un cambio de lo sólido en terrestre y de lo que era hálito en aéreo, de forma que también esos elementos se reintegren en la razón del todo, el cual o desaparece hecho fuego de forma periódica, o se renueva en cambios eternos. Lo sólido y lo propio del hálito

no te representes que son los procedentes del nacimiento. Porque todo eso fue ayer o hace dos días que tomó su aporte nutricional a partir de los alimentos y del aire atraído. Eso que tomó lo transforma, no lo que parió la madre. Pero supón que eso te entrelaza por completo a una cualidad individual, que no es nada, creo, frente a lo que ahora se ha afirmado.

- 10.8** Una vez que te has aplicado los apelativos de ‘bueno’, ‘decente’, ‘verdadero’, ‘de mente prudente’, ‘de mente fraterna’, ‘de mente superior’, adhiérete a ellos; no cambies nunca de apelativos ni los corrompas. Regresa a ellos con rapidez. Acuérdate que el apelativo ‘de mente prudente’ para ti significaba pararte a pensar con discernimiento en cada cosa sin ser negligente; ‘de mente fraterna’ la aceptación voluntaria de lo asignado por la naturaleza común; ‘de mente superior’ la elevación de la parte pensante por encima del movimiento suave o brusco de la carne, de la honrilla, de la muerte y de todo eso. Así pues, si mantienes la vigilancia para estar tú con esos apelativos sin ansiar recibir esas apelaciones de otros, serás otro distinto y entrarás en otra vida. Seguir siendo como has sido hasta ahora y dejarse despedazar y envilecerse en una

vida así es en exceso propio de alguien sin percepción, apegado a la vida, semejante a los gladiadores devorados a medias por las fieras, quienes llenos de heridas y sanguinolentos exigen ser guardados hasta el día siguiente para que se les pueda arrojar tal y como están a las mismas garras y mordiscos. Embárcate en esos pocos apelativos. Si puedes permanecer sobre ellos, permanece como trasladado a las islas de los bienaventurados. Pero si te das cuenta de que te caes y no tienes pleno dominio, apártate confiado a algún rincón donde adquieras dominio, o también, deja del todo la vida sin encolerizarte, sino con sencillez, con libertad y con decencia, tras haber realizado en la vida, aunque sólo sea eso, dejarla así. Sin embargo, para acordarte de esos apelativos colaborará contigo grandemente recordar a los dioses, que no quieren recibir adulaciones, sino que todo lo racional se les equipare y que la higuera haga lo propio de la higuera, el perro lo propio del perro, la abeja lo propio de la abeja, el hombre lo propio del hombre.

- 10.9** Farsa, guerra, pavor, estupor, esclavitud eliminarán a diario de ti todas esas creencias sagradas que sin estudiar la naturaleza te representas y atiendes ceremonioso.

Estudia todo y ejecútalo de tal forma que se cumpla lo que agrega la circunstancia al mismo tiempo que se realiza lo que supone la teoría, y que tu suficiencia en el conocimiento de cada cosa se mantenga desapercibida sin taparla. ¿Disfrutarás alguna vez de la sencillez? ¿De la dignidad? ¿Del conocimiento de cada cosa? ¿Qué es en substancia, qué espacio ocupa en el universo, para cuánto tiempo va a subsistir naturalmente, de qué elementos está compuesto, quiénes pueden disponer e él y quiénes pueden entregarlo y quitarlo?

- 10.10** La araña que caza a una mosca siente orgullo, otro lo siente por cazar una liebre-cilla, otro por pececillos con nasa, otro por cochinillos, otro por osos, otro por sármatas. ¿Acaso no son ellos unos piratas si analizas sus convicciones?
- 10.11** Adquiere un método para investigar cómo todo se transforma en todo, aplícate sin interrupción y ejercítate en ese apartado. Nada inspira mayor grandeza de ánimo. Uno ya se desvistió de su cuerpo sólo con la reflexión de en qué poco tiempo le será preciso ya abandonar todo eso y marchar de entre los hombres. Se lanzó por completo a la justicia en sus propias obras y a la naturaleza del todo en sucesos de otro tipo. Lo que pueda decir o suponer al-

guien de él o hacer contra él, eso ni siquiera lo considera en su inteligencia porque le es suficiente con actuar él mismo con justicia en lo que está ahora realizando y desear lo que le está siendo asignado, y con haber dejado a un lado todas las ocupaciones y empeños. No tiene otro deseo que culminar el camino recto que pasa por la ley e ir tras el dios que lleva hasta el fin de ese camino recto.

10.12 ¿Qué necesidad hay de conjetura si es posible observar qué debe llevarse a cabo? Si lo comprendes, avanza por ahí sin darte la vuelta; si no lo comprendes, detente y haz uso de los mejores consejeros; si surgen algunos otros impedimentos, sigue adelante razonadamente según los impulsos del momento sin despegarte de lo que parece ser justo. El mayor bien es alcanzar lo justo, puesto que el fracaso es estar lejos de ello. Quien sigue en todo a la razón es alguien disponible y al tiempo rápido en la acción, es radiante y al tiempo tiene compostura.

10.13 Pregúntate a ti mismo inmediatamente tras despertar del sueño: ¿es que te va a importar que te critique otro en lo que es justo y está bien? No te importará. ¿Es que te vas a olvidar qué mal se comportan en la cama, qué mal en la mesa, quienes cacarean sus elogios y críticas dirigidas a

otros?, ¿vas a olvidar qué hacen, qué evitan, qué persiguen, qué roban, qué arrebatan, no con manos y pies, sino con la parte más apreciable de ellos, la que genera, cuando quiere, confianza, vergüenza, verdad, ley, un buen espíritu divino?

10.14 A la naturaleza que da y quita todo, el instruido y decente le dice: »Dame lo que quieras, recupera lo que quieras.« Lo dice no por ser arrogante, sino sólo con obediencia a su autoridad y con buena disposición hacia ella.

10.15 Es poco lo que queda. Vive como si estuvieras de viaje. No hay diferencia ninguna entre aquí y allí si uno está en todas partes como en una ciudad que es el universo. Que vean, que investiguen los hombres a un hombre que vive de verdad según la naturaleza. Si no lo soportan, que te maten. Pues es mejor que vivir así.

10.16 No discutas ya más sobre cómo es el hombre bueno, sino sé tú así.

10.17 Representación constante sobre toda la eternidad y sobre toda la substancia, y sobre que todas las cosas en sus partes son en relación con la substancia como una semilla de higo y en relación con el tiempo como un giro de barrena.

- 10.18** Con relación a cada objeto reflexiona con atención en que ya se está descomponiendo y en que está en proceso de cambio, que es como putrefacción o disgregación, o en qué manera cada cosa ha nacido naturalmente para morir.
- 10.19** ¡Cómo son cuando comen, duermen, se aparean, evacúan, y lo demás! Luego, ¡cómo son cuando mandan y se pavonean o cuando se irritan y afrentan en exceso! Y poco antes, ¡con cuántos eran serviles y a cambio de qué! Y poco después estarán entre otros por el estilo.
- 10.20** Conviene a cada uno lo que la naturaleza del todo le da a cada uno, y conviene en ese momento en el que ella lo da.
- 10.21** »La tierra está enamorada de la lluvia«, »y está enamorado el firmamento glorioso«. El universo siente amor por crear aquello que va a nacer. Así pues, le digo al universo que yo amo con él. ¿Acaso es que no se dice así también eso de que »existe la querencia de que ocurra eso«?
- 10.22** O vives aquí y ya estás acostumbrado, o te retiras fuera y eso lo querías, o estás muerto y cumpliste con tus deberes. Fuera de esas posibilidades no hay ninguna. Por tanto, ten buen ánimo.

- 10.23** Que quede siempre claro que el campo ese es así y que todas las cosas son las mismas aquí que en la cima de la montaña, en la playa o donde quieras. Justo delante encontrarás también lo que dice Platón: »Rodeándose con un cercado en la montaña... y ordeñando ovejas que balan«.
- 10.24** ¿Qué es para mí mi principio rector?, ¿cómo estoy ahora haciendo que sea y para qué lo estoy usando ahora? ¿No está vacío de inteligencia, no está al margen y desgajado de la participación común, no está soldado y confundido con la carne hasta el punto de que le afecta lo mismo que a ella?
- 10.25** Quien huye de su amo es un fugitivo. La ley es amo, quien la infringe también es un fugitivo. Al mismo tiempo, también lo es el que por tristeza, cólera o temor no quiere algo de lo sucedido, de lo que sucede o de lo que sucederá, de lo ordenado por el que gobierna todo, que es la ley que reparte cuanto le toca a cada uno. Entonces, el que siente temor, tristeza o cólera es un fugitivo.
- 10.26** Deja uno escapar su semen en la matriz, se aparta y a partir de ahí otra causa se encarga de realizar y completar el feto, ¡cómo es a partir de qué! Igualmente, éste

deja escapar alimento por la faringe y a partir de ahí otra causa se encarga de producir sensación, impulso, en conjunto, la vida, la fuerza y todo lo demás, diferente en número y cualidad. Por tanto, estudia esos hechos que suceden con tal ocultamiento y observa su poder del mismo modo como también observamos no con los ojos, pero no de forma menos manifiesta, el poder que hace caer unas cosas y el que hace elevar otras.

10.27 Reflexiona continuamente sobre cómo todas las cosas, tal y como son ahora, así eran también antes; reflexiona sobre que también lo serán. Representate ante tus ojos en su totalidad los dramas y escenas más o menos parecidos, todos los que conociste por tu experiencia o por un testimonio histórico más antiguo, por ejemplo, toda la corte de Adriano, toda la corte de Antonino, toda la corte de Filipo, la de Alejandro, la de Creso. Todo eso era más o menos igual, sólo que con otras gentes.

10.28 Representate que todo el que se entristece o se disgusta sea por lo que sea es igual que el cochinitillo que está siendo sacrificado, que patalea y chilla; que es igual también quien se lamenta solo sobre su pequeño lecho en silencio por nuestras ataduras; que sólo le ha sido dado al ani-

mal racional acomodarse voluntariamente a los sucesos, porque todos se ven obligados a acomodarse sin más.

- 10.29** Particularmente ante cada cosa que haces presta atención y pregúntate si la muerte es algo terrible por el hecho de verse privado de esa cosa.
- 10.30** Cuando te ofendes con el error de alguien, al punto cambia de idea y date cuenta de qué error semejante cometes tú. Por ejemplo, juzgar que es bueno el placer o la honrilla, así según cada tipo. Si prestas atención a eso te olvidarás de la cólera cuando se te ocurra paralelamente que es porque se siente obligado y ¿qué puede hacer? Si puedes, quítale lo que le obliga.
- 10.31** Cuando veas a Satirón, Eutiques o Himen, represéntate a un socrático, cuando veas a Eufrates, represéntate a Eutiquio o Silvano y cuando veas a Alcifrón represéntate a Tropeóforo. Cuando veas a Jenofonte represéntate a Gritón o Severo. Cuando te veas a ti mismo, represéntate a uno de los cesares, para cada persona haz algo parecido. Luego, que se te ocurra al tiempo: ¿dónde están aquellos? En ningún sitio o en cualquiera. Así contemplarás que las cosas humanas son humo

y nada, especialmente si recuerdas que lo que cambia una vez ya no será más en el tiempo infinito. Entonces, ¿por qué te pones tenso? ¿Por qué no te conformas con concluir en orden la travesía de ese breve espacio de tiempo? ¿De qué materia y supuesto huyes? ¿Qué es todo eso excepto ejercicios de la razón que observa con exactitud y estudia la naturaleza de las cosas de la vida? Aguanta hasta que te apropiés en tu beneficio también de eso, igual que el estómago sano se apropia de todo, como el fuego que brilla hace llama y resplandor de lo que le tiras.

10.32 Que nadie pueda afirmar sobre ti diciendo verdad que no eres sencillo o que no eres bueno, por el contrario, que se engañe quien suponga algo de eso sobre ti. Todo esto está en tu mano: ¿quién te va a impedir ser bueno y sencillo? Tú sólo decide que no vas a vivir más si no vas a ser así, pues ni siquiera la razón acepta que no seas así.

10.33 ¿Qué es lo que a partir de esta materia puede realizarse o decirse de la forma más saludable? Sea lo que sea es posible realizarlo y decirlo. Y no te disculpes con que te ves impedido.

No dejarás de lamentarte hasta que tengas la sensación de que, igual que es la mo-

licie para los que se deleitan en placeres, eso mismo es para ti hacer lo propio de la constitución del hombre a partir de la materia propuesta o que te cae en suerte. Pues hay que suponer que es disfrute todo lo que se puede ejecutar según la propia naturaleza. Y se puede en cualquier situación. Así, al rodillo no le está dado avanzar por su propio movimiento en cualquier situación, tampoco al fuego ni a las demás cosas gobernadas por una naturaleza o alma irracional, porque es mucho lo que se lo impide y se interpone. Por el contrario, la inteligencia y la razón pueden avanzar tal y como son naturalmente y quieren ante cualquier oposición. No persigas ya nada más, si pones ante tus ojos esa facilidad por la que la razón podrá avanzar en todas las direcciones, como el fuego lo hace hacia arriba, la piedra hacia abajo, el rodillo cuesta abajo. Pues lo restante son obstáculos del cuerpecillo, de lo ya cadáver, u obstáculos que sin la suposición y concesión de la propia razón no rompen nada, ni hacen mal, ni nada en absoluto, puesto que de ser así también se volvería malo al momento el propio hombre que lo sufre. Desde luego que en todas las demás cosas constituidas por partes, si a alguna de ellas le sucede algún mal, por culpa de eso se hace peor la propia cosa que lo sufre. Pero en este caso,

si hay que decirlo, incluso se hace mejor el hombre y más digno de alabanza si enfrenta rectamente los acontecimientos. En resumen, recuerda que nada perjudica en su naturaleza al ciudadano que no perjudique a la ciudad, tampoco perjudica a la ciudad lo que no perjudica a la ley y ninguno de los llamados infortunios perjudica a la ley. En definitiva, lo que no perjudica a la ley tampoco a la ciudad ni al ciudadano.

- 10.34** Al que ha sentido la mordedura de las convicciones verdaderas le basta también la palabra más breve y más banal para recordarle que no está triste y no tiene temor. Por ejemplo, »De entre las hojas, unas las vierte por tierra el viento / ... así es el linaje de los hombres«. También son hojitas tus hijitos; también son hojitas los que te reclaman a voces convincentemente y los que te alaban, o por el contrario te maldicen, o en secreto te censuran y se mojan de ti; también son hojitas igualmente los que van a transmitir tu fama postrera; porque todos éstos: »Sobrevienen en la estación de la primavera.« Luego el viento las ha tirado por tierra; después otra materia nace en su sustitución. Lo poco duradero es común a todos, pero tú evitas y persigues todo como si fuera a ser eterno. Un poco más y cerrarás los ojos y otro lamentará la muerte del que te entortó.

10.35 El ojo sano debe ver todo lo visible y no debe decir: »quiero lo verde«, porque eso es propio de un ojo hinchado. El oído y el olfato sanos deben estar dispuestos para todo lo que puede oírse y olerse. El estómago sano debe tener la misma disposición para todos los alimentos como el molino para todo lo que esta constituido para molerse. Así pues, también, la reflexión sana debe estar dispuesta para todos los sucesos. La que diga: »que se salven mis hijitos« y »que todos alaben lo que hago«, es como el ojo que busca lo verde o los dientes que buscan lo mollar.

10.36 Nadie es tan afortunado que al morir no aparezcan algunos que se alegren del suceso. Si era cumplidor y sabio, en el último momento habrá alguien que diga para sí: »Respiraremos de nuevo sin este maestro reprensor. No tenía un trato difícil con ninguno de nosotros pero me daba cuenta de que en secreto nos reprochaba.« Eso con el cumplidor. En nuestro caso habrá otros muchos motivos por los que sean numerosos los que deseen nuestra marcha. Por tanto, en el momento de morir reflexionarás sobre lo siguiente y te irás más conforme si piensas: »me marchó de esta vida en la que los propios allegados, por los que tanto peleé, recé, me

preocupé, precisamente ellos, quieren que me aparte con la esperanza de que puedan encontrar alguna comodidad en ello.» Entonces, ¿por qué se agarraría uno a una estancia aquí más duradera? Sin embargo, por eso no te marches tratándolos con menos amabilidad, sino, manteniendo tu propia costumbre, siendo cariñoso, benévolo, propicio, y no como desgajado. De la forma en que la pequeña alma del que muere bien se desenrolla del cuerpo amablemente, así debe producirse la partida lejos de éstos. Pues también la naturaleza te ató y unió con ellos. Pero ahora te desune. Me desuno como si me apartara de allegados, desde luego sin resistirme, sin violencia. Eso también es un comportamiento según la naturaleza.

- 10.37** Acostúmbrate ante cualquier realización de alguien a indagar tú solo: »¿referido a qué hace ese eso?«. Empieza por ti mismo, indaga en ti en primer lugar.
- 10.38** Acuérdate de que el que mueve los hilos es eso que está escondido dentro. Eso es la vida, eso, hay que decirlo, es el hombre. No te formes la representación embarullada de que lo que te envuelve y tus pequeños órganos conformados en derredor son como un recipiente, porque son iguales al hacha, con la diferencia de que

han crecido pegados, dado que ninguna de esas partecillas lejos de la causa que las hace mover y les da fuerza tiene mayor utilidad que la lanzadera para el tejedor, el estilete para el que escribe y el látigo para el auriga.

LIBRO XI

- 11.1** Estas son características del alma racional. Se ve a sí misma, se articula a sí misma, se hace a sí misma como quiere, ella misma recoge el fruto que produce (mientras que los frutos de las plantas y lo asimilable aplicado a los animales lo recogen otros), alcanza su propio objetivo allí donde esté puesto el fin de la vida. A diferencia de lo que ocurre en la danza, en la actuación teatral y en cosas por el estilo su acción en conjunto no queda inconclusa si algo le pone trabas, sino que, en todas sus partes y hasta donde se vea sorprendida, ejecuta lo que se ha propuesto ella misma de forma plena y sin carencias, hasta el punto de decir »yo obtengo mi parte«. Es más, abarca en su recorrido todo el universo, el vacío que lo rodea y su diseño; se extiende hasta el infinito de la eternidad, abarca en su comprensión también el renacimiento del todo, abarca con la mente y especula con que nada verán de nuevo los que vengan después, ni nada más extraordinario vieron los que nos precedieron, sino que de alguna forma el de cuarenta años, si tiene una mínima inteligencia, ha visto por el principio de uniformidad todo lo

que ha ocurrido y ocurrirá. Son características también del alma racional amar al prójimo, la verdad, la vergüenza, no estimar nada por encima de sí misma, cosa que también es característica de la ley. Por tanto, así en nada se diferencia la razón recta de la razón de la justicia.

- 11.2** Despreciarás el canto agradable, la danza y la lucha, si descompones la melodía armoniosa en cada uno de sus sonidos y te preguntas ante cada uno de ellos si eres menos que él. En efecto te sentirás molesto. También si haces algo parecido con la danza ante cada movimiento y figura, y esto mismo con la lucha. Por tanto, en una palabra, con excepción de la virtud y de lo que surge de ella, acuérdate de recorrer las cosas en sus partes y llegar hasta el desprecio con su división; eso mismo aplícalo a toda la vida.
- 11.3** ¡Cómo es el alma dispuesta, tanto si debe separarse del cuerpo, como extinguirse, dispersarse o continuar! Esa disposición es para irse tras una decisión específica, no por mera obcecación [como los cristianos], sino tras haberlo razonado, tan dignamente que se pueda convencer a otro y sin hacer una tragedia.
- 11.4** He hecho algo en favor de la comunidad, por tanto me he beneficiado. Que esto

salga a tu encuentro y esté a mano. En ningún caso cejes en ello.

11.5 ¿Cuál es tu arte? Ser bueno. ¿Cómo sucede eso si no es por los estudios sobre la naturaleza del todo y sobre la constitución particular del hombre?

11.6 Al principio las tragedias se introdujeron para recordar sucesos: que es natural que se produzcan y con el fin de que los sucesos del escenario que os conmueven en el alma no os irriten en el escenario mayor. Pues estáis viendo que es preciso que eso se lleve a cabo y que también lo soportan los que han gritado «Ay Citerón». También dicen los que crean dramas algunas otras palabras de utilidad. Así, sobre todo: «Si fui abandonada yo y mis dos hijos por los dioses incluso eso tiene su razón». También: «No hay que enfurecerse con las cosas...». Y: «Cosecha la vida como espiga fructífera...». Y otras por el estilo. Después de la tragedia, se introdujo la comedia antigua caracterizada por su hablar franco e instructivo que nos invita no inútilmente a evitar los delirios de grandezas por la propia forma tan directa de expresarse. Con un fin parecido, Diógenes asumía esta herencia. ¿Después de ella la comedia media y de ahí en adelante la nueva para qué ha heredado, dado que se diluyó

al poco en el gusto por la técnica que surge de la imitación? No se desconoce que también dicen ésos algunas cosas útiles, pero ¿la concepción en conjunto de esta forma de creación y acción dramática a qué objetivo se dirigió?

11.7 ¡Con qué intensidad se antoja que no existe otro supuesto de vida tan conveniente para la práctica de la filosofía como este en el que ahora te encuentras!.

11.8 La rama que se cercena de una rama contigua no es posible que no quede cercenada también del conjunto de la planta. Así también un hombre que se desgaja de un solo hombre queda cercenado del conjunto de la comunidad. A la rama, evidentemente, la cercena otro, pero el hombre él mismo se aparta a sí mismo del prójimo por odio y aversión, pero desconoce que de forma simultánea se ha cortado a sí mismo también del conjunto de la sociedad, a no ser por ese regalo del que ensambló la comunidad, Zeus. En efecto, nos es posible implantarnos de nuevo con el contiguo y de nuevo formar parte del conjunto. Sin embargo, si se produce muchas veces la desunión por esa separación eso hace que lo que se aparta sea muy difícil de recuperar. En resumen, no es igual la rama que ha brotado desde el principio

y ha permanecido compartiendo el mismo aire que la que de nuevo después del corte se injerta, digan lo que quieran los jardineros.

Sé de la misma mata, no de la misma opinión.

11.9 Los que se entrometen contra ti que avanzas según la razón recta, igual que no podrán desviarte de la acción sana, que tampoco te repelan de la amabilidad para con ellos. Pero mantente en estas dos cosas por igual: no sólo en el juicio y acción bien establecido, también en la condescendencia para con quienes intentan impedirte. Pues es debilidad tanto indignarte con ellos como retirarte de la acción y ceder cuando te golpean. Por igual uno y otro son desertores, el que se acobarda y el que se enajena al que es por naturaleza su congénere y amigo.

11.10 Ninguna naturaleza es inferior a un arte técnica, porque estas artes imitan las naturalezas. Si es así, la naturaleza más perfecta y más comprensiva entre todas las demás no podría quedarse rezagada detrás del buen oficio técnico. Todas estas artes, desde luego, fabrican lo inferior a causa de lo superior, por tanto también la naturaleza común. Y de ahí surge la justicia y a partir de ella se fundamentan las restantes virtudes. Lo justo no será obser-

vado si nos vemos afectados por lo que no es ni bueno ni malo o si somos fáciles de engañar, precipitados o cambiantes.

11.11 No avanzan hacia ti cosas cuya persecución o rechazo te embrolla, sino que tú mismo de alguna forma avanzas hacia ellas. Que ponga paz, por tanto, tu dictamen sobre ellas y las cosas se quedarán quietas y no te verán perseguirlas o rechazarlas.

11.12 La esfera del alma es como un rayo cuando ni se estira en pos de algo ni se concentra en su interior ni se excita ni se hunde, sino que brilla con una luz con la que ve la verdad de todo y la de su propio interior.

11.13 ¿Me despreciará alguien? Él verá. Yo, por mi parte, veré de no ser descubierto haciendo o diciendo algo merecedor de desprecio. ¿Me odiará alguien? Él verá. Yo amable, benévolo con cualquiera y con ése en concreto dispuesto a mostrarle su desconsideración sin reproche y sin ostentación de que se lo tolero, sino genuina y bondadosamente, como aquel Foción, si es que no aparentaba. Así debe estar tu interior y que te vean los dioses como un hombre con una disposición nada vengativa ni quejosa. ¿Qué hay de malo para ti si tú haces ahora lo propio de tu naturaleza y aceptas lo que ahora es oportuno para la

naturaleza del todo empeñado en que se produzca la conveniencia del común por cualquier medio?

11.14 A pesar del desprecio de unos con otros, se complacen unos con otros y, a pesar de su deseo de sobresalir unos de otros, se inclinan unos ante otros.

11.15 ¡Qué putrefacto y tramposo quien afirma: »Me he propuesto comportarme contigo sencillamente«! ¿Qué haces, hombre? Eso no hay que anunciarlo. Se pondrá de manifiesto. Debe estar escrito en la frente. Resuena inmediatamente la voz de una manera determinada, sobresale inmediatamente en los ojos, igual que en la mirada de los amantes el enamorado lo reconoce todo. Así, en resumen, debe ser la persona sencilla y buena, como el que apesta, para que el que se presenta ante él, nada más acercarse, quiera o no, se dé cuenta. Cultivar afectadamente la sencillez es como un puñal. Nada hay más vergonzoso que ser amigo como un lobo. Evita eso al máximo entre todas las cosas. El bueno, sencillo y amable lo lleva en sus ojos y no lo esconde.

11.16 Pasa la vida de la mejor forma. Esa posibilidad reside en el alma, si no se perturba ante las cosas que no son motivo de tur-

bación. No se perturbará si estudia cada una de estas cosas con discriminación, en su totalidad y acordándose de que ninguna de ellas provoca en nosotros una suposición sobre ella ni nos alcanza, sino que ellas ni se menean y somos nosotros los que generamos los juicios sobre ellas y en cierto modo los grabamos en nosotros, cuando es posible no grabarlos y es posible, si lo hacemos sin darnos cuenta, borrarlos de inmediato.

Por tanto, si son conforme a la naturaleza salúdalas y te resultarán fáciles. Si van contra la naturaleza investiga qué es según tu naturaleza y empéñate en ello aunque no esté bien considerado. Pues existe perdón para todo el que persigue su propio bien.

11.17 De dónde ha salido cada cosa y a partir de qué circunstancias, en qué se transforma y cómo será en su transformación y cómo no sufrirá daño alguno.

11.18 En primer lugar, cuál es mi actitud con ellos dado que hemos nacido unos por otros y que yo por otra razón he llegado a una situación de prominencia sobre ellos, como un carnero en el rebaño o un toro en la manada. Acércate desde arriba con el principio de que si no somos átomos es la naturaleza quien gobierna todo. Si es así, los inferiores son a causa de los superiores y éstos unos por otros.

En segundo lugar, cómo son a la mesa, en la cama y lo demás; pero sobre todo qué compulsiones son base de sus creencias y con qué delirios de grandeza hacen precisamente eso.

En tercer lugar, que si actúan rectamente no debes irritarte, y si no es evidente, que es contra su voluntad y por ignorancia, porque cualquier alma se ve apartada de la verdad contra su voluntad, como también de comportarse con cada persona según su valía. Se atormentan cuando se les considera injustos, desconsiderados, aprovechados, en definitiva, que yerran contra el prójimo.

En cuarto lugar, que tú también cometes muchos errores y eres otro igual; incluso si te mantienes lejos de algunos errores, tu actitud es capaz de cometerlos, aunque por cobardía, afán de popularidad o alguna otra maldad, te mantienes lejos de errores semejantes.

En quinto lugar que, aunque yerren, tampoco estás convencido porque muchas cosas se producen por motivos de organización y en general hay que informarse previamente mucho para que uno se manifieste sobre el comportamiento ajeno con comprensión.

En sexto lugar, cuando te indignas en exceso o te sienta algo mal, que la vida

humana es momentánea y después de un poco a todos nos entierran.

En séptimo lugar, que no son sus acciones las que nos irritan pues éstas dependen de sus principios rectores, sino nuestras suposiciones sobre ellas. Apártalas y ten la voluntad de eliminar ese juicio de que es algo terrible y la cólera se marcha. Entonces, ¿cómo lo apartarás? Si caes en la cuenta de que no es algo vergonzoso; pues sólo lo que es vergonzoso es malo o si no, por fuerza, tú también cometes muchos errores y eres un bandido y un cualquiera.

En octavo lugar, en qué medida nuestras cóleras y tristezas provocan dificultades mayores que son las cosas por lo que nos encolerizamos y entristecemos.

En noveno lugar, que la amabilidad es invencible si es sincera y no es un gesto o una actuación teatral. ¿Qué podrá hacer contra ti el más violento si permaneces amable con él y, si viene a cuento, le exhortas condescendiente y cuando intenta hacerte daño lo aleccionas a propósito de esa circunstancia concreta, dedicándole tiempo: »Hijo, no. Hemos nacido para otra cosa. Yo, desde luego, no me perjudico, pero tú sí, hijo.« Y muéstrale con toda evidencia y genéricamente que eso es así, que tampoco las abejas lo hacen ni ninguno de los animales gregarios por naturale-

za. Debes hacerlo sin afectación ni reproches sino con cariño y sin sentirte mordido en el alma, tampoco como si fueras su maestro de escuela ni con la intención de que otro que esté presente se admire, sino realmente para él solo, aunque estén otros alrededor. Acuérdate de estos nuevos capítulos como si tuvieras en tu poder un regalo de las Musas y empieza a ser hombre mientras estás vivo. Debes vigilar por igual no encolerizarte con ellos y no adularlos. Una y otra cosa son poco comunitarias y llevan perjuicio. Ten a mano en las cóleras que no es varonil estar de mal humor sino que la condescendencia y la mansedumbre son más humanas y también más varoniles, quien es así demuestra fuerza, agallas y valentía, a diferencia del que se indigna y se disgusta. En la medida en que este comportamiento es más cercano a la impavidez, también lo es a la fuerza. Igual que la tristeza es propia del débil, así también la cólera. Los que tienen estos dos sentimientos sufren de una herida y hacen una cesión.

Si quieres, toma este décimo regalo de Apolo conductor de las musas: es locura pedir que los ruines no yerren porque es desear lo imposible, pero, si estás de acuerdo en que otros son así y pides que ellos no yerren contra ti, eres ignorante y tiránico.

11.19 Hay que vigilar constantemente sobre todo cuatro inclinaciones del principio rector y después de que las descubras, hay que eliminarlas, diciendo como apostilla a propósito de cada una: »esa representación no es imprescindible«, »esto va contra la comunidad« y »esto que vas a afirmar no procede de ti«. Hacer afirmaciones que no son tuyas considera que está entre lo más fuera de lugar. La cuarta es por la que te harás a ti mismo el reproche de que eso es así por estar la parte más divina que hay en ti derrotada y humillada a la porción menos valiosa y mortal, la del cuerpo y sus espesas formas.

11.20 Tu hálito y todo lo fogoso que interviene en tu mezcla, aunque por naturaleza se eleva, sin embargo en obediencia al ordenamiento del todo permanece a la fuerza aquí en el compuesto. Y todo lo terroso que está en ti y lo húmedo, aunque tiende hacia abajo, sin embargo se levanta y mantiene una posición que no es la suya. Así pues, también los elementos prestan atención al todo, una vez que se les asignó ese lugar, y permanecen juntos hasta que desde allí se dé la señal de la descomposición. ¿No es terrible, entonces, que tu parte reflexiva sea desobediente y se indigne con su puesto, a pesar de que nada

violento se le ordene sino sólo lo que es según su naturaleza? Sin embargo, no se aguanta y lleva la contraria. Porque el movimiento hacia las injusticias, desenfrenos, cóleras, tristezas, miedos no es otra cosa que distanciamiento de la naturaleza. Cuando el principio rector se irrita con algún suceso, abandona su propio puesto. En efecto, está constituido para la virtud y la piedad divina no menos que para la justicia. Las dos primeras pertenecen en su especie a la buena participación comunitaria y son más respetables que los comportamientos justos.

11.21 Quien no tiene un objetivo único y siempre el mismo en la vida, ése no puede ser uno y el mismo durante toda su vida. No basta lo dicho si no le añades de qué tipo debe ser ese objetivo. En efecto, igual que no existe acuerdo para la mayoría en la suposición de todos los bienes posibles aparentes pero sí en algunos determinados, esto es, en los comunes, así también hay que colocar como objetivo el comunitario y social. Quien enderece a ese objetivo todos sus impulsos particulares producirá a cambio igualdad en todas sus acciones y según eso siempre será el mismo.

11.22 El ratón de la montaña y el doméstico, el terror y pavor de éste.

- 11.23** Sócrates también llamaba a las opiniones de la mayoría Lamias, terrores infantiles.
- 11.24** Los lacedemonios colocaban para los extranjeros en los espectáculos las gradas a la sombra mientras que ellos se sentaban en cualquier sitio.
- 11.25** A Pérdicas le dijo Sócrates a propósito de que no iba a su casa: »para que no muera con la peor de las muertes«, esto es, »no sea que si me tratas bien no pueda corresponder en el buen trato«.
- 11.26** En los escritos de los epicúreos figuraba el siguiente mandato: recordar continuamente a alguno de los antiguos que cultivaba la virtud.
- 11.27** Los pitagóricos: miremos al cielo antes del alba para acordarnos de los astros que concluyen su tarea siempre según las mismas pautas y de la misma manera, de su orden, pureza, desnudez, porque no existe ningún cobertor para una estrella.
- 11.28** Igual que Sócrates ceñido con una piel de cordero cuando Jantipa le cogió el manto y se marchó a la calle. Y lo que dijo Sócrates a sus discípulos avergonzados y con intención de retirarse cuando lo sorprendieron vestido así.

- 11.29** En escritura y lectura no serás un maestro si antes no has sido amaestrado. Eso con mayor intensidad en la vida.
- 11.30** »Has nacido esclavo: no participas de la razón«.
- 11.31** »Mi querido corazón se rió«.
- 11.32** »Censurarán la virtud diciendo palabras ásperas«.
- 11.33** Buscar un higo en invierno es propio de un loco, así es el que busca un niño cuando ya no le es dado.
- 11.34** Quien le hace cariños a su hijito debe decirse por dentro, como afirmaba Epicteto: »Mañana quizá habrás muerto.« »Eso es de mal agüero.« No es de mal agüero en absoluto, sino indicativo de cierta forma de obrar de la naturaleza. O también es de mal agüero que las espigas sean cosechadas.
- 11.35** Un racimo verde, un racimo maduro, un racimo de uvas pasas, todo son cambios, no hacia el no ser, sino hacia lo que ahora no es.
- 11.36** »No hay ladrón del albedrío«.
- 11.37** Decía que hay que encontrar un procedimiento para ponerse de acuerdo y mantener la atención en el asunto de los impulsos de forma que sean con reserva, comu-

nitarios y según la valía. Y hay que alejarse del apetito en cualquier caso y no rechazar nada que no esté en nuestra mano.

11.38 Decía: El debate, por tanto, no es sobre cualquier cosa, sino sobre estar loco o no.

11.39 Sócrates decía: »¿Qué queréis, tener almas de seres racionales o de irracionales?« »De racionales.« »¿De qué tipo de racionales?, ¿de sanos o de ruines?« »De sanos.« »Entonces, ¿por qué no os afanáis en ello?« »Porque ya las tenemos.« »Entonces, ¿por qué os pegáis y estáis en desacuerdo?«.

LIBRO XII

12.1 Todas aquellas cosas que rezas por alcanzar en todo un ciclo, puedes tenerlas ya si dejas de ser tu propio rival. Esto es: si dejas atrás el pasado y pones en mano de la providencia el futuro, y si sólo el presente lo encaminas derecho hacia la virtud y la justicia. ‘Virtud para desear lo que se te ha asignado porque la naturaleza te deparraba ese destino y para él te trajo. Justicia para que con libertad y sin marañas digas la verdad y actúes según la ley y la valía. Que no te impida ni la maldad ajena, ni sus supuestos, ni su palabra, tampoco las sensaciones de la camecilla que te recubre, pues eso que lo vea la parte que sufre. Por tanto, si en su momento cuando estés ya en el punto de partida abandonas todo lo demás, honras sólo el principio rector y la parte divina que hay en ti y no temes dejar de vivir, sino no empezar nunca a vivir según la naturaleza, serás un hombre digno del universo generador y dejarás de ser un extranjero de tu patria y dejarás de admirarte por los sucesos inesperados de cada día, pendiente de esto y eso otro.

12.2 La divinidad ve todos los principios rectores desnudos de sus recipientes mate-

riales, de sus cortezas y de sus desechos. Pues con su propia inteligencia, sólo con ella, alcanza a las inteligencias, sólo a ellas, que han fluido y desaguado desde ella hasta formar esos principios rectores. Si tú también te acostumbras a hacer eso, suprimirás mucho de tu propia distracción circunstancial. ¿Quien no ve los pedacitos de carne que le rodean se entretendrá acaso en contemplar vestido, casa, fama, todo ese envoltorio y escenificación?

- 12.3** Tres son las cosas de las que estás conformado: el cuerpecillo, el pequeño hálito vital y la inteligencia. Dos de éstas son tuyas sólo en cuanto debes ocuparte de ellas, la tercera está sólo bajo tu autoridad. Por ello, si apartas de ti mismo, es decir, de tu mente, todo lo que los demás hacen, dicen, todo lo que tú mismo hiciste o dijiste, todo lo que te perturba por ser futuro, todo lo que sin elegirlo se te suma de la parte corporal o del pequeño hálito connatural, y todo lo que hace girar el torbellino que fluye por fuera en derredor, de tal forma que la capacidad inteligente desligada del destino y purificada viva libre por sí misma realizando lo que es justo, deseando lo que acontece y diciendo la verdad; si apartas, digo, del principio rector lo que se cuelga de él por

las pasiones y del tiempo lo futuro o lo que ya ha pasado y te haces a ti mismo como Empédocles: »Esfera redondeada que se alegra en su soledad circundante«, y aprendes a vivir sólo lo que estás viviendo, esto es, el presente, podrás lo que te resta hasta morir pasarlo sin perturbación, conforme y propicio con tu propio espíritu divino.

12.4 Muchas veces me admiré que cada uno se ame a sí mismo más que a todos, pero coloque su propia suposición en una consideración menor que la ajena. Si, por ejemplo, un dios que apareciera o un maestro sabio ordenara a uno no cavilar ni pensar nada en su interior que no pueda hacer público simultáneamente, incluso gritándolo, ni un solo día uno soportará eso. Hasta ese punto tenemos más vergüenza del prójimo, qué pueda pensar sobre nosotros, que de nosotros mismos.

12.5 ¿Cómo es que los dioses, que pusieron en orden todo bellamente y con amor a los hombres, sólo descuidaron esto, que algunos hombres extremadamente buenos que establecen la mayoría de las veces a modo de contratos con la divinidad y en casi todo se hacen íntimos de la divinidad a través de obras virtuosas y servicios religiosos, nada más morirse, no vuelvan

a ser de nuevo, sino que se desintegren absolutamente? Estáte bien seguro, si es que es así, de que si tuviera que ser de otra manera lo hubieran hecho, En efecto, si hubiera sido justo, también hubiera sido posible, y si hubiera sido según la naturaleza, la propia naturaleza lo hubiera producido. Por el hecho de no ser así, si es que no es así, ten toda la confianza en que no tiene que ser así. Pues incluso tú mismo ves que, cuando inquieres eso, estás pleiteando con la divinidad. Y no discutiríamos así con los dioses si no son los mejores y más justos. Y si es así, no se les habría ocultado que algo entre las cosas del orden universal quedaba abandonado contra la justicia y la razón.

- 12.6** Acostúmbrate incluso a cuanto renuncias. Pues incluso la mano izquierda, que por falta de costumbre está ociosa en lo demás, domina la rienda con más fuerza que la derecha, porque tiene costumbre de eso.
- 12.7** Piensa en qué actitud de cuerpo y alma tienes que ser sorprendido por la muerte, en la brevedad de la vida, en la inmensidad de la eternidad por detrás y por delante, en la debilidad de toda materia.
- 12.8** Desnudas de su corteza contempla las causas: los significados de las acciones,

qué es el sufrimiento, qué es el placer, qué es la muerte, qué es la fama, quién es el culpable de tu propia falta de tiempo, cómo nadie es impedido por otro, que todo es suposición.

- 12.9** Debes ser en tu trato con las creencias igual que el luchador de pancracio, no como el gladiador. En efecto, éste, si deja a un lado la espada que usa, está muerto; el otro siempre tiene su mano y no tiene que hacer nada más que cerrarla.
- 12.10** Mira cómo son las cosas distinguiendo su materia, su causa, su significado.
- 12.11** El hombre tiene la posibilidad de no hacer nada más que lo que va a elogiar la divinidad y aceptar todo lo que le asigne la divinidad.
- 12.12** No hay que censurar a los dioses porque no yerran en nada, ni contra su voluntad ni a propósito. Tampoco a los hombres, porque en nada yerran si no es contra su voluntad. En conclusión no hay que censurar a nadie.
- 12.13** ¡Qué ridículo y fuera de lugar quien se admira de cualquiera de los sucesos de la vida!
- 12.14** O es necesidad y el orden es inamovible, o hay providencia propicia, o es un

revoltijo de azar sin guía. Si es necesidad inamovible, ¿por qué opones resistencia? Si hay providencia que acepta que se sea propicio con ella, hazte digno de la ayuda que procede de la divinidad; si es revoltijo, sin nadie que dirija, conténtate de que en semejante marejada tú tienes en ti mismo una inteligencia rectora. Si te arrastra la marejada, que arrastre a la camecilla, al pequeño hálito, al resto, pues no arrastrará tu inteligencia.

12.15 ¿O es que la luz de la lámpara brilla hasta que se extingue y no pierde su resplandor, pero la verdad que hay en ti, la justicia y la prudencia se van a extinguir antes?

12.16 Ante quien provoca en ti la representación de que él ha errado, piensa: »¿por qué demonios sé que eso es un error?« Incluso si cometió error, dite: »él se condenaba a sí mismo« y en ese caso eso es lo mismo que hacer trizas su propio rostro.

Porque quien no quiere que el ruin yerre es igual que el que no quiere que la higuera dé jugo en sus higos, ni que el recién nacido llore, ni que el caballo relinche y todas las demás cosas que son necesarias. ¿Qué pasa si tiene ese hábito? Por tanto, si eres vehemente, cúrate tú eso.

- 12.17** Si no es apropiado, no lo hagas; si no es verdad, no lo digas. Que tu impulso sea firme.
- 12.18** Mira siempre qué es justamente lo que te provoca la representación y desplégalo distinguiendo la causa, la materia, el significado, el tiempo en el que por fuerza habrá cesado.
- 12.19** Date cuenta alguna vez de que tienes dentro de ti algo más fuerte y más milagroso que lo que provoca los sentimientos y, en una palabra, te maneja como marioneta.
- ¿Qué es ahora mi reflexión? ¿No es miedo? ¿No es sospecha? ¿No es apetito? ¿No es alguna otra cosa parecida?
- 12.20** En primer lugar no actúes al azar ni sin significado. En segundo lugar no tengas como referencia ninguna otra cosa que el fin comunitario.
- 12.21** Piensa que después de no mucho serás nadie en ningún sitio y tampoco nada será de lo que ahora ves ni ninguno de los que ahora están vivos. Por naturaleza todo cambia, se modifica, se destruye para que surjan otras cosas sin interrupción.
- 12.22** Piensa que todo es suposición y ésta depende de ti. Suprime, por tanto, cuando

quieras, la suposición y habrá tranquilidad como la hay para el que dobla un cabo, todo estará firme en un golfo sin olas.

- 12.23** Una sola actuación, cualquiera que sea, que cesa en el momento oportuno no sufre ningún mal por haber cesado. Tampoco el que la ejecuta sufre ningún mal por eso precisamente, porque haya cesado. De igual forma, por tanto, el conjunto de todas las acciones, que eso es la vida, si cesa en el momento oportuno no sufre ningún mal por eso precisamente, por haber cesado. Tampoco el que pone un fin a esa sucesión en el momento oportuno queda en mala posición. La naturaleza nos brinda el momento oportuno y el límite, algunas veces incluso la naturaleza particular cuando se está en la vejez, en cualquier circunstancia la naturaleza del todo; aunque sus partes cambien, el universo en su conjunto permanece siempre juvenil y vigoroso. Y siempre lo que conviene al todo es completamente bello y en la hora justa. El cese individual de la vida no es malo, porque no es motivo de vergüenza, si es involuntario y no va contra lo comunitario. Por el contrario, es bueno si con relación al todo, es oportuno, beneficioso y lo que recibe el beneficio. Así también está poseído por un dios el que se deja

llevar por lo mismo que el dios y se deja llevar a lo mismo en el pensamiento.

12.24 Debes tener a mano estas tres cosas: en tus acciones mira que no sean fruto del azar ni distintas a como la justicia ella misma las hubiera ejecutado. Con relación a los sucesos exteriores piensa que o son por casualidad o son por providencia: ni se debe censurar a la casualidad ni se debe acusar a la providencia. En segundo lugar, cómo es cada individuo desde su concepción hasta que recibe el alma, y desde que recibe el alma hasta que la entrega, y a partir de qué está compuesto y en qué se disolverá. En tercer lugar, que si te elevaran en el aire y miraras hacia abajo las cosas humanas y su versatilidad, piensa que las despreciarías al verlas todas al mismo tiempo que las que habitan por todo el aire y la atmósfera. Y que cuantas veces seas elevado verás lo mismo, lo semejante, su brevedad. De eso depende el delirio de grandeza.

12.25 Expulsa fuera la suposición. Estás a salvo. ¿Quién te impide expulsarla?

12.26 Cuando te impacientas con algo, se te olvidó que todo sucede según la naturaleza del todo y que el error es ajeno; además de eso, que todo lo que sucede ahora ve-

nía sucediendo siempre así, seguirá sucediendo y está sucediendo ahora en todas partes. También el gran parentesco del hombre con toda la estirpe humana: en efecto no comparte sangrecilla ni un poco de semen, sino inteligencia. Pero también te olvidaste de que la inteligencia individual es divinidad y de allí fluyó, y de que nada es propiedad de nadie, por el contrario el hijito, el cuerpecillo y la propia pequeña alma vinieron de allí. En definitiva olvidaste que todo es suposición y que cada individuo vive sólo el presente y lo va dejando atrás.

- 12.27** Sin interrupción vuelve a considerar a los que se irritan en demasía con alguien, a los que se encumbraron por su buena fama, por sus desgracias, por sus enemistades o por las circunstancias que sean. Después presta atención a dónde está ahora todo eso. Es humo, ceniza, leyenda o ni siquiera. Que al mismo tiempo se te represente algo de este tipo, por ejemplo a Fabio Catulino en el campo, a Lucio Lupo en sus jardines, a Estertinio en Bayas, a Tiberio en Capri y a Velio Rufo, en una palabra, señalarse en algo con presunción. Qué poco valor tiene todo lo que provoca nuestro esfuerzo y cómo es mucho más propio de un filósofo a partir de la

materia que se nos ha dado aparecer uno mismo como justo, prudente, obediente a los dioses con sencillez. Pues el delirio de grandeza que delira sobre la inexistencia de delirio es el peor de todos.

12.28 Frente a los que indagan con la pregunta: »¿dónde viste a los dioses o por qué te convenciste de que existen y por ello los honras?« En primer lugar, que son visibles con la vista. En segundo, que no he visto mi propia alma y sin embargo la aprecio. De igual forma, por tanto, con los dioses, a partir de cada ocasión en que he puesto a prueba su poder, a partir de ahí me convenzo de que existen y los respeto.

12.29 Supone mantener la vida a salvo analizar qué es cada cosa por completo y en sí, cuál de sus partes es la material, cuál la causal; hacer lo justo y decir la verdad con toda el alma. ¿Qué queda sino disfrutar de la vida pasando del contacto de un bien a otro, de forma que no quede el más pequeño intervalo?

12.30 La luz del sol es una aunque la dividen las paredes, las montañas y mil cosas más. La substancia común es una aunque se divide en miles de cuerpos que se distinguen individualmente. El alma es una aunque se divide en miles de naturalezas y figuras in-

dividuales. El alma inteligente es una aunque parece que está fraccionada. Las partes distintas a las dichas, como los hábitos vitales y los objetos, no tienen percepción ni parentesco entre sí. Aunque también a ellos los mantiene agrupados lo que unifica y pesa sobre ellos. La reflexión inteligente, sin embargo, tiende a lo que le es connatural, se mantiene unida y no se divide este sentimiento comunitario.

12.31 ¿Qué persigues? ¿Pasar la vida? Pero ¿y tener percepciones e impulsos?, ¿crecer y dejar de crecer otra vez?, ¿articular palabra y distinguir con la reflexión? ¿Qué cosas de esas te parece que merecen tu anhelo? Si cada una de esas te parece fácil de despreciar, avanza hasta el final, llega a la obediencia a la razón y a la divinidad. Pero a esto se enfrenta tu estima de aquellas cosas, tu pesar por verte privado de ellas por morirte.

12.32 ¿Qué parte ínfima de lo infinito y dilatado del tiempo le es repartida a cada individuo? Desaparece inmediatamente en la eternidad. ¿Qué parte ínfima de toda la substancia? ¿Qué parte ínfima de toda el alma? ¿En qué ínfimo terrón te arrastras de toda la tierra? Recapacita sobre todo eso y no te representes nada grande distinto a hacer según guía tu naturaleza y dejarse hacer según propone la naturaleza común.

- 12.33** ¿Cómo se trata a sí mismo el principio rector? En efecto, ahí está todo. Lo demás o puede elegirse o no es elegible, son cadáveres y humo.
- 12.34** Provoca un desprecio a la muerte mayor el hecho de que incluso quienes juzgan que el placer es un bien y el sufrimiento es un mal la desprecian.
- 12.35** Para quien sólo lo oportuno es bueno y para quien producir un mayor número de acciones según la razón recta es lo mismo que producir menos y a quien no le importa contemplar el universo más o menos tiempo, a ése tampoco le resulta la muerte algo temeroso.
- 12.36** Hombre, ejerciste la actividad pública en esa gran ciudad, ¿qué te importa si cinco o cien años? Lo que es según la ley es igual para cada individuo. Por tanto, ¿qué hay de terrible si ni te echa un tirano ni un juez injusto, sino la naturaleza que te trajo? Es igual que si el director que lo aceptó despidiera de escena a un actor cómico y éste dijera: »Pero no recité las cinco partes, sólo tres.« Dijiste bien pero en la vida las tres partes son toda la función. Pues establece el final el que es causa de la composición y ahora de la descomposición. Tú no eres causa ni de una ni de

otra. Márchate por tanto de forma propicia porque también el que te libera lo hace propiciamente.

Contenido

Prólogo: Marco Aurelio en la era del scroll	5
LIBRO PRIMERO	13
LIBRO II	25
LIBRO III	35
LIBRO IV	47
LIBRO V	67
LIBRO VI	85
LIBRO VII	105
LIBRO VIII	125
LIBRO IX	145
LIBRO X	163
LIBRO XI	183
LIBRO XII	199

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 16 días del mes de noviembre de 2025, el mismo día de 1950 en que naciera Gladys Ruth Aquebeque Reydet (Cautín, Chile y murió en Maracaibo el 30 de julio de 2019). Artista visual (dibujante y diseñadora gráfica), artista escénica (escenógrafa, maquilladora y vestuarista de teatro y cine), promotora cultural y escritora (poetisa, cronista, ensayista y narradora). Nacida en Chile y criada en Argentina, donde cursó sus estudios de artes visuales en la Escuela de Bellas Artes de Neuquén y de escenografía y vestuario en la Fundación para el Estudio de las Artes de Buenos Aires. Ejerció el periodismo en los diarios Sur Argentino (Neuquén), El Patagónico (Comodoro Rivadavia, Chubut) y Río Negro (en la provincia del mismo nombre). En 1976 se radicó en Caracas y participó en el taller de textos teatrales del Centro Latinoamericano Rómulo Gallegos (CELARG), en el taller de maquillaje para cine, teatro y televisión del Laboratorio Teatral Ana Julia Rojas y con el maestro César de Combi de la Academia de Maquillaje Gold Skin de Miami (USA). En Maracaibo, donde tuvo una larga residencia, perteneció al taller literario de la Secretaría de Cultura y al grupo La Secta del Fénix, además de trabajar en la Secretaría de Cultura del Estado, coordinando el periódico Posdata, se desempeñó como coordinadora de talleres literarios. Participó en los grupos Gente de Teatro y la compañía regional El Teatro de la Ciudad, así como en otros montajes escénicos de diversos grupos teatrales, como escenógrafa, vestuarista y maquilladora y, del mismo modo, lo hizo para ballet y para cine. Asistió por dos años al taller libre de grabado dirigido por el artista Nerio Quintero y al taller de técnicas de impresión para el grabado en metal que dictó el maestro Omar Granados en la Universidad del Zulia. Fue colaboradora de la Revista Nacional de Cultura, Criticarte, Imagen, Ateneo, Puerta de Agua y otras publicaciones del país. Fue miembro de la junta directiva de la Asociación de Escritores del Zulia así como la coordinadora de «El Otro Papel» del diario Crítica. Realizó varias exposiciones, individuales y colectivas, de dibujos y grabados en: Colegio de Abogados del estado Zulia, Secretaría de Cultura del estado Zulia y Palacio Legislativo de Coro, entre otras; realizó diseño gráfico de libros y revistas del Zulia. En 1999, obtuvo el Premio Regional de Literatura Jesús Enrique Lossada, mención poesía, otorgado por la Gobernación del estado Zulia.